

CONVERGENCIAS MIGRATORIAS:

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN CIUDADES FRONTERIZAS DE AMÉRICA LATINA



Neida Albornoz-Arias
Iván Francisco Porraz Gómez
Coordinadores

Convergencias migratorias: experiencias y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina

Neida Albornoz-Arias
Iván Francisco Porraz Gómez
Coordinadores



Redes académicas y entidades que apoyaron la obra



Fuente de financiamiento

La publicación del presente libro fue financiada por el Programa Expertos Internacionales bajo el radicado 615 del Comité II de 2024, modalidad proyectos, del ICETEX.



Convergencias migratorias: experiencias y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina /coordinadores Neida Albornoz-Arias, Iván Francisco Porraz Gómez; autores Adriana del Carmen Consuegra Ascanio [y otros 13]-- San José de Cúcuta: ediciones Universidad Simón Bolívar, 2024.

240 páginas; ilustraciones a color

ISBN: 978-628-7533-85-1 (versión impresa)

e-ISBN: 978-628-7533-86-8 (versión electrónica)

1. Emigración e inmigración — Investigaciones — América Latina 2. Movilidad social 3. Trabajadores migratorios 4. Integración social 5. Identidad cultural I. Albornoz-Arias, Neida, coordinador-autor II. Porraz Gómez, Iván Francisco, coordinador-autor III. Consuegra Ascanio, Adriana del Carmen IV. Téllez Cáceres, Magda Viviana V. Rojas Wiesner, Martha Luz VI. Castillo Figueroa, Giovanni VII. Hernández Hernández, Alberto VIII. Hernández López, Rafael Alonso IX. Morffe Peraza, Miguel Ángel X. Arias Torres, Darío XI. Ramírez-Martínez, Carolina XII. Cuberos, María-Antonia XIII. Barbosa da Silva Júnior, Dinaldo XIV. Peñaranda Pedraza, Yaneth XV. Título

304.8098 C766 2024 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª edición

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos externos a la Universidad Simón Bolívar, de acuerdo con las normas editoriales vigentes en esta institución.

Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

©Ediciones Universidad Simón Bolívar Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.uniSimónbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptopublicaciones@uniSimónbolivar.edu.co Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial:

Ediciones Carrera 7ª SAS

gerentecarrera7@hotmail.com

Corrección de estilo: Julián Hernández Rosas

Diseño y Diagramación: Nathalia A. López Ramírez

Impresión:

Ediciones Carrera 7ª SAS

Octubre 2024

Barranquilla

Hecho en Colombia

Contenido

Prólogo	9
<i>Faber Alberto Peña García</i>	9
Introducción	13
Capítulo 1.	15
“Hay dos caminos: el fácil y el mío”: Una aproximación a las representaciones y subjetividades de personas jóvenes sobre las movilidades y la vida cotidiana en la frontera Norte de Santander (Colombia)–Táchira (Venezuela)	15
“ <i>There are two roads, the easy one and mine</i> ”: An approach to the representations and subjectivities of young people about mobility and daily life in the Norte de Santander/Táchira border	15
<i>Adriana del Carmen Consuegra Ascanio</i>	15
Capítulo 2.	
Tatuar la vida más allá de las fronteras.	
Autoetnografía de los cuerpos migrantes	49
Tattooing life beyond borders. Autoethnography of migrant bodies	49
<i>Magda Viviana Téllez Cáceres</i>	49
Capítulo 3.	
Confluencia de movilidades socioespaciales. Instantánea de la dinámica migratoria en una región (trans)fronteriza de México con Guatemala	85
Confluence of socio-spatial mobilities. Snapshot of migration dynamics in a (trans)border region between Mexico and Guatemala	85
<i>Martha Luz Rojas Wiesner, Giovanni Castillo Figueroa</i>	85

Capítulo 4.

Filtros y contenciones en las fronteras: movilidad humana en Cúcuta, Colombia y Tapachula, México	113
Filters and containment at borders: human mobility in Cúcuta, Colombia and Tapachula, Mexico	113
<i>Alberto Hernández Hernández</i>	113

Capítulo 5.

Habitar temporalmente en Tapachula, Chiapas, México. Las experiencias de jóvenes solicitantes del reconocimiento de la condición de refugio	141
Temporarily living in Tapachula, Chiapas, Mexico. The experiences of young people seeking recognition of refugee status	141
<i>Iván Francisco Porraz Gómez,</i>	
<i>Rafael Alonso Hernández López</i>	141

Capítulo 6.

La construcción del capital social del migrante venezolano como sujeto fronterizo	167
The construction of social capital of the Venezuelan migrant as a new border subject	167
<i>Miguel Ángel Morffe Peraza</i>	167
<i>Neida Albornoz-Arias</i>	167

Capítulo 7.

Presupuesto participativo, una oportunidad para la integración de la población migrante venezolana en San José de Cúcuta, Colombia	197
Participatory budgeting, an opportunity for the integration of the Venezuelan migrant population in San José de Cúcuta, Colombia	197
<i>Darío Arias Torres</i>	197

Capítulo 8.

Niños, niñas y adolescentes migrantes: sujetos

sociales en una ciudadanía global 207

Migrant children and adolescents: social subjects in
global citizenship 207

Carolina Ramírez-Martínez 207

María-Antonia Cuberos 207

Dinaldo Barbosa da Silva Júnior 207

Yaneth Peñaranda Pedraza 207

ACERCA DE LOS AUTORES 233

Prólogo

Faber Alberto Peña García

La migración es uno de los fenómenos sociales más complejos y dinámicos, que tiene implicaciones en la transformación significativa en el tejido social de las naciones. Las fronteras, como espacios de confluencia y contraste, nos ofrecen una ventana para comprender las múltiples dimensiones de este proceso. El libro *Convergencias migratorias: experiencias y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina* es una valiosa recopilación de estudios y reflexiones que exploran las realidades migratorias en distintas regiones de América Latina, especialmente en las zonas fronterizas. Durante sus ocho capítulos, los autores nos llevan a un viaje revelador por la vida cotidiana, los desafíos y las estrategias de quienes transitan y habitan estos espacios liminales.

En el primer capítulo, “Hay dos caminos: el fácil y el mío”, se presenta una aproximación a las representaciones y subjetividades de personas jóvenes sobre las movilidades y la vida cotidiana en la frontera Norte de Santander-Táchira. A través de una perspectiva sociológica, se desentrañan las experiencias juveniles en una región marcada por la movilidad constante, revelando cómo estas influyen y son influenciadas por la dinámica fronteriza.

En el segundo capítulo, “Tatuar la vida más allá de las fronteras: autoetnografía de los cuerpos migrantes”, se ofrece una perspectiva íntima y personal a través de una autoetnografía. Los cuerpos migrantes se convierten en lienzos que narran historias de resistencia, adaptación y transformación, brindándonos una comprensión profunda de las experiencias vividas más allá de las fronteras geográficas.

En el tercer capítulo, “Confluencia de movilidades socioespaciales: instantánea de la dinámica migratoria en una región (trans)fronteriza de México con Guatemala”, se presenta una instantánea de la compleja dinámica migratoria en la frontera México-Guatemala. Este análisis revela cómo las movilidades socioespaciales configuran y reconfiguran constantemente el paisaje humano y social de esta región fronteriza.

El cuarto capítulo, “Filtros y contenciones en las fronteras: movilidad humana en Cúcuta, Colombia y Tapachula, México”, compara las estrategias de control y contención en dos puntos críticos de la migración en América Latina. Este enfoque comparativo nos permite entender mejor las similitudes y diferencias en las políticas y prácticas que moldean la movilidad en estas fronteras, subrayando la necesidad de enfoques más humanos y comprensivos.

El quinto capítulo, “Habitar temporalmente en Tapachula, Chiapas, México: las experiencias de jóvenes solicitantes del reconocimiento de la condición de refugio”, nos lleva a la ciudad de Tapachula, donde jóvenes migrantes buscan refugio y una nueva vida. Las experiencias relatadas en este capítulo destacan los retos y las esperanzas de quienes habitan temporalmente en esta ciudad fronteriza esperando un reconocimiento que les permita construir un futuro.

El sexto capítulo, “La construcción del capital social del migrante venezolano como sujeto fronterizo”, examina la creación y consolidación del capital social de los migrantes venezolanos. Este análisis revela cómo los migrantes establecen redes y relaciones que les permiten adaptarse y sobrevivir en contextos fronterizos, destacando la importancia del capital social como recurso fundamental en el proceso migratorio.

El séptimo capítulo, “Presupuesto participativo, una oportunidad para la integración de la población migrante venezolana en San José de Cúcuta, Colombia”, presenta un panorama detallado de las estrategias y prácticas que permiten a los migrantes y retornados integrarse en el tejido socioeconómico de la ciudad, subrayando el papel crucial de la

participación ciudadana en este proceso conocido como *presupuesto participativo*.

El octavo capítulo, “Niños, niñas y adolescentes migrantes: sujetos sociales en una ciudadanía global”, aborda las experiencias y desafíos específicos de los menores de edad migrantes. Este análisis nos invita a reflexionar sobre la noción de ciudadanía global y la necesidad de políticas inclusivas que reconozcan y protejan los derechos de estos jóvenes en tránsito.

El presente libro proporciona un análisis riguroso y detallado de las experiencias migratorias en las fronteras de América Latina, así mismo nos invita a reflexionar sobre las implicaciones más amplias de la migración y la necesidad de construir sociedades más inclusivas y justas. Cada capítulo es una contribución valiosa a la comprensión de este fenómeno, proporcionando una base sólida para futuras investigaciones y políticas en el ámbito migratorio.

Introducción

El Estado como entidad encargada de salvaguardar los derechos fundamentales de su ciudadanía enfrenta una profunda crisis de legitimidad política, a saber: la poca confianza de diversos grupos poblacionales. Esta situación se agrava al ceder partes de su poder a intereses privados y a la delincuencia organizada regional o transnacional, lo que lo transforma en una institución debilitada e incapaz de cumplir con los principios de un *Estado constitucional democrático*. Este proceso de deslegitimación no sólo pone en riesgo la soberanía estatal, sino que también erosiona la confianza pública en la capacidad del Estado para gobernar de manera justa y efectiva, creando un vacío de poder que es rápidamente ocupado por actores no estatales con intereses propios y ajenos al bien común.

La crisis del Estado es una realidad palpable para las y los migrantes en diversas partes del mundo, quienes son a menudo los primeros en experimentar sus efectos devastadores: desplazamiento forzado, violencias y violaciones graves a los derechos humanos. Este fenómeno no es exclusivo de las y los migrantes, pero su impacto en este grupo es particularmente agudo y constante, afecta no solo su presente y futuro, sino también el de las sociedades que los expulsa.

El presente libro es producto de diversas disertaciones realizadas por autores de Brasil, Venezuela, Colombia y México, los cuales participaron en el seminario internacional: Miradas, sujetos y convergencias en el espacio migratorio Cúcuta, Colombia y Tapachula, Chiapas, México, celebrado durante los días 8 y 9 de mayo de 2024. Este fue concebido como un espacio de análisis multidisciplinario y comparativo en torno a las movilidades humanas en estas zonas y se abordaron temas como la identidad y la diversidad cultural, los derechos humanos, la inclusión social y los desafíos políticos y económicos que enfrentan los migrantes en tránsito, solicitantes de protección internacional, transfronterizos, pendulares y las comunidades receptoras.

Este seminario internacional surge como una respuesta a la compleja y urgente realidad migratoria que caracteriza a esta región de América Latina. En un contexto global, marcado por movimientos migratorios masivos, es fundamental el análisis y comprensión de las dinámicas específicas que se desarrollan en lugares clave de ciudades fronterizas, que representan puntos de convergencia y tránsito para miles de personas que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Esta obra está dirigida a la comunidad académica, gobiernos locales, regionales y nacionales que toman decisiones en materia de gobernanza migratoria, así como organizaciones no gubernamentales que hacen trabajo de incidencia en estos territorios. Se presenta como una oportunidad para estudiar las complejidades de la migración en esta región y para proponer soluciones innovadoras y sostenibles que contribuyan a mejorar la vida de los migrantes y de las comunidades que los acogen.

Iván Francisco Porraz Gómez

El Colegio de la Frontera Sur, México

Neida Albornoz-Arias

Universidad Simón Bolívar, Colombia

Capítulo 1.

**“Hay dos caminos: el fácil y el mío”:
Una aproximación a las representaciones y
subjetividades de personas jóvenes sobre las
movilidades y la vida cotidiana en la frontera Norte de
Santander (Colombia)–Táchira (Venezuela)**

“There are two roads, the easy one and mine”:
An approach to the representations and subjectivities
of young people about mobility and daily life in the
Norte de Santander/Táchira border¹

Adriana del Carmen Consuegra Ascanio

<https://orcid.org/0000-0002-8300-3375>

El Colegio de la Frontera Norte – Tijuana (México)

Doctorado en Estudios de Migración

aconsuegra.dem2022@colef.mx

¹ El presente trabajo es parte de los resultados obtenidos de la experiencia de trabajo de campo del proyecto de tesis doctoral titulado *Políticas de cierre y apertura de fronteras y dinámicas de movilidad en la frontera colombo-venezolana Norte de Santander-Táchira*, todavía en ejecución para culminar los estudios de la autora en el doctorado en Estudios de Migración en el Colegio de la Frontera Norte.

Resumen

La siguiente reflexión surge de la experiencia resultado del trabajo de campo en un proceso investigativo más amplio, que se relaciona con los cambios en las prácticas de movilidad y en las estrategias de reproducción social de los/as habitantes de la región fronteriza Norte de Santander (Colombia)–Táchira (Venezuela); esto en el contexto de los cierres y las aperturas de pasos fronterizos y de crisis multidimensional en Venezuela. El principal propósito es presentar un acercamiento a las representaciones y a las subjetividades que construyen los/as jóvenes miembros de una organización comunitaria ubicada en Villa del Rosario (Norte de Santander) a partir de su experiencia de habitar y transitar este territorio compartido por ambos países. Para efectos de este estudio se considera centrales las vivencias de la población juvenil que tiene otras perspectivas y modos distintos de nombrar y de entender las dinámicas fronterizas, lo que inevitablemente conduce a problematizar el análisis de las fronteras como ejes articuladores de prácticas cotidianas que crean subjetividades y que se configuran a la luz de las construcciones sociales que distintos actores hacen sobre ser, habitar y transitar en contextos fronterizos. Con base en lo planteado, se trabaja desde los principios del enfoque cualitativo, específicamente desde los métodos narrativos, para captar las vivencias de los/as jóvenes fronterizos, migrantes y retornados, entendiendo que quienes están inmersos en las realidades de interés para la investigación son quienes pueden orientar de forma más eficiente la aproximación al fenómeno social que se quiere conocer y estudiar. Los principales hallazgos condujeron a pensar en la frontera y en la habitabilidad en la misma como un camino por transitar, una decisión que no siempre es deliberada por los jóvenes, sino que hace parte de estrategias familiares de sostenimiento de la vida. Sin embargo, se resalta la capacidad de los/as jóvenes participantes del estudio de ejercer agenciamientos y acciones dignificantes para lograr cambios significativos en sus vidas y en la de otros sujetos.

Palabras clave: fronteras, jóvenes, movilidades, representaciones, subjetividades.

Abstract

The following reflection arises from the fieldwork experience of a broader research process related to changes in mobility practices and social reproduction strategies of the inhabitants of the border region of Norte de Santander (Colombia)/Táchira State (Venezuela) in the context of closures and openings of border crossings and the multidimensional crisis in Venezuela. The main purpose is to present an approach to the representations and subjectivities constructed by young members of a community organization located in Villa del Rosario (Norte de Santander) based on their experience of living and moving through this territory shared by both countries. For the purposes of this study, it was considered important to give centrality to the experiences of the youth population that has other perspectives; different ways of naming and understanding border dynamics that inevitably led to problematize the analysis of borders as articulating axes of daily practices that create subjectivities and that are configured in light of the social constructions that different actors make about being, inhabiting and transiting in border contexts. Based on the above, we worked from the principles of the qualitative approach, specifically from the narrative methods to capture in the best possible way the experiences of border, migrant and returnee youth, understanding that those who are immersed in the realities of interest for the research are the ones who can guide more efficiently the approach to the social phenomena to be known and studied. The main findings led to think of the border and its habitability as a path to follow, a decision that is not always deliberate by the young people but is part of family strategies to sustain life. However, the capacity of the young people participating in the study to exert dignifying actions and actions to achieve significant changes in their lives and in the lives of other subjects is highlighted.

Keywords: borders, young people, mobilities, representations, subjectivities

Introducción

El presente es un ejercicio reflexivo que recoge los primeros resultados de la experiencia del trabajo de campo de un proyecto de investigación más amplio sobre dinámicas de movilidad y prácticas de reproducción social familiares en la frontera Norte de Santander-Táchira. El principal propósito es presentar una exposición de las vías implementadas para llevar a cabo procesos de recolección de información a partir de la consolidación de vínculos de acompañamiento mutuos entre la investigadora y la comunidad, y de la generación de espacios creativos y participativos en los que los/as posibles informantes expresaron libremente sus sentimientos, emociones e imaginaciones acerca de sus vidas cotidianas en la frontera.

En ese sentido, este documento se encuentra estructurado de la siguiente manera. El primer apartado contiene las perspectivas teóricas que orientan la reflexión sobre las subjetividades que se configuran a partir de distintas prácticas que tienen lugar en las fronteras, específicamente las movilidades. En el segundo apartado se presentan las consideraciones metodológicas a partir de las cuales se procedió al acercamiento a las representaciones y subjetividades que sobre la habitabilidad y la vida en frontera construyen los/as jóvenes que asisten al Círculo de la palabra oral y escrita: ser, vivir y transitar en la frontera, este último se considera justamente como un espacio de participación y expresión creativa en el que desde círculos de lectura, escritura y narrativas cartográficas se logra un conocimiento de las distintas formas en que los/as jóvenes conciben sus vidas cotidianas y sus lugares de enunciación en el contexto fronterizo Norte de Santander-Táchira. Finalmente, el presente escrito cierra con un apartado de hallazgos en el cual se fujan algunas cuestiones sobre cómo se estudian las fronteras. A través de las narrativas y de las voces de los/as principales implicados se logró una aproximación a los significados y a los sentidos que le otorgan los sujetos ubicados/as en etapa de juventud a sus vivencias y

al espacio que habitan. Con base en esto, se pudo entender la frontera desde sus dimensiones política/territorial y simbólica, así como las configuraciones subjetivas y los agenciamientos que emergen en medio de situaciones adversas, precarias y complejas para la población directamente implicada.

Propuesta teórica

Sobre movilidades y fronteras

Acercarse al estudio de las fronteras implica un reconocimiento de sus múltiples dimensiones, ya que son espacios socialmente producidos y también campos de tensión que no solo se limitan a las demarcaciones políticas o administrativas sobre los territorios de países colindantes, sino que también son estructuras materiales y simbólicas en las que se configuran prácticas, se moldean subjetividades y se construyen representaciones. Para autores como Alonso (2016), la frontera es una heteroestructura que contienen:

artefactos culturales, [y] tienen una dimensión simbólica, lo cual remite a un horizonte fenomenológico que va de lo material al significado. Ello implica la existencia de un entramado complejo y no siempre obvio de límites omnipresentes en nuestras vidas, que a su vez remite a interacciones sociales mediadas por alguna referencia liminal- cribadora o fronteriza (p. 13).

Las movilidades, en este caso puntual, la de personas en territorio fronterizo, se presentan como una práctica central en la producción de la frontera, pero también en todo el entramado de condicionamientos con los que lidian quienes se encuentran inmersos en dinámicas de circularidad o de migración en estas zonas. En las fronteras las movilidades no solo se reducen a las migraciones, sino también a los múltiples movimientos cotidianos que hacen parte del día a día de las poblaciones que las habitan.

De acuerdo con los principales exponentes del giro de la movilidad, una corriente teórica que logró un gran desarrollo a principios del siglo

XXI, la movilidad es la base de todas las formas de espacios relacionales, así como el lugar del movimiento en las instituciones y prácticas socioculturales que hacen parte de la vida cotidiana de los individuos. Es fundamental captar el sentido de las movilidades e identificar las distintas formas en las que estas producen lugares y espacios centrales para el desenvolvimiento de la vida y para la configuración de identidades y subjetividades (Sheller y Urry, 2006; Creswell, 2010).

La movilidad se ejerce de forma diferencial debido a las estrategias de control y de gestión de los espacios que generan dinámicas de (in)movilidad, pero también se efectúa desde las realidades de los cuerpos que atraviesan territorios de diversos entornos, infraestructuras, mecanismos de detección, entre otras circunstancias que facilitan o le restan fluidez a los itinerarios planteados por quienes se mueven. En palabras de Sheller y Urry (2006):

Estas movilidades diversas pero que se cruzan tienen muchas consecuencias para diferentes pueblos y lugares que se encuentran en los carriles rápidos y lentos de todo el mundo. Hay nuevos lugares y tecnologías que mejoran la movilidad de algunos pueblos y lugares y aumentan la inmovilidad de otros, especialmente cuando intentan cruzar fronteras [...]. El estudio de la movilidad incluye también aquellas infraestructuras inmóviles que organizan el flujo intermitente de personas, información e imagen, así como las fronteras o “puertas” que limitan, canalizan y regulan el movimiento o movimiento anticipado (p. 212).

Por ello, la mirada que en esta reflexión se les dará a las fronteras parte de una concepción dialéctica en la que se reconocen la dimensión político-territorial de la misma, está última va aunada a su carácter simbólico capaz de afectar de varias maneras –no solo de forma negativa– las subjetividades e identidades de los sujetos que las habitan, las cruzan o las recorren. Sobre esta base, las posturas teóricas de autores como Grimson (2000) y Caggiano (2003) resultan motivantes de un análisis complejo sobre aquellas al no perder de vista la necesidad de pensar las fronteras culturales, étnicas, identitarias a partir de las fronteras territoriales y políticas que, por muy artificiales o arbitrarias que sean,

marcan ciertos derroteros y también pautas de configuración y disputas identitarias.

Para Grimson (2000), “se trata de ir a las fronteras estatales con una perspectiva abierta que permita detectar y comprender no solo la multiplicidad y mixtura de identidades, sino también sus distinciones y conflictos. Disputas culturales en los confines del poder” (p. 1). Por su parte, para Caggiano (2003) dice que los “ejes identitarios y fronteras se encuentran íntimamente ligados. En un sentido, muchas veces las identidades parecen ajustarse a fronteras físicas ya definidas. En otro, precisamente estos mismos procesos identitarios establecen fronteras simbólicas entre los distintos grupos sociales” (p. 4). Entonces las fronteras son artificios que al mismo tiempo que conectan distintos espacios, prácticas y experiencias vitales cotidianas, sientan las bases para la configuración de diferencias que fácilmente pueden traducirse en desigualdades o que pueden desencadenar agenciamientos por parte de los sujetos que día a día ejercen estrategias de apropiación socioespacial y de sostenimiento de la vida cotidiana.

A partir de la doble condición material y simbólica de la frontera, se configura una serie de dinámicas de gestión de la movilidad en la que pesan las representaciones y las subjetividades que sustentan la distinción entre un “ellos” y un “nosotros” que está basada en un “aquí” y un “allá”. Estos elementos de la distinción pueden ser convergentes o antagónicos y refuerzan la construcción de identidades a partir de la interrelación que subyace en las experiencias individuales y las relaciones sociales en el posicionamiento de las personas como productos o miembros de la sociedad o como ajenos a ella. Lo mencionado se comprende partir de los reconocidos “*a priori*” de Simmel, que demarcan la producción de la estructura social empírica y se materializan en la forma como los seres nos captamos a nosotros mismos y a los demás desde ciertos “tipos”; es decir, cómo nuestras subjetividades dialogan constantemente con las estructuras objetivas y cómo ciertas formas de ser social implican la exclusión (un “no ser” con otros) (Simmel, 2002). En resumen, la frontera es producida por las interacciones que en ella ocurren, pero también

produce condiciones importantes para el desenvolvimiento de prácticas sociales, subjetivas e identitarias.

Por su parte, Mezzadra y Neilson (2017) y Mezzadra y Neilson (2014) enfatizan en la necesidad de diferenciar la noción de *límite* y *frontera*, pues la primera alude a demarcaciones sociales, legales o culturales, mientras que la segunda es una línea que separa y también conecta distintos espacios geográficos, incluyendo, pero no limitando, a los espacios de los estados-nación. Asimismo, entienden que las fronteras son heterogéneas y proliferan no solo en su forma material, sino también simbólica en distintos ámbitos de la vida social, influyendo en praxis performáticas y en el despliegue de representaciones sociales y subjetividades a partir de la construcción de un nosotros y de la alteridad. Según Mezzadra y Neilson (2014):

Los límites y las fronteras no sólo juegan un rol obvio en la producción geopolítica del espacio y las dinámicas relacionadas de distribución de bienes sociales, sino que son también cruciales para los procesos de habilitación y limitación que dan lugar a formas, conductas y prácticas de vida y sistemas de posiciones de sujeto (p. 7).

Las distintas posturas teóricas aquí expuestas evidencian la importancia, primero, de reconocer que las fronteras son múltiples y heterogéneas, por lo resulta muy productivo abordarlas desde las experiencias de quienes las habitan. Segundo, de romper con miradas dicotómicas acerca de las fronteras pues en general sus configuraciones se enmarcan en relaciones dialécticas entre agencia-estructura y población-Estado; la frontera es en simultáneo una área de diferenciación territorial y región fronteriza; campo de tensión-fuente de recursos donde confluyen las prácticas desplegadas por sus habitantes y transeúntes y las dinámicas de control y soberanía de los Estados-nación, a pesar de que gran parte de las acciones sociales desplegadas por los sujetos desbordan las demarcaciones y las configuraciones nacionales. Tercero, de entender que las fronteras proliferan en muchas situaciones de la vida social y, por ello, es necesario retomar la propuesta de Grimson (2000) de observar

las fronteras políticas-territoriales como sustento material de las fronteras culturales y de las representaciones y subjetividades que emergen y se disputan la permanencia y la pertenencia en los espacios fronterizos.

Las representaciones y subjetividades en contextos de frontera

Las representaciones sociales como expresión del conocimiento que parte del sentido común y que se construyen en la vida cotidiana, en la interacción con otros y otras, es un tema de gran interés y de numerosos estudios en las Ciencias Sociales pues sintetizan sistemas de valores o visiones del mundo que juegan un papel relevante en cómo las personas actúan, piensan y sienten (Araya 2002; Villarroel, 2007). Los antecedentes de este concepto se encuentran en la categoría de *representaciones colectivas* de Durkheim a partir de la cual este renombrado sociólogo francés advirtió que más allá de los procesos cognitivos individuales de orden biológico y neurológico se encontraban unas configuraciones de saberes y percepciones acerca del mundo social que se consolidaba en conjunto, es decir, gracias a la asociación entre personas situadas en contextos concretos (Durkheim, 1968; Vera, 2002; Araya, 2002).

Particularmente, autores como Moscovici (1979) retoman estas nociones sociológicas de Durkheim y desarrollan su teoría de las representaciones sociales con la cual se han robustecido e iluminado gran parte de las reflexiones y discusiones alrededor de este tema. Según Moscovici (1979):

Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas (p. 27).

Así pues, gran parte de las acciones que emprendemos o de las opiniones que damos sobre variados temas están influenciadas por las relaciones que se tejen con otros individuos en contextos determinados. Por ello, una premisa fundamental para abordar las representaciones socia-

les es que las personas construyen y son construidas por las realidades y las estructuras sociales. En este punto es imprescindible mencionar los aportes de Berger y Luckman ampliamente desarrollados en su texto *La construcción de la realidad social*, en el cual exponen las bases teóricas y filosóficas de su apuesta analítica. Esta consiste en, primero, que la realidad se construye socialmente, de manera que lo que puede ser considerado conocimiento para un individuo o una sociedad, puede no serlo para otro individuo y otra sociedad; segundo, que la sociología debe analizar los procesos por los cuales esto se produce sin detenerse en la validez o no de los conocimientos (Berger y Luckman, 2003).

Es justo en este proceso de pensar la construcción de conocimiento de la realidad que nos circunda en el que observar la intersección entre las representaciones sociales y las subjetividades cobran mayor sentido, pues las primeras “constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya 2002, p. 11) a su vez son “sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva” (Araya 2002, p. 11) que condiciona los límites y posibilidades en medio de los cuales mujeres y hombres definimos nuestras conductas en la sociedad.

Mientras el abordaje de las representaciones sociales implica poner de relieve el peso de las construcciones sociales acerca del mundo sobre los comportamientos y cosmovisiones individuales, pensar en clave de subjetividad los contextos de las fronteras nos acerca a la capacidad de agenciamiento de los sujetos sociales, es decir, a la importancia del “sujeto en su carácter generador en los espacios sociales en que actúa” (González-Rey, 2008, p. 227). De esto resulta que la intersección entre Realidad social y subjetividades le da un mayor alcance al análisis sobre las múltiples formas en las que los individuos definen y orientan su experiencia personal del mundo, concretamente de los espacios fronterizos y le imprimen gran parte de sus saberes a la producción o resignificación de los territorios que habitan o transitan, así como también a

la consolidación de los conocimientos y los sistemas de creencias que condicionan la experiencia de vivir en sociedad.

Por su parte, Martuccelli (2007) es enfático en resaltar la importancia que tiene el sujeto en el análisis sociológico, pues no basta con solo conocer el posicionamiento social de los individuos o ubicarlos en un contexto para saber cómo van a actuar porque, en muchas situaciones, existen desfases entre los procesos colectivos y las experiencias subjetivas que los y las agentes despliegan en sus interacciones con los otros y las otras y con los espacios que habitan. Es decir que, en distintas situaciones, la agencialidad de los individuos materializada en la exposición de sus subjetividades en el juego del posicionamiento en el espacio social se encuentra atravesada por los desfases en los que los actores ya no pueden o no desean perpetuarse en el lugar que socialmente les fue asignado y movilizan acciones desde lo que Martuccelli (2007) entiende como subjetividad, o sea

La voluntad o la vivencia de poseer un dominio personal sustraído a lo social. Es una experiencia particular de sí mismo; la sensación –validada social y culturalmente– que tenemos “algo” en nosotros mismos que escapa a lo social. La paradoja fundadora de la subjetividad es pues de circunscribir un dominio personal que se concibe como sustraído a lo social, y al mismo tiempo, y por supuesto, esta caracterización de un dominio interno fuera de lo social es una definición profundamente social e histórica (p. 53).

A tenor de lo anterior, vale también resaltar los aportes de Schutz (1932) en su teoría de la acción social. En ella prevalece la preocupación por entender lo subjetivo de la acción, es decir, los sentidos y los significados que las personas le otorgan a sus prácticas con relación a las prácticas de los otros y las otras. En este punto, el autor distingue entre el significado subjetivo, en otros términos, en los procesos internos que suceden en la conciencia de quien produce lo que objetivamente es significativo, y el significado objetivo que son los procesos sociales más amplios que se encuentran en la cultura y que se construyen en conjunto con otros individuos.

A partir de lo que se ha expuesto a lo largo de esta reflexión, queda por decir que en la comprensión de las sociedades y de las realidades que se viven en las fronteras (en su carácter de demarcaciones políticas territoriales y a la vez de límites culturales y simbólicos) es importante tener en cuenta tanto las construcciones colectivas o sociales de la realidad como las vivencias propias de los individuos en una relación dialéctica agencia-estructura y individuo-sociedad. Si bien las acciones individuales tienen un componente social, también es cierto que contienen diversas expresiones subjetivas que las motivan y las moldean de acuerdo con los contextos en los que se desenvuelvan los sujetos.

En este sentido, los sujetos no se presentan ante la sociedad como una totalidad sino como una parte de esta, pues aquella está en constante configuración y construcción y atiende a las nuevas experiencias que se acoplan al repositorio de conocimientos que se construyen en la interacción con otros saberes, otras creencias, otros valores, etc. De esta manera, encontrar la intersección entre las representaciones sociales y la subjetividad en las formas de habitar y recorrer (o cruzar) las fronteras pasan por comprender que no es suficiente reafirmar la relación social y las prácticas de los actores pues los condicionamientos sociales son mucho más complejos e implican un análisis que contemplen las propias configuraciones individuales y las experiencias interseccionales entre distintas categorías: género, clase, grupo de edad.

Metodología cualitativa y técnicas narrativas en el estudio de la movilidad y la vida cotidiana en contextos de fronteras

La investigación que antecede este capítulo de análisis de representaciones y subjetividades de jóvenes habitantes del lado colombiano de la frontera Norte de Santander-Táchira estuvo fundamentada en un diseño metodológico cualitativo, específicamente narrativo, porque el principal propósito fue la “búsqueda de significado y de sentido que les conceden a los hechos los propios agentes, y la forma en que viven y

experimentan ciertos fenómenos” (Rodríguez y Valldeoriola 2009, p. 47). Por ello, se profundizó en los relatos de los y las jóvenes migrantes, retornados y habitantes habituales de fronteras, que hacían parte de familias que se han organizado a partir de las múltiples movilidades para el sostenimiento de la vida cotidiana.

El presente análisis sobre subjetividades y representaciones sobre la frontera proviene de un ejercicio de trabajo de campo para la recolección de información sobre familias y reproducción social en contextos de fronteras. Por tal motivo, y teniendo en cuenta que las condiciones propias del espacio fronterizo, en temas de seguridad y posibilidades de contactos con informantes clave, amerita la consolidación de redes de apoyo que permitieran el contacto con los/as informantes participantes del estudio, se precisó el acompañamiento de líderes/lideresas conocedoras/as del territorio en cuestión. De esta forma, las actividades correspondientes al trabajo de campo se llevaron a cabo a través de una fundación ubicada en Villa del Rosario (Norte de Santander), con sus miembros, jóvenes entre los dieciocho y los 26, que participaron en diez sesiones de lectura y escritura creativa. A partir de las sesiones se logró obtener información relevante acerca de sus experiencias de movilidad y habitabilidad en la frontera, así como también sobre la construcción de representaciones y subjetividades en este territorio.

En concreto, el ciclo de talleres denominado Círculo de la palabra oral y escrita: ser, transitar y vivir en la frontera fue pensado como un espacio de reflexión y de expresión libre de pensamientos y emociones para jóvenes habitantes en la región fronteriza Norte de Santander-Táchira. Los fundamentos metodológicos de esta propuesta respondieron a la importancia de implementar técnicas distintas de abordaje de temas tan complejos como la habitabilidad y el tránsito en las fronteras. De acuerdo con Quintero (2018), la implementación de narrativas en estudios de corte científico es un giro disruptivo con los métodos más positivistas para pasar de la explicación causal de los fenómenos sociales a través de datos “objetivos” y cuantitativos a un enfoque más comprensivo en el que importe no sólo llegar a explicaciones, sino a la interpretación de

los sentidos de las acciones de los individuos, es decir, a la comprensión del ser, teniendo en cuenta que “la narrativa muestra nuestros vínculos con los otros y de su institucionalidad en la vida comunitaria” (Quintero, 2018, p. 13). Por su parte Camacho *et al.* (2021) agregan que

Es el propio acto de narrar el que construye el mundo social, el que dibuja realidades tenidas por la experiencia cotidiana del narrador, imbuida en un contexto específico, fuente de sentidos compartidos, sentidos que se producen y reproducen en la interacción con los miembros del grupo de origen del narrador (p. 148).

El interés de estudiar las fronteras y la vida cotidiana en este territorio a partir de las representaciones o subjetividades de personas jóvenes que pueden surgir de sus narrativas no fue otro que captar, desde la experiencia vital de los/as implicados, vías para abordar la multidimensionalidad de las fronteras como, primero, estructuras políticas y territoriales que desde su función administrativa demarca los confines de dos o más países; segundo, un recurso o una posibilidad de resolver la vida cotidiana; tercero, un espacio socialmente producido, y finalmente un conjunto de estructuras simbólicas que condicionan las identidades y las subjetividades de quienes las habitan o las recorren (Alonso, 2021; Grimson, 2000; Tapia, 2017; Caggiano, 2003).

En tal sentido, el Círculo de la palabra oral y escrita: ser, vivir y transitar en la frontera, a partir de la lectura, fue una apuesta hacia la complementariedad de técnicas de investigación en la que desde piezas literarias se logró, por una parte, conectar las obras de distintos géneros literarios con las múltiples realidades de la vida en frontera en general y de la frontera colombo-venezolana en particular y, por otra parte, a partir de esta conexión, estimular la producción de relatos de las experiencias y representaciones propias de los/as participantes del círculo sobre ser, vivir y transitar la frontera haciendo uso de la creatividad y de la imaginación. Sumado a ello, se buscó complementar esta producción de relatos a través de referentes literarios con técnicas interactivas como el muro de situaciones y la cartografía social para llevar las narrativas de las y los participantes a un plano gráfico o visual.

La praxis de la lecto-escritura y producción de relatos culminó con un taller de cartografía narrativa en la que se implementaron dos técnicas de investigación social: el mural de situaciones, una técnica interactiva muy utilizada en disciplinas como la psicología, y la cartografía social, un ejercicio horizontal y participativo de mapeo y representación espacial colectiva (Piñeiro *et al.*, 2023). En términos generales la cartografía social se concibe como un método de producción colectiva de mapas sociales que parte de la premisa de que “el territorio se comprende como una categoría multidimensional que no solo vincula la apropiación e identificación con un espacio físico, sino que también profundiza en las construcciones sociales, políticas y simbólicas establecidas en la cotidianidad” (Castaño-Aguirre *et al.*, 2021, p. 201).

Reconociendo el potencial de la cartografía social se reforzó el ejercicio con la narrativa en el análisis de las representaciones y las subjetividades que se constituyen o se configuran en contextos de intensa actividad de movilidad humana y mercantil como las fronteras. Se consideró de gran utilidad complementar el mapeo o el reconocimiento geoespacial colectivo con la información plasmada por los y las participantes en el mural de situaciones.

Los mapeos o las cartografías narrativas son definidos por Turner (2021) como un

Tipo de cartografía cualitativa que proporciona una representación visual de las relaciones entre las experiencias de individuos o grupos y sus entornos socioespaciales. Los mapas narrativos se basan en una combinación de datos espaciales y datos producidos a partir de métodos cualitativos como diarios solicitados, entrevistas, cartografía de croquis, obtención de fotografías u otros métodos cualitativos (p. 282).

Así pues, se buscó ubicar en el territorio las narrativas sobre de los sujetos, los símbolos, los objetos, en concreto, las situaciones identificadas y recreadas por los/as asistentes. La realización de las cartografías narrativas permitió conocer no solo las trayectorias de movilidad y de habitabilidad de los/as participantes, sino también las emociones y las

representaciones que tienen acerca de los procesos de transitar y vivir en la frontera Norte de Santander-Táchira. Resultaba importante tener un registro de los recorridos realizados por los/as jóvenes en sus procesos de movilidad y habitabilidad en el lado colombiano de la frontera y, a través de los relatos, sobre el significado de sus vivencias alrededor de dinámicas que en ocasiones no pasan por una decisión autónoma de los/as implicados/as, sino de decisiones familiares en el marco de estrategias de reproducción social y sostenimiento de la vida cotidiana.

Resultados

Relatos sobre la experiencia de movilidad de personas jóvenes en la zona fronteriza Norte de Santander-Táchira

No, no otra vez y soy yo arrastrada a la realidad de una migración o como le dice mi padre “un nuevo comienzo”, me siento como un insecto incapaz de adaptarse o encajar.
(Elizabeth, elaboración de microrrelato, octubre del 2023)

Se moviliza una familia; se dirigen hacia lo que ellos piensan como el final del arcoíris ignorando el flujo de personas
(Lucía, elaboración de microrrelato, octubre del 2023)

En general, las fronteras se configuran a partir de diversas prácticas socioespaciales que producen localizaciones y formas de habitabilidad, tránsito y coexistencia. Las movilidades suelen ser diversas en las zonas de frontera e incluyen maneras diferenciadas de recorrer el espacio; no solo las migraciones internacionales hacen parte de las dinámicas de movimientos, también lo son las circularidades más cotidianas que llevan a cabo las poblaciones para atender asuntos fundamentales o rutinarios de la vida. Por ello, para efectos de la presentación de los principales hallazgos de los ejercicios realizados en el taller Círculo de la

palabra, tanto las experiencias de jóvenes migrantes y retornados desde Venezuela como aquellos/as que siempre han habitado el lado colombiano de la frontera tendrán igual centralidad.

Como primer hallazgo de los relatos durante los círculos de lectura y conversaciones se encontró que las movilidades de los/as jóvenes migrantes y retornados participantes del estudio se dieron en un contexto de crisis multidimensional en Venezuela, en la que los gastos cotidianos y el acceso a derechos y a servicios en este país eran situaciones de difícil resolución para las familias. Los altos precios de la canasta familiar, las reducciones salariales, la hiperinflación, entre otros factores sociales y económicos, en distintas escalas, motivaron a gran parte de la población a emprender proyectos migratorios para superar las dificultades de distinta índole que no daban tregua. Por ello, sin muchas posibilidades de elegir o intervenir en las estrategias pensadas como familia por parte de otros adultos, jóvenes como Lucía y Elizabeth² se adhirieron a la planificación de sus padres e iniciaron sus procesos de movilidad ruta Venezuela-Colombia.

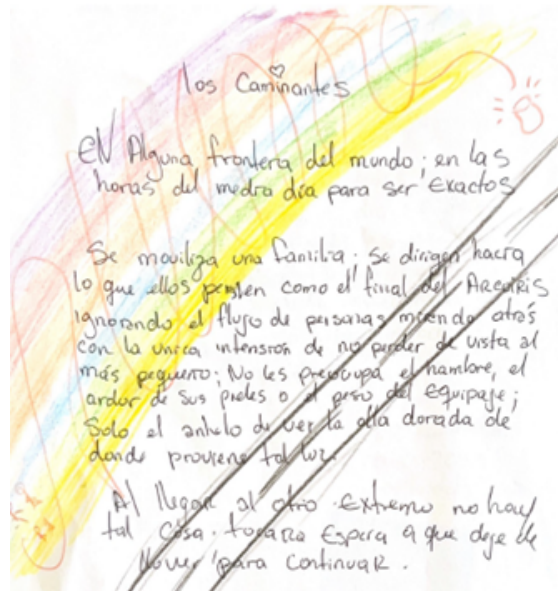
Como estas dos mujeres, son muchos/as los/as jóvenes que enfrentaron grandes cambios en sus vidas y que, en la medida de lo que les ha sido posible, han reajustado sus vidas a contextos de alguna manera desconocidos a temprana edad. En todo caso reconocen que, aunque tal vez no corresponda con sus deseos o sus proyectos personales, quizás era la única salida que sus padres encontraron ante las complicaciones para ofrecerles apoyo o un futuro. Sin embargo, la experiencia de movilidad se vive y se (re)siente de maneras distintas por parte de los/as jóvenes, pues implica confusión, expectativas e incluso mayor incertidumbre, y se acentúa la dependencia de sus progenitores o responsables en un país como Colombia en el que ha sido en extremo difícil obtener oportunidades de labrar sus caminos.

Como parte de las actividades en el Círculo de la palabra se les pidió a las/los participantes que construyeran microrelatos que se estuviesen

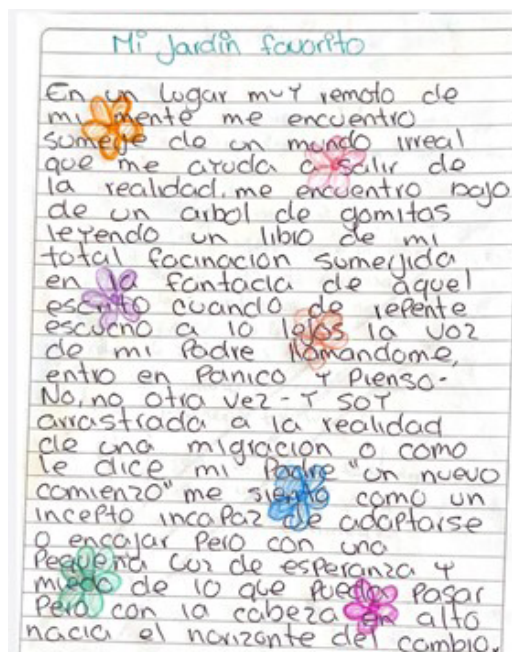
2 Se utilizaron pseudónimos para proteger la identidad de los/as participantes en el estudio.

centrados en las experiencias de movilidad propias o en las dinámicas de movilidad que percibieron y observaron como habitantes fronterizos. Así pues, Lucía, a través de una corta narración plasmó la forma en que vivió el retorno desde Venezuela, el cual le producía sentimientos encontrados: por una parte, la nostalgia de dejar la vida que construyó en Venezuela, pero por el otro, la expectativa de por fin llegar a un lugar en el que no sería más extranjera, ese “otro lado del arcoíris”. Sin embargo, nada de lo que imaginó ha sido posible, por el contrario, se encontró con distintas barreras que le han impedido incluso construir un proyecto profesional y laboral. A pesar de todo ello, Lucía continúa trabajando por generar impactos positivos para la sociedad desde su participación como gestora social en una fundación que está enfocada en la formación de jóvenes para la incidencia política en el territorio.

Por su parte, Elizabeth habló de la necesidad de abstraerse de su realidad a través de su imaginación para no darle cabida a los pensamientos intrusos o a la frustración que le producía iniciar un proceso migratorio en el que finalmente terminó sintiéndose fuera, incapaz de encajar o de ser parte de las dinámicas sociales y experiencias que viven jóvenes a su edad. A pesar de todo ello, no desapareció la esperanza de un cambio, un nuevo aire, un nuevo rumbo a su vida, para dejar atrás un pasado de duelos, pérdidas e infancia compleja. De hecho, Elizabeth ha luchado incansablemente por acceder a la educación formal universitaria y además participa en distintas actividades organizadas por la fundación de la que hace parte justamente para trabajar de la mano con otros/as jóvenes como ella en iniciativas de paz y acompañamiento a comunidades.

Imagen 1. Relatos de dos jóvenes sobre su vida y sus movilidades en la frontera

Fuente: Lucía, microrrelato, octubre 2023



Fuente: Lucía, microrrelato, octubre 2023

En ambos casos, las autoras de estos microrrelatos entremezclan su imaginación con las realidades que cada una atravesó en su tránsito migratorio hacia Colombia como parte de un conjunto de decisiones tomadas por sus padres y madres para darle solución a las dificultades que suponían habitar un país en las precarias condiciones en las que se encontraba Venezuela. No obstante, las estrategias de reproducción social o sostenimiento de la vida familiar como grupo, en ocasiones no se corresponden con los deseos individuales de sus miembros –especialmente los niños, niñas y adolescentes– y llegan a desconocer los sentimientos y emociones de quienes, dada su dependencia económica y de distinta índole, no tienen la posibilidad de decidir o de manifestar qué opinan de esos proyectos que principalmente les atraviesa y transforma radicalmente sus vidas. Lo cierto es que las emociones, las subjetividades y los pensamientos acerca de los procesos migratorios y los lugares habitados y recorridos por los jóvenes otorgan información de gran relevancia para problematizar la forma en que se conciben las fronteras y la emergencia de sujetos políticos que a partir de su experiencia inciden de muchas formas en sus lugares de habitabilidad, como se observará en el último subapartado de los hallazgos.

Antes de ello, vale mencionar que en las cartografías narrativas también surgieron relatos que hablan de las representaciones sobre qué hace el espacio fronterizo con las movilidades y viceversa, se trata de un proceso dialógico en el que las estructuras espaciales condicionan las vivencias y las tramas de los movimientos de personas y de mercancías, así como la capacidad productora y transformadora del espacio que tienen las múltiples movilidades que acontecen en las fronteras. De ahí que el tránsito en el Puente Internacional Simón Bolívar que conecta a San Antonio (Estado Táchira) con Villa del Rosario (Norte de Santander) y que lugares importantes como La Parada aparezcan en las narrativas tanto de Lucía como de Elizabeth por el impacto que tuvieron para su experiencia migratoria y por el significado que tienen en la representación de un cambio o de un ingreso/retorno a lo desconocido.

Localizado en Villa del Rosario (Norte de Santander, lado colombiano de la frontera), la Parada es el primer barrio colombiano que se encuentra al atravesar el Puente Internacional Simón Bolívar, está conformado por veinte cuadras en las que solían habitar 2500 personas. Sin embargo, en la actualidad se registra la circulación de por lo menos 38.000, por distintas razones como las complicaciones para acceder a productos esenciales para la vida cotidiana en el lado venezolano (La Opinión, 2022; Agencia EFE, 2022). Durante los tiempos de continua actividad económica e intercambio comercial entre Colombia y Venezuela, este sector se configuró como un centro importante de cambios de divisa, compraventa de productos y servicios, y también fue un eje articulador de la movilidad transfronteriza. Debido a su ubicación estratégica resulta ser la fuente de trabajo informal y de recursos más importante de las poblaciones que residen en el espacio fronterizo compartido por ambos países, sin embargo, se reconoce también como un territorio marcado por situaciones complejas de seguridad y por la presencia de actores armados ilegales que promueven prácticas ilícitas como la trata de personas, el microtráfico, extorsiones.

Imagen 2. Narrativas cartográficas sobre La Parada (Villa del Rosario, Norte de Santander)



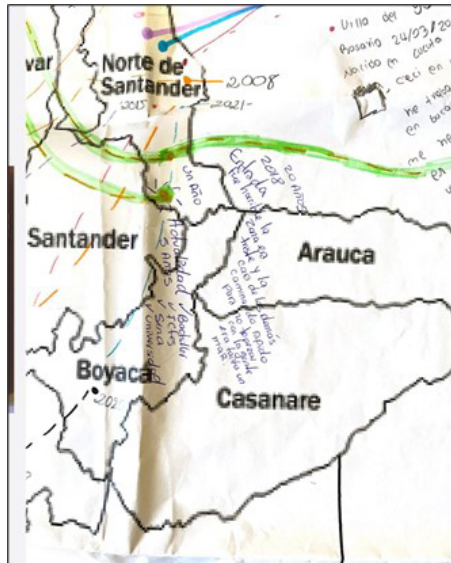
Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps.

Las experiencias de movilidad de jóvenes como Lucía y Elizabeth coinciden con las representaciones e imaginarios de peligrosidad y caos

sobre algunos lugares centrales de la frontera colombo-venezolana. En esos lugares no solo es posible que las poblaciones obtengan recursos y accedan a derechos importantes para la reproducción de la vida cotidiana, sino que, en paralelo, se den distintas prácticas de movilidad, apropiación y control socio-espacial que condicionan en varios sentidos las formas en que los sujetos habitan y transitan estos territorios. Todo ello produce en estas localidades fronterizas dinámicas de tensión, conflicto, resistencia y defensa de distintos intereses.

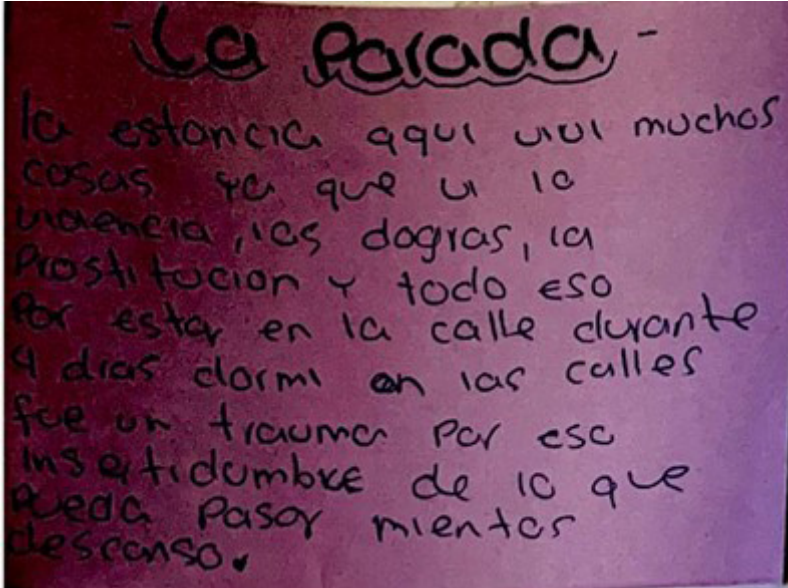
Lugares como La Parada representan justamente lo caótico y lo abrumador que pueden llegar a ser las localidades fronterizas que quedan a merced de una multiplicidad de actores que ponen en juego sus propios intereses sobre el territorio, esto causa situaciones complejas e inseguras para las movilidades. Los relatos de Lucía y Elizabeth exponen los sentimientos de horror, miedo, desesperación que, como ellas, muchos/as migrantes en determinados momentos, sobre todo durante las intensas migraciones desde Venezuela y los cierres fronterizos.

Imagen 3. Lucía ingresando a Colombia por el Puente Internacional Simón Bolívar



Fuente: *Cartografía Narrativa, Círculo de la Palabra oral y escrita: Ser, vivir y transitar en la frontera, noviembre 2023*

Imagen 4. Representación de Elizabeth acerca de La Parada



Fuente: Cartografía Narrativa, Círculo de la Palabra oral y escrita:
 Ser, vivir y transitar en la frontera, noviembre 2023

Ser joven y vivir en la frontera. Dos dimensiones convergentes en las dinámicas de movilidad y de la vida cotidiana de los/as jóvenes habitantes en la frontera Norte de Santander/Táchira

Aunado a los círculos de lectura, escritura y narrativas cartográficas, se llevó a cabo un ejercicio de mapeo libre en el cual se les pidió a los/as participantes que usaran toda su creatividad para representar la frontera que habitan y en la que han vivido múltiples experiencias de movilidad. La intención era responder a las siguientes preguntas: ¿qué significa la frontera? ¿Cómo es la frontera? Desde las vivencias cotidianas y los procesos migratorios o de circularidad habitual que muchos realizan en el territorio colombo venezolano de Norte de Santander-Táchira.

De lo anterior resultó que la frontera tiene distintas significaciones que abarcan las dimensiones materiales y simbólicas que configuran “lo fronterizo”, lo que a su vez incide en la producción de opiniones e

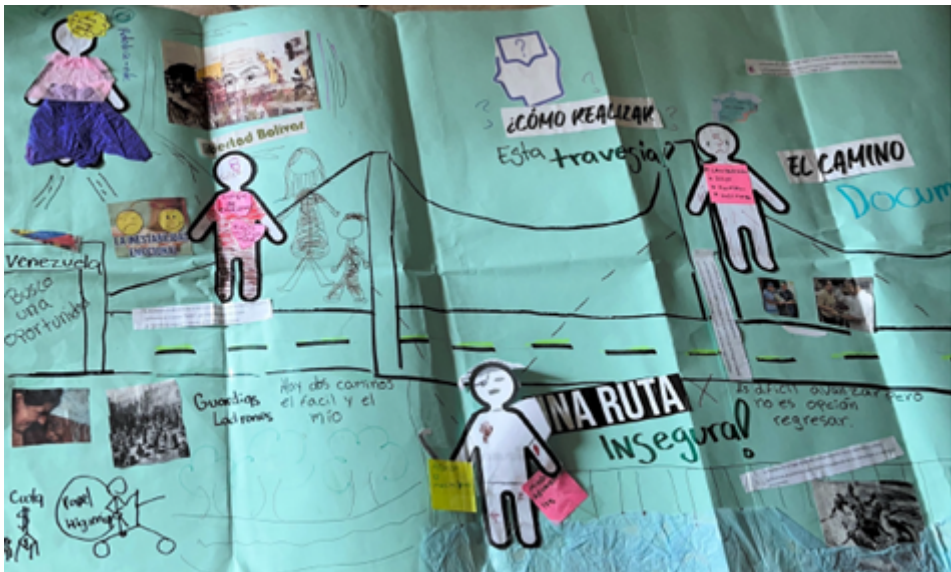
imaginarios acerca, por un lado, de lo que se puede (re)significar como “frontera” y, por otro lado, de subjetividades que dependen de cómo se experimente vivir en ellas desde el lugar de enunciación de quienes son migrantes o retornados provenientes de Venezuela o desde quienes han habitado a lo largo de su historia de vida ambos lados de la frontera. Así pues, el espacio fronterizo compartido por Colombia y Venezuela en el Norte de Santander-Táchira, se representa por los jóvenes de manera colectiva, no solo como un territorio separado por acuerdos diplomáticos de ambos Estados o como un centro de intercambio económico o de satisfacción de necesidades básicas, sino como un camino que no necesariamente se escoge de forma deliberada, un tránsito hacia realidades distintas, una salida a las complicadas situaciones que acontecen de un lado o del otro.

Asimismo, el tránsito por este camino que es la frontera, implica también la aparición de distintas emociones, imaginarios y representaciones conectados con el miedo a lo desconocido, con la inseguridad, con la adrenalina de saberse en un territorio con dinámicas violentas; emociones de rabia e indignación ante la corrupción y el excesivo control que ejercen los Estados contra los migrantes, sobre todo teniendo en cuenta los difíciles siete años en los cuales los pasos fronterizos formales estuvieron clausurados, primero, por decisión del Gobierno venezolano y, segundo, por la pandemia del COVID-19. Ello llevó a miles de personas migrantes y habitantes transfronterizos a tomar riesgos y circular por los pasos irregulares que gestionan grupos al margen de la ley. “Hay dos caminos, el fácil y el mío”, es una poderosa forma de explicar que la frontera es el camino de quienes requieren defender la vida y de estos/as jóvenes que han optado por resignificar sus historias a través de la participación en procesos comunitarios de intervención social y acompañamiento a personas que, al igual que ellos, han tenido que transitar por terrenos difíciles en los que solo la solidaridad les ha salvado.

Tras varios años de conflicto armado e inestabilidad laboral y económica en Colombia, muchas familias a principios de los años 2000 emprendieron sus procesos migratorios hacia Venezuela, otras aprove-

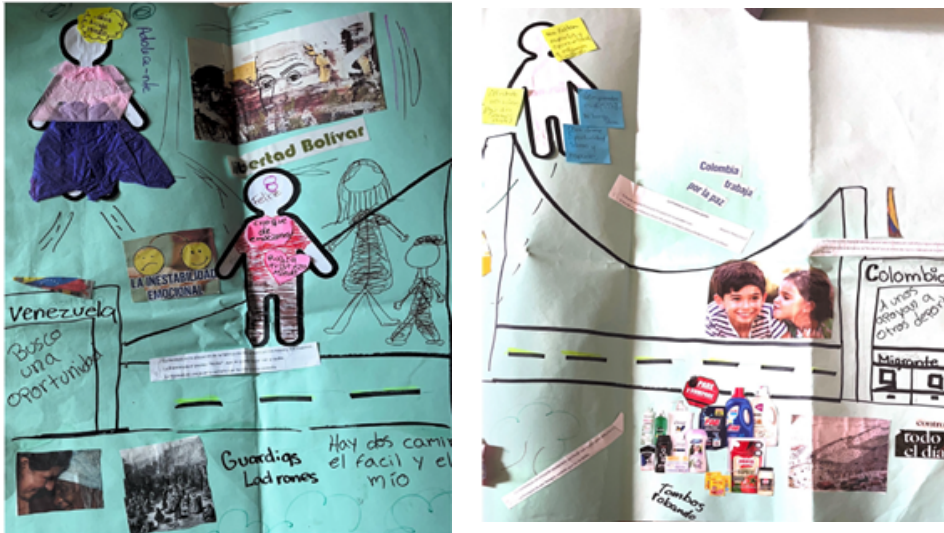
charon las interconexiones económicas de ambos países para generar opciones de trabajo a partir de la circularidad en este espacio, mientras que, en tiempos más recientes, la crisis venezolana ha traído cada día más población hacia Colombia y sus fronteras con el vecino país en búsqueda de posibilidades de resolución de la vida cotidiana. Por ello, la frontera colombo-venezolana efectivamente se configura como un camino fácil o difícil dependiendo de las herramientas o los recursos que la población disponga o de las estrategias de reforzamiento, control o flexibilización que los Estados desplieguen.

Imagen 5. La frontera es un camino. Representaciones y subjetividades en la cartografía social de la frontera colombo venezolana Norte de Santander/Táchira



Fuente: ejercicio de mapeo libre en el *Círculo de la palabra oral y escrita: ser, vivir y transitar en la frontera*, octubre 2023.

Imagen 6. Aquí y allá. Representaciones de ambos lados de la frontera colombo venezolana



Fuente: ejercicio de mapeo libre en el Círculo de la palabra oral y escrita: ser, vivir y transitar en la frontera, octubre 2023.

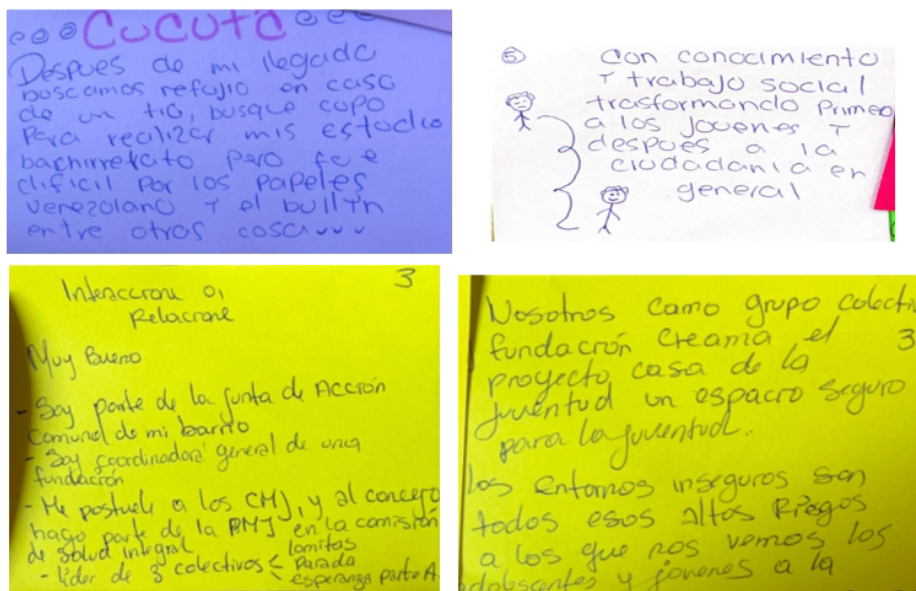
Es así como en la representación gráfica de la frontera realizada en forma de mapeo libre por los/as participantes se identifican ambos lados de la frontera conectados por un puente –que para los efectos bien podría ser el Puente Internacional Simón Bolívar– en los que se ponen de relieve situaciones que para ellos/as caracterizan a cada país como lo son: la pobreza, las carencias, la inestabilidad, los vínculos familiares, las reivindicaciones políticas, para el lado venezolano, y el acceso a bienes y servicios básicos para la reproducción de la vida, el control migratorio y las iniciativas de paz para el colombiano. En los márgenes de esta representación socioespacial de la frontera se ubican situaciones que hacen parte de las dinámicas de circularidad en este territorio, a saber: la presencia de distintos actores que operan al margen de la ley, pero que, aun así, son los principales gestores y concededores de las “trochas” como se conocen los pasos informales que fueron las principales rutas de tránsito de las poblaciones migrantes y transfronterizas.

Es una representación compleja, atiborrada de expresiones de lo que se puede considerar una mirada multidimensional de la frontera, en la que no solo se visibilizan las infraestructuras móviles e inmóviles que la configuran, sino también todo el conjunto de emociones, sensaciones, experiencias y significados que se van construyendo como consecuencia de la vinculación con el territorio. En todo este ejercicio de mapeo de la frontera colombo-venezolana se evidencian de forma explícita las realidades que los/as participantes han observado y han vivido en carne propia. Por ello, la frontera es justamente una heteroestructura, puede ser muchas cosas en simultáneo y todas ellas depende de qué representaciones, subjetividades e identidades están en juego en los procesos de habitabilidad, movilidad, uso y apropiación del espacio por parte de las poblaciones. En tal sentido, para las/los jóvenes migrantes, retornados y fronterizos (para denominar a quienes a lo largo de su historia han habitado el lado colombiano de la frontera), la frontera es un camino que seguir para llegar a un lugar determinado e incierto; aparece como una posibilidad, como una oportunidad de generar en sus vidas y en las de sus familias algún cambio.

Sumado a todo lo anterior, ser joven y vivir en la frontera implica reconocer que no siempre los cambios o los efectos esperados son positivos, porque generalmente una vez se cruzan los hitos geográficos de los países hay una frontera que los/as atraviesa y, de una u otra forma, condiciona a vivir bajo el posicionamiento de aquel/aquella que denominan “otro” u “otra”, migrante. No obstante, también es cierto que sus propias historias de vida los/las impulsa a ejercer agenciamientos transformadores de las realidades que excluyen y marginan a otras personas con quienes comparten experiencias de discriminación o de opresión. A continuación, se exponen los relatos ubicados en el muro de situaciones que sirvió de insumo para los ejercicios de cartografía social y narrativa, en los que a su vez se deja por sentado que, en contextos de migraciones y fronteras, no son necesarios las grandes movilizaciones o los grandes “piquetes”, sino que desde distintas prácticas cotidianas y de cuidados

se ejercen iniciativas políticas de cuidado y de cambio social un paso a la vez y a pesar de las adversidades.

Imagen 7. Subjetividades y agenciamientos de jóvenes en la frontera Norte de Santander/Táchira



Fuente: muro de situaciones y cartografías narrativas en el Círculo de a palabra oral y escrita, noviembre 2023.

El hecho de habitar un espacio alejado de las centralidades económicas y de poder como son las fronteras implica que se experimenten de manera frontal la indiferencia y el olvido selectivo por parte de los Estados, por lo que el trabajo y la solidaridad comunitaria facilitan salirle al paso a la precariedad y a las necesidades del día a día. Cada uno de estos jóvenes cuenta con formación y voluntad para ejercer distintas prácticas asociadas con la intervención social y el acompañamiento a comunidades a través de la participación en las juntas de acción comunal de sus barrios, en los concejos municipales de juventud y en asociaciones u organizaciones de asistencia humanitaria a población vulnerable. En esa medida, los jóvenes que hicieron parte del Círculo de la palabra oral y escrita: ser, vivir y transitar en la frontera tienen claro que con las lu-

chas colectivas tal vez no se llega rápido o primero y que los resultados pueden tomar años, pero nos dignifican a todos y a todas, nos salvan a todos y a todas, son una familia porque sus afectos, propósitos, recursos, todo está pensado en cuidar-se y crecer; apostarle a crear un futuro en el que la justicia es posible.

Reflexiones finales

Los estudios sobre frontera suelen tener muchas exigencias teóricas y metodológicas que atender para captar de la mejor manera posible los elementos de interés para la comprensión de las dinámicas y prácticas que se desean abordar. Así mismo, la entrada al terreno de trabajo es quizás el paso más importante para iniciar la labor –a veces maratónica– de recopilar información documental o audiovisual. Teniendo en cuenta que las condiciones de habitabilidad y de tránsito en las zonas más concurridas en relación con el comercio y las movilidades en la frontera tiene sus propias dificultades e inseguridades, los procesos de observación y de diálogo con diversos sujetos solo han sido posibles a partir del acompañamiento de los miembros de una fundación localizada, la de Villa del Rosario, con quienes además se organizó un ejercicio de lecturas y narrativas a partir del cual no sólo se llevó efectivamente una práctica de retribución, sino que también se cuestionaron algunos supuestos y perspectivas desde los que se inició el estudio en cuestión, sumado al establecimiento de conexiones con informantes clave.

De la experiencia de trabajo de campo que sustenta la información recopilada y sistematizada en esta reflexión surgieron cuestiones importantes para continuar pensando en vías de comprender y captar las realidades que acontecen día a día en la frontera Norte de Santander-Táchira. Así pues, se considera que es fundamental indagar en las representaciones y en los discursos reproducidos por los/as jóvenes sobre sus formas de ver las dinámicas que suceden en estos espacios. Todo esto con la finalidad de pensar en los liderazgos y las agencias que emergen desde las adversidades que surgen en medio de las movilidades y de las experiencias. Igualmente, resulta clave considerar marcos teóricos y

metodológicos más amplios para pensar las movilidades y las fronteras teniendo en cuenta las representaciones y subjetividades que se crean a partir de prácticas en juego por parte de diversos actores, entre esos los/as jóvenes.

Por último, se considera de gran utilidad apostarle a una proximidad con los sujetos implicados en la investigación a partir de vínculos sustentados en la horizontalidad y en la atenta escucha a la pluralidad de voces que tienen mucho por contar y aportarle a los estudios de frontera, con el fin de problematizar las concepciones que existen sobre los fenómenos que se esperan abordar. Por ejemplo, observar las fronteras y sus dinámicas desde los ojos de personas jóvenes cuyas movilidades, si bien en ocasiones son parte de decisiones familiares –porque claramente son muchos los casos de niños, niñas, y adolescentes que migran sin la compañía de sus acudientes o responsables–, se sienten y se viven otras emocionalidades y otras subjetividades alrededor del acto de cruzar o habitar las fronteras de los Estados. Es así como las fronteras no son solo límites, puentes, conexiones, separaciones, sino también caminos, caminos largos, difíciles, turbios, pero al fin y al cabo caminos que transitar y que vivir para crecer, aprender y sostener procesos individuales y colectivos de esperanza y cambio social.

Referencias

- Agencia EFE. (2022, 4 de mayo). La Parada (Norte de Santander) en medio de la guerra entre ELN y “Tren de Aragua”. *El Espectador* [en línea]. <https://www.elespectador.com/colombia/la-parada-norte-de-santander-en-medio-de-la-guerra-entre-eln-y-tren-de-aragua/>
- Alonso, G. (2021). Heteroestructuras fronterizas: Entre umbrales intangibles, fronteras-muro y situaciones de transfrontericidad. En G. Alonso (coord.), *Fronteras simbólico culturales, étnicas e internacionales: Los efectos en las vidas de las gentes y sus sociedades* (pp. 13-31). El Colegio de la Frontera Norte.

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. FLACSO.
- Berger, P. y Luckman, T. (2003). *La construcción de la realidad social*. Amorrortu Editores.
- Caggiano, S. (2003). Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas en la Argentina. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 1, 3-24 <https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/cuadernosdelides-1-2003-caggiano.pdf>
- Camacho, D., Ruíz de Oña, C. y Torres, A. (2021). La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas–Guatemala). Experiencias y reflexiones. *Entre Diversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(1), 141-163. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7796143>
- Castaño-Aguirre, C. A., Baracaldo-Silva, P., Bravo- Arcos, A. M., Arbeláez-Caro, J.-S., Ocampo-Fernández, J., Pineda-López, O. L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31. <http://doi.org/10.1068/d11407>
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Schapire.
- González-Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243.
- Grimson, A. (2000). *Pensar fronteras desde las fronteras. Nueva Sociedad*, 170 [en línea]. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2916_1.pdf

- La Opinión. (19 de agosto de 2022). El caos de vivir en La Parada. *Diario La Opinión* [en línea]. <https://www.laopinion.co/frontera/el-caos-de-vivir-en-la-parada>
- Martuccelli, D. (2007). *Lecciones de sociología del individuo I* [en línea]. Pontificia Universidad Católica del Perú. https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/52674/lecciones_sociolog%C3%ADa_martuccelli.pdf
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2014). *Fronteras de inclusión diferencial. Subjetividad y luchas en el umbral de los excesos de justicia* [en línea]. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12980>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Traficantes de Sueños.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Piñeiro, E., Mora, D., Hechavarría, Y. (2023). Cartografía social, una herramienta de análisis para el estudio comunitario. *Revista Científico-Educacional de la provincia Granma*, 19(1). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/440/4403729009/4403729009.pdf>
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rodríguez G.D. y Valdeoruiola R. J. (2009). *Metodología de la investigación*. FUOC. https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/77608/1/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20investigaci%C3%B3n_Portada.pdf
- Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Ediciones Paidós.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>

- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate [Borders, mobility and the transborder space: reflections for a discussion]. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61-80.
- Turner, S. (2021). Where I Went Today. Solicited Journals and Narrative Mapping. En I. Hay y M. Cope (Eds.), *Qualitative research methods in human geography* (pp. 270-291). Oxford University Press.
- Vera, H. (2002). Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim. *Sociológica*, 17(50), 103-121 <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026563005.pdf>
- Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>

Capítulo 2.

Tatuar la vida más allá de las fronteras. Autoetnografía de los cuerpos migrantes

Tattooing life beyond borders.
Autoethnography of migrant bodies

Magda Viviana Téllez Cáceres

<https://orcid.org/0009-0009-0571-7469>
Colegio de Frontera Sur (ECOSUR)
Magda.tellez@posgrado.ecosur.mx

Resumen

El presente capítulo desarrolla, desde el enfoque narrativo con perspectiva autoetnográfica, una posibilidad de acercamiento al proceso de movilidad humana. Proceso que traspasa los límites político-administrativos de los países para ser configurado en los cuerpos migrantes, los cuales transitan y dotan de sentido a las fronteras. Este “otro” acercamiento se despliega por medio del tatuaje como herramienta metodológica puesta en práctica en Tapachula, México, desencadenando múltiples reflexiones y debates sobre el territorio, el cuerpo, la memoria y la movilidad humana desde la mirada de la complejidad que trae consigo el migrar. Esta complejidad trastoca la misma humanidad transformando el “ser y estar” en las fronteras. Es así como este capítulo parte de la propia experiencia como lente analítico para dar apertura a un proceso dialógico entre las “otredades” construidas a través de la posibilidad de tatuar la vida más allá de las fronteras.

Palabras clave: autoetnografía; cuerpos migrantes; movilidad humana; tatuaje; territorios transfronterizos; mujer.

Abstract

This chapter develops, from a narrative approach with an autoethnographic perspective, a possibility of approaching the process of human mobility, a process that goes beyond the political-administrative limits of countries to be configured in migrant bodies, which transit and give meaning to borders. This “other” approach unfolds through tattooing as a methodological tool put into practice in Tapachula, Mexico, triggering multiple reflections and debates on territory, body, memory and human mobility from the perspective of the complexity that migration brings with it, which disrupts humanity itself, transforming the “being and being” at the borders. Thus, this chapter starts from one’s own experience as an analytical lens to open a dialogic process between the “otherness” built through the possibility of tattooing life beyond borders.

Keywords: autoethnography; migrant bodies; tattooing; human mobility; cross-border territories; woman.

Introducción

La autoetnografía es una llave en las ciencias sociales que me ha permitido quitar el cerrojo de los miedos a “*desnudarme*”, a exponerme como ser humano, mujer, joven, madre, migrante e investigadora, me ha permitido asumir que las experiencias que vivimos tanto fuera como dentro de un proceso de investigación pasan por nuestro cuerpo, sentimientos y subjetividad. Esta última, cuestionada por el modelo global de racionalidad científica dominante que muestra a la neutralidad y la objetividad como las únicas formas de acercamiento y comprensión de las realidades, dejando de lado la subjetividad que está presente en las otras formas de conocimiento como la autoetnografía, se hace paso dentro de “otras formas de conocer marginadas, suprimidas y desacreditadas por la ciencia moderna” (De Sousa, 2003, p. 27).

La posibilidad narrativa que presenta esta vertiente de la investigación cualitativa construye lo que Mercedes Blanco (2012) denomina una forma de generación de conocimientos mediada por los “relatos personales y/o autobiográficos como las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural” (p. 55).

Lo anterior es fundamental puesto que, como enuncia Ellis (2004), la autoetnografía combina el ejercicio autobiográfico con la etnografía “escribiendo de lo personal y su relación con lo cultural” (p. 37), es decir, posicionando la experiencia dentro de marcos de sentido como lo político, social, económico, cultural, etc. Los marcos de sentido no sólo constituyen las vivencias de las personas que son participantes de la investigación, sino también las del investigador ya que “los investigadores son humanos abordando fenómenos humanos, además, de antemano los investigadores pertenecemos y estamos atrapados culturalmente por la sociedad que pretendemos estudiar” (Carrillo, 2017, p. 70).

La autoetnografía convoca a un proceso reflexivo e introspectivo que se construye desde “los retazos, más o menos fragmentarios y teñidos de afectos y emociones, que provee la memoria de hechos vividos en el pasado” (Navarro-Conticello, 2019, p. 288). Este proceso evoca los sentires y dolores en el cuerpo, el revivir las memorias, el descubrir con los sentidos que habitan dormidos para ser despertados con el recuerdo, ese recuerdo que debe pasar por el corazón como lo describiría Eduardo Galeano (1989). Es así como, al retomar el papel de sujeto activo de la experiencia, se construye sentido y significado de esta última sin temor a ser actor y participante, sin eliminar mi subjetividad hacia lo vivido, sin la negación de la construcción de conocimiento con la alteridad, un conocimiento situado, vivido y narrado.

Partiendo de lo anterior, este capítulo tiene como objetivo postular reflexiones (en construcción y deconstrucción), debates y aportes desde el enfoque narrativo con perspectiva autoetnográfica sobre mi experiencia con el tatuaje y por medio del tatuaje como herramienta metodológica en el proceso investigativo realizado durante el año 2021 en Tapachula de Córdova y Ordóñez, una ciudad transfronteriza ubicada en la región del Soconusco en el estado de Chiapas, México, territorio colindante con el departamento de San Marcos, Guatemala.

Tapachula cuenta con 353.706 habitantes según el censo de población y vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020). Tapachula es la principal localidad que recibe y transita gente en el estado de Chiapas, concentrando entre 26.516 y 52.245 personas migrantes solicitantes de la condición de refugio entre los años 2020 y 2022. (OIM, 2022, p. 10).

Todo inicia a principios del año 2021, año en el cual arribé a esta ciudad transfronteriza exactamente en marzo desde Colombia, mi país de origen, para cursar la maestría en Ciencias en recursos naturales y desarrollo rural en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) de México. En el marco de esta maestría desarrollé la investigación titulada *Configuraciones culturales producidas a través de la experiencia de movilidad*

forzada de mujeres jóvenes en dos territorios transfronterizos latinoamericanos. Esta investigación permitió que Tapachula se convirtiera en el primer territorio transfronterizo³ por abordar, seguido de Cúcuta, Norte de Santander, territorio ubicado en la frontera colombo-venezolana, como segundo territorio en la propuesta de método comparativo que desarrollé en la investigación anteriormente nombrada.

Es fundamental aclarar que para el desarrollo de este capítulo sólo me centraré en la experiencia vivida en Tapachula, México, escenario en el que el tatuaje fue una de las herramientas y caminos para nuevas posibilidades de comprensión de las realidades. Al igual que también se alude a los procesos de coproducción de narrativas desde los relatos de vida de mujeres jóvenes migrantes de nacionalidad hondureña, la participación de las familias y acompañantes de las mujeres migrantes quienes fueron parte fundamental en esta construcción y los diferentes ejercicios de reconocimiento del territorio para comprender las diversas realidades que se viven en Tapachula. Además del proceso de diálogo con las personas locales⁴ y migrantes, organizaciones, albergues e instituciones.

Es durante el proceso de desarrollo de la propuesta metodológica que descubrí el tatuaje como una herramienta investigativa, la cual ha sido parte de mí y de mi historia desde mi infancia. Esta herramienta constituyó no solo una forma distinta de identificarme y situarme en este proceso de investigación, sino otra posibilidad de comprender y acercarme a las personas migrantes, sus cuerpos, historias, memorias, sentires y significados, a algunos “*cuerpos migrantes*” que han sido recorridos por la tinta que plasma, grita y expresa, cuerpos que se convierten en mapas andantes, en geografías y lugares que van delineando fronteras, descifrando pasos como códigos, construyendo experiencias que serán narradas en sus propios cuerpos.

3 Los territorios transfronterizos son aquellos en los cuales las movilidades humanas construyen y dan sentido, más allá de ser una delimitación político-administrativa estos territorios unen espacios y ciudades fronterizas que crean la transfrontericidad o lo transfronterizo y tienen como componentes las acciones, las reacciones, el poder y la posibilidad de ser transformados constantemente según las condiciones históricas, reales y de movilidad.

4 Las personas “locales” son personas de origen mexicano que habitan Tapachula.

Por lo tanto, para desarrollar el objetivo del presente capítulo se plantea la organización de tres apartados. El primero de ellos se enfoca en el proceso autorreflexivo de mi experiencia personal con el tatuaje y está situando tres ejes principales: mi cuerpo, mi historia y mi subjetividad. Estos ejes serán el camino para reflexionar y comprender el ejercicio de campo a través del tatuaje en Tapachula. En el segundo centro mi atención en el desarrollo de las experiencias vividas en México, este apartado se subdivide en cuatro partes que posibilitan ampliar la reflexión sobre sobre las mismas: a) un recorrido corto sobre la historia del tatuaje en este país en un proceso contextualizado e histórico de los significados sociales y culturales del mismo; b) continuación de la reflexión sobre algunos territorios específicos en los cuales el tatuaje estuvo presente en mis experiencias en estos territorios, entre estos se encuentran San Cristóbal de las Casas y Tapachula; c) exposición de las diversas experiencias e historias que, a través del tatuaje como herramienta metodológica, pude vivenciar y sobre ellas realizo diversas reflexiones y aportes para el debate, d) por último, planteamiento del análisis de la polisemia del tatuaje, la cual entra en tensión y diálogo con el poder y el cuerpo, asumiendo diversos significados según el contexto. Para finalizar, el tercer apartado concluye con las reflexiones finales y aportes sobre temas relacionados con el tatuaje como herramienta metodológica en el ejercicio de investigación, el cuerpo y su relación con el territorio, la pertenencia y las fronteras, el posicionamiento de la persona que investiga y su relación con la subjetividad y el poder.

Durante el desarrollo del trabajo de campo en Tapachula se realizó la coproducción de narrativas desde los relatos de vida de mujeres jóvenes migrantes de nacionalidad hondureña. Esta propuesta metodológica “coloca en escena a la subjetividad; la cual es encarnada y agenciada en un contexto histórico y cultural determinado. De modo que en la narración de un sujeto o una sujeta hay implicada una narración experienciada” (Sosa, 2020, p. 9). El proceso de coproducción se basa en lo que Donna Haraway (1995) denominó “conocimientos situados y parciales”, estos conocimientos “requieren que el objeto del conocimiento sea re-

presentado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo»” (p. 25).

Desde esta perspectiva las mujeres participantes en este proceso son sujetas activas en la construcción del conocimiento en donde son “dueñas” de su propia “voz” y narrativa permitiendo así “abrir un espacio para tomar la palabra, para generar comprensiones afirmativas, en primera persona y posicionadas en un campo de conocimiento” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2015, citado en Sosa, 2020, p. 9).

Es importante el planteamiento de Bárbara Biglia (2014) sobre suplantar la voz en los procesos investigativos al proponer que:

[...] deberíamos reconocer que cuando producimos conocimientos, siempre estamos “representando” realidades y sujetos. Por lo tanto, tenemos que hacernos cargo de lo que implica representar, asumir las responsabilidades que comporta, en lugar de atrincherarnos en la negación de esta práctica. No se trata de volver a hablar en nombre de otras y ningunear así a las subjetividades y colectividades minorizadas, sino de reconocer que cuando asumimos el rol de altavoces de las palabras de los sujetos con los que investigamos, no estamos exentas de modificar su mensaje (p. 33).

Desde la coproducción colectiva no se pretende colocar ningún saber por encima de otro, es decir, son válidos los conocimientos y experiencias tanto de quien investiga como de las demás participantes en la investigación. Se construye un ejercicio dialógico, ético y estético. En cuanto a estos dos últimos Haraway expone que lo ético potencia “los tiempos y espacios en juego con algún eje puesto en la liberación o en la búsqueda de conocimientos para construir mundos menos organizados por la dominación” (citado en Sosa, 2020, p. 10). Y, en cuanto a la construcción desde lo estético, la misma autora propone que “se trabaja con los otros un texto/obra posible que, en lugar de buscar un entendimiento, produce saberes parciales y fragmentarios” (citado en Sosa, 2020, p. 10).

En este proceso de coproducción, aunque compartíamos características y condiciones similares como el ser madre, migrante o estar dentro de un rango etario, la perspectiva interseccional nos atravesaba a cada una de forma diferente desde las experiencias e historias. Esto nos permitió la posibilidad de encontrarnos desde lo común y en la diferencia, de re-conocernos desde los diversos lugares de enunciación y representación para así poder construir conocimientos situados desde las realidades.

En estas narrativas también participaron las familias y acompañantes de las mujeres migrantes que fueron parte fundamental en esta construcción, permitiendo tejer redes de afectos en las cuales las emociones son otro lenguaje por explorar. El reconocer que no sólo se afecta al “*sujeto de estudio*”, sino que quien investiga también es afectado por este es comprender que “la cuestión no pasa por sacar información, más bien pretende producirla. Por eso, acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada (Sosa, 2020, p. 10).

Además de las coproducciones construidas con las mujeres migrantes, realicé diferentes ejercicios de reconocimiento del territorio para comprender las diferentes realidades que se viven en Tapachula. Para ello recorrí sus calles, reconocí olores, colores, sabores, sonidos y hasta su infraestructura. En esta última se puede observar la historia, tanto del territorio como de sus habitantes, por medio de sus colores desgastados, figuras en las paredes hechas por el agua que indican las dificultades con su sistema de acueducto y alcantarillado, por medio también de las nuevas construcciones o en algunos casos de las construcciones antiguas habitadas por personas migrantes o por las colonias⁵, las cuales, según quienes las habitan, son referenciadas e identificadas, entre otras cosas, por la infraestructura que va “contando” con el pasar del tiempo.

5 Las colonias son la principal vía de expansión para el área urbanizada en México. Estas pueden ser consideradas como “barrios” y en algunos casos son regulados y en otros casos como las “colonias populares” no lo son (Duhau, 2012, p. 22).

PARTE I

Tinta y vida: mi historia

Nací en el año 1991 en Colombia, en un territorio transfronterizo, exactamente en el segundo territorio propuesto para esta investigación, Cúcuta, Norte de Santander. Cuando tenía dos años, mi familia y yo nos movilizamos hacía el sur de Santander, instalándonos en Capitanejo, municipio de este departamento. En el año 2000 fuimos desplazados a raíz de amenazas por parte de grupos paramilitares. En ese momento el país se encontraba en un proceso de intensificación del conflicto armado y social interno. Desde entonces fuimos inscritos en el registro único de víctimas, lo que significaba ser un número más para el Estado y una historia más por contar.

No obstante, unos meses antes de que ocurriera el hecho nombrado anteriormente, tuvo lugar mi primer acercamiento al tatuaje. Mi madre fue la primera ventana a este “medio de expresión del mundo interno” (Contreras, 2014, p. 9). Ella plasmó las iniciales de nuestros nombres (de mis hermanos y el mío) en su brazo derecho, como una manera de llevarnos siempre cerca de ella, según nos cuenta, una forma de significar su sentir. Su tatuaje, un corazón con espinas y nuestras iniciales, era algo que no comprendía en ese momento y aún menos cuando veía que el dolor hacía parte de imprimirlo en la piel.

Pero en ese sentido,

[...] el tatuaje tiene la peculiaridad en su hacer símbolo de la polisemia, en diálogos y antagonismos, quizá por eso es profundamente incomprendido por algunos que están fuera de este universo de sentido y aún más porque se trata de una huella, a veces marca, que se hace, se realiza en el cuerpo –con la fuerza y el doble sentido del término–, donde interviene el umbral del dolor, pero también el placer. El umbral siempre en relación estrecha con el tatuaje (Hidalgo, 2010, p. 188).

Las relaciones dolor-placer y sentidos-significados del tatuaje comencé a comprenderlas muchos años después. En 1996, cuando conocí el tatuaje por medio de mi madre, no se contaba en Colombia con las máquinas de tatuar de hoy en día que permiten nuevas técnicas y suavizan el proceso, aunque no deja de ser doloroso.

Mi historia con la tinta no paró ahí. Después de transitar por diferentes lugares desconocidos, violentos y, en algunas ocasiones, desesperanzadores dentro de nuestro propio país, donde éramos los “nadie” en tierra propia, llegamos a la capital de Colombia, Bogotá. Una ciudad fría, hostil y ajetreada en la cual buscamos una oportunidad de dignificar nuestra historia y vida. Allí, cuando tenía dieciocho años, decidí que las agujas “perforaran” mi cuerpo para hacer una declaración de libertad, esta declaración está representada en una mariposa que desentraña mi deseo de libertad, pero qué libertad, es una pregunta que hasta el día de hoy no he podido responder.

El iniciar con el tatuaje en mi cuerpo quizás era una forma de expresar mi descontento con la misma sociedad o la enunciación de libertad sobre mí y mis sentimientos, una forma de reafirmar mi cuerpo como mi territorio puesto que en él “se develan las prácticas de poder, pero afortunadamente también las de resistencia, estas expresiones culturales que celebran –en algún sentido y desde algunos ángulos– una libertad sobre lo máspreciado” (Hidalgo, 2010, p. 188).

Actualmente tengo más de once tatuajes en mi cuerpo; algunos hechos por mí. Algunos de ellos representan parte de mi trayectoria vital, me acompañan como memorias; sin importar dónde esté o a dónde vaya, están ahí para recordarme de dónde vengo y quién soy. Un ejemplo es el tatuaje de mi brazo izquierdo, una pluma y unas aves volando, el cual simboliza un momento histórico de mi juventud cuando los mal llamados “falsos positivos judiciales”⁶ en Colombia eran una constan-

⁶ Los falsos positivos judiciales y los falsos positivos aparecen en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez y su política de seguridad democrática. Los primeros hacen referencia a los civiles asesinados y presentados como guerrilleros dados de baja en combate y los segundos son civiles inocentes acusados de guerrilleros o terroristas que estarían atentando contra la seguridad nacional (Pulido, 2011).

te, una estrategia de terror, miedo y silencio, una práctica estatal que destrozó muchas familias y construyó otro capítulo más de violencia en el país.

El último tatuaje que “habla” desde mi piel lo realicé con mi máquina para tatuar, instrumento que me acompañó en este proceso como medio para tejer realidades, este tatuaje es el croquis de Aby Yala, Latinoamérica, con una frase que inscribí y que simboliza mi identidad como parte de una región que comparte sentires, dolores, culturas y sueños llevados en los pasos de quienes la transitamos. Este tatuaje es para mí un símbolo de las personas que hemos migrado y que a lo largo de la historia hemos ido “hilando” la historia colectiva de Latinoamérica, esa que hoy no se conoce del todo.

En este proceso de tatuar es extraño cuando la cercanía con el propio cuerpo aparece permitiendo reconocer el dolor que se le puede infringir, por ejemplo, al saber hasta qué punto se debe introducir la aguja para que la tinta comience a dibujar en el mapa corporal. Ese encuentro complejo con la propia humanidad posibilita redescubrirse en el grosor de la piel, sus pliegues y formas, lo que recuerda la fragilidad del ser humano.

El cuerpo como “lienzo” hace parte de un campo de batalla constante con factores sociales, culturales y políticos que ponen en diálogo las otredades puesto que “la idea de que las modificaciones corporales, vía tatuajes y perforaciones, de alguna manera interpelan o confrontan al poder [...] el cuerpo tatuado y perforado desafía al disciplinamiento que se le trata de imponer desde las instituciones” (Piña Mendoza, 2004, p. 5). Además, desde el entorno mismo, sea familiar, laboral o social, se ejerce este poder y disciplina encasillando el “deber ser y estar” dentro de estereotipos socialmente construidos en los contextos.

Las anteriores reflexiones hacen parte un espejo roto, de algunos fragmentos de mis encuentros y desencuentros con el universo del tatuaje, una práctica corporal que cuenta con gran poder simbólico y social. Estos fragmentos me permitieron desplegar una sensibilidad parti-

cular frente a lo experimentado con la práctica del tatuaje en el proceso de investigación con personas migrantes y algunas personas locales. Además, estos fragmentos tienen gran incidencia en el sentido y significado con el cual doto mi experiencia de vivir, sentir, y ser en frontera. Es desde allí que configuro otra perspectiva, otro lente que abre caminos para resignificar los cuerpos que crean y destruyen fronteras y límites.

Desde estos lentes continuó con la narrativa, situando mi experiencia en Tapachula, experiencia que ha sido construida de la mano de múltiples actores y que han permitido que por medio del tatuaje pueda comprender “otras” realidades tanto del territorio como de las mismas personas que lo habitan y hacen de él una posibilidad, un camino, un sueño o la única salida de poder subsistir.

PARTE II

Cuerpo, tinta y vida: Cuerpos migrantes en frontera

Al llegar a México desconocía la historia del tatuaje en este país; tenía más cercanía con Colombia y las transformaciones que se habían producido al respecto. México me permitió acercarme a otras realidades, posibilitándome comenzar con el entretendido del tatuaje y su práctica en la región. En México el tatuaje ha transitado por diversos cambios propiciados por factores socioculturales, históricos y políticos. José Antonio González (1988) expone que la existencia del tatuaje como práctica étnica-cultural aparece, durante la época prehispánica, entre los pueblos mesoamericanos y la población chichimeca. Durante el siglo XIX el tatuaje toma fuerza con el tráfico naval internacional. En 1899 se presenta desde una visión médica y psicológico-legal por el doctor Martínez Baca, quien intenta demostrar la relación directa que tiene “el signo que se tatúa y el oficio del sujeto, entre el delito cometido y el signo tatuado” (Piña Mendoza, 2004, p. 3). Partiendo desde esta mirada, se construye una relación directa entre la criminalidad, el tatuaje y la delincuencia, una triada que Piña (2004) enuncia como la formación del estigma que recae sobre el cuerpo modificado ya que se ha venido construyendo una lectura hegemónica de éste. Esto se ha hecho desde el discurso médico-psiquiátrico-criminalista, a través de enfoques y visiones que han descontextualizado a los sujetos, y desde miradas que han reducido la práctica cultural de modificar el cuerpo a la patología y la desviación (p. 2).

Aunque aún en la actualidad, existe esta mirada sobre el tatuaje en diversos países de América Latina, ejemplo de ello, Honduras y El Salvador, en el siglo XX los jóvenes han realizado procesos de apropiación de esta práctica de modificación del cuerpo, para expresar sus identidades, visiones del mundo y sus modos de existir, “puesto que la corporalidad

se encuentra en el centro de la pragmática individual y colectiva, y en el centro del simbolismo social” (Piña Mendoza, 2004, p. 2).

Todas estas formas de expresión, represión y transformación que simboliza y representa el tatuaje, se puede evidenciar en algunas ciudades de México, entre ellas San Cristóbal de las Casas, una ciudad con múltiples caras, desde la resistencia y la historia hasta la cara del desplazamiento y el capitalismo, una ciudad en la que sus calles empedradas “cuentan a gritos” sus memorias de pasados recientes que enmarcan el presente.

Memorias de una ciudad paradójica

Las anteriores transformaciones que ha vivido el tatuaje hacen parte del contexto histórico y actual de México frente a esta práctica, la cual cada día hacía acrecentar mi curiosidad y me permitió conocer este país desde otras miradas, al igual que me permitió acercarme al estado de Chiapas. Esta curiosidad y el propio desarrollo de la maestría que cursaba en ECOSUR (por algunos cursos) me llevaron a San Cristóbal de las Casas, una ciudad mexicana ubicada en los Altos de Chiapas.

San Cristóbal conserva en sus calles, arquitectura, narrativas y memoria la marca imborrable del proceso de colonización española que se llevó a cabo en estas tierras. Es una ciudad paradójica: por una parte, guarda la memoria y la resistencia del movimiento zapatista y, por otra, evidencia el desplazamiento de las comunidades indígenas del centro hacia las periferias de la ciudad, un centro no pensado para las personas locales mexicanas e indígenas, sino un construido con base en el comercio y el turismo. Esto evidencia la precariedad y desigualdad de las comunidades indígenas frente a las demandas económicas que el turismo ha traído al territorio.

En esta ciudad encontré otro camino que me conduciría al tatuaje. En Equinox Tattoo Art, estudio de tatuaje ubicado en el centro histórico, rodeado de calles pequeñas de piedra, conocí los rostros nuevos de algunos tatuadores de esta zona, quienes compartieron sus vivencias

sobre cómo llegaron a tatuar allí. En estas vivencias la movilidad entre Estados mexicanos sobresalió debido a las necesidades que enfrentan los pobladores de estos.

La mayoría de los tatuadores que conocí en San Cristóbal tiene tatuajes en su cuerpo, no solo como una forma de identificarse en este medio, sino como forma de evidenciar su cercanía con el tatuaje, su experiencia y su vida. Algunos rostros estaban tatuados, otros tatuajes eran menos visibles como en brazos o piernas, en fin, cada uno narra por medio de su cuerpo su historia de forma distinta, porque es diferente “cómo se mira a las personas tatuadas y cómo se miran los propios tatuados” (Morin, 2009).

Alex Morales, joven tatuador de este estudio, diseñó para mí una orquídea. Este diseño resultó de la idea de representar en mi cuerpo un símbolo de mi país, símbolo que también resignifica una parte fundamental de mi relación sentimental con mi pareja. Son diversos los significados que se pueden dar a una imagen, a una palabra o un símbolo; estos significados hacen parte de diversas fuentes, por ejemplo, de quién realiza el tatuaje, quién lo llevará en su cuerpo o de quién lo observa. La carga simbólica se transforma constantemente, según el lugar de origen o en donde transitemos; la carga emocional y las construcciones culturales son parte importante de estos cambios, al igual que las relaciones de poder que permean el cuerpo. El poder y el cuerpo se relacionan en la práctica del tatuaje relación, esta relación abrió un sinfín de cuestionamientos y reflexiones que iré desarrollando en el texto.

El tatuaje: ¿una salida o una condena?

Ahora me traslado a Tapachula, lugar central de mi experiencia en México, allí fui “tatuadora y tatuada”, escenarios de enunciación diferentes en donde el cuerpo es el lugar privilegiado de la experiencia. Entiéndase el cuerpo como

[...] un campo donde se alojan los códigos sociales y culturales y donde se juegan las estrategias del orden social, ya que las diver-

sas representaciones a las que se encuentra expuesto le otorgan una cierta posición dentro del simbolismo general de cada cultura (Piña Mendoza, 2004, p. 2).

El simbolismo del cuerpo es trastocado cuando los cuerpos y su representación se resignifican al traspasar las fronteras geo-administrativas de los países. Es decir, las personas migrantes no solo cruzan físicamente un límite geográfico, sino que “llevan sus propias nociones de subjetividad ligadas al género, raza o clase social, que no siempre coinciden con los contextos en los que se insertan” (Lázaro-Castellanos y Jubany-Baucells, 2012, p. 169). Ejemplo de ello es el relato de Marcela, mujer hondureña de veintiséis años y tatuadora en Tapachula. Ella migró de su país de origen a causa de amenazas provenientes de pandillas o “maras” como son denominadas. En Honduras, según Andino Mencía (2006, p. 9) existen seis tipos de pandillas, entre estos se encuentra las californianas, las cuales en Honduras sus mayores representantes son 18th Street y la Mara Salvatrucha-13 (MS-13).

Conocí a Marcela recorriendo Tapachula. Un día encontré el estudio de tatuaje donde ella trabajaba; este se encuentra cerca del parque Bicentenario, lugar que, desde el 2018, fecha en que se registra la primera caravana masiva de personas migrantes en Chiapas (Islas, 2019), se ha convertido en punto de referencia, refugio y hogar para las personas migrantes que van llegando a la frontera sur de México. El estudio de tatuaje era pequeño, su entrada era un pasillo angosto y oscuro. Al final del pasillo se encuentran tres espacios, en cada uno de ellos se observa una instalación para tatuar; todo un escenario construido para ser el epicentro del encuentro entre los cuerpos. En una de esas salas conocí a Marcela, quien me esperaba para tatuarme.

Apenas alcanzaba a escuchar la música que servía de telón de fondo mientras observaba la camilla en donde me realizaría el tatuaje. Esta vez sería un Quetzalcóatl en mi pierna derecha, recuerdo de mi viaje a Guatemala y a Palenque, Chiapas. Todo estaba preparado, mi pierna desinfectada, las máquinas en movimiento, la plantilla del diseño coloreaba

mi piel con un pigmento azulado del papel hectográfico que se utiliza para imprimir la imagen de guía antes de iniciar, por un momento todo fue silencio hasta el momento en que ella habló. “Me llamo Marcela”, dijo ella, por su acento aún no reconocía su nacionalidad, pero mientras le contaba el porqué del tatuaje, ella me mencionó que era hondureña, aunque en el estudio le habían prohibido mencionarlo ya que era migrante indocumentada.

Marcela ya llevaba algunos meses “negando” o “silenciando” su nacionalidad, una forma de proteger su identidad y de salvaguardar su empleo que era con lo único que contaba para el sustento propio y de su hija.

Era evidente el miedo con el que vivía, se percibía en sus palabras, en su tono bajo de voz, en su mirada, el miedo a ser deportada o a ser “atrapada” por agentes de migración. Fue difícil iniciar un diálogo en medio de un contexto de miedo e incertidumbre en el cual el miedo crea un mecanismo de control que según Gordillo (2013)

[...] irrumpe, quiebra la seguridad de los individuos para provocar una condición permanente de amenaza. En esta medida, el cuerpo ya no es lo que era antes de ser colonizado por el miedo; el miedo hará con el cuerpo lo que el mecanismo de seguridad vea necesario para su control (p. 12).

El espacio del estudio le proporcionaba a Marcela una sensación de tranquilidad y seguridad que minimizaba un poco sus miedos. Es importante mencionar que, aunque en ese momento yo era “ajena” para ella y ella para mí, el hecho de ser madres construyó otra fluidez en el diálogo, una forma de reflejarnos en la otra, lo que desencadenó una relación de “igualdad” entre mujeres y no relaciones de poder. Es decir, la maternidad se transformó en una estrategia de comunicación que crea similitudes y fragmenta las diferencias.

Es así, como

“los cuerpos y las palabras actúan como una frontera. Y como las fronteras geográficas, nuestros cuerpos y palabras pueden ser lu-

gares de separación o lugares de encuentro, lugares amurallados donde lo diferente es una amenaza, o espacios de rico intercambio y negociación entre mundos” (Maffía, 2009, p. 217).

Para Marcela el tatuaje ha sido un elemento fundante en su historia vital y migratoria. En Honduras, al tatuar a un miembro de una pandilla sin autorización de esta, fue amenazada y obligada a salir de su país de origen junto a su hija. En México el tatuaje fue parte de su estrategia de supervivencia, con el cual obtenía recursos para ella y su hija, además, de permitirle económicamente organizar la continuar su viaje. En la actualidad, ella se encuentra en su país de destino, Estados Unidos, en donde el tatuaje sigue escribiendo su historia y ella sigue trazando la vida en los cuerpos más allá de esta frontera.

Es imprescindible reconocer que tanto el cuerpo como las subjetividades atraviesan un proceso de configuración al traspasar las fronteras geográficas y culturales, lo que permite comprender las “nuevas “realidades y transformaciones que las personas migrantes viven en sus procesos de movilidad.

Estas transformaciones no sólo existen de forma externa sino interna, en el caso de las mujeres migrantes se lleva a cabo mediante

“complejos procesos de adaptación en torno a la concepción sobre su cuerpo y emociones, como causa y consecuencia de su encuentro con realidades desconocidas, de tal suerte que desarrollan, casi siempre, un proceso automático de reelaboración de sus subjetividades. De manera que, el Yo/Nosotros/os con respecto a “las/os demás”, será un lugar de intersección entre “lo que se es y no se es” (Lázaro-Castellanos y Jubany-Baucells, 2012, p. 173).

Tatuajes, cuerpo y poder

Ahora mi recorrido junto al tatuaje me traslado hasta una *cuartería*, término utilizado en Honduras para referirse a un conjunto de casas en las cuales se rentan espacios o cuartos para la vivienda de diversas personas. Este escenario, muy centroamericano, se esconde a simple vista para personas locales, a pesar de ubicarse cerca del parque Bicentenario

en Tapachula y de ser un espacio concurrido, de constante movimiento de transporte y personas hacia la catedral de San José, escenario religioso de gran confluencia.

Nunca imaginé, aunque concurría el parque casi a diario, que en aquella esquina se alojara tan “macondiano” lugar, un lugar surrealista desde su entrada, un pequeño umbral que conducía a una especie de laberinto en el cual las casas se encontraban una frente a la otra, como si se pudiese salir de una puerta y entrar inmediatamente a la siguiente, solo quedaba un pequeño espacio para transitar. Al fondo de uno de estos caminos se observaba un perro con cadenas que ladraba sin parar, este perro causaba miedo sólo con su presencia, pero a la vez parecía que anhelara su libertad.

Caminé observando la ropa colgando en las ventanas, los colores desgastados de las casas por el sol o la lluvia y algunas sillas de plástico color rojo que estaban fuera de la casa del fondo. Al llegar casi cerca de donde estaba el perro apareció Jennsi, otra joven hondureña, aparte de Marcela, que conocí en el parque Bicentenario ya meses atrás.

Jenssi y su familia eran parte de un amplio grupo de personas migrantes que ahora habitaban el parque resignificándolo como un escenario de refugio y hogar, cambiando la perspectiva de lo que representaba habitar este parque. Jennsi migró desde Honduras con su pareja, sus tres hijas y su hijo a causa de la situación económica y de violencia que vive este país. Al llegar a Tapachula, inicialmente, se ubicaron en el parque central, luego se trasladaron al parque Bicentenario y, por último, se situaron en uno de los cuartos que se encontraban al final del laberinto de la cuartería. Allí vivían en medio de cartones, cobijas y un ventilador, este último era necesario por las altas temperaturas que caracterizan a Tapachula y por el hacinamiento en el que se encontraban puesto que compartían un cuarto con dos hombres más de nacionalidad hondureña; eran ocho personas en un cuarto.

Dentro de este cuarto había un baño improvisado con ladrillos y un tanque de agua que utilizaban para bañarse y para su consumo, aunque por el uso del baño debían pagar algunos pesos mexicanos más. Estas eran las posibilidades de vivienda con las que contaban y por supuesto su falta de documentos en Tapachula complicaba aún más la accesibilidad a derechos y otras condiciones dignas de existencia.

Recuerdo la primera vez que conocí a Jensi. Yo caminaba por el parque Bicentenario después de la llegada de una caravana. Me acerque para dialogar con ellos, pero mi presencia y mi corporalidad no encajaban dentro de la normalización que se habían construido de los cuerpos migrantes. Esta “normalización” se consolida como un mecanismo de poder domesticando los cuerpos, actuando como medio de clasificación social. Allí estaba yo, sintiéndome observada desde la extrañeza, desde el desconocimiento de mi historia y de mi identidad. La constante comparación entre lo que es diferente con lo cercano, muchas veces se torna en una balanza de juicios y prejuicios en donde “el cuerpo es mediación en la relación entre el Yo y el Otro; expresa las funciones sociales y actuaciones de género además, de las desigualdades de género, de la cultura, del consumo, de la vida, en general de la interacción social” (Lázaro-Castellanos y Jubany-Baucells, 2012, p. 171).

El encuentro con los “otros” cuerpos, subjetividades, simbolismos, culturas e historias en los territorios trasfronterizos exige que el rol de la “investigadora o investigador” trascienda para posicionar la humanidad de quien investiga, reconociendo que las conexiones sociales, emocionales e históricas que nos constituyen, posibilitan otros ejercicios dialógicos entre lo individual y lo colectivo atravesados en cuanto son los ejercicios de diálogo, el idioma, el lugar de pertenencia, las experiencias de vida y la cultura, además de los contextos en los que estamos inmersos y construyen nuestras subjetividades.

La experiencia de ser tatuada o tatuar no es la misma en todos los lugares, mucho menos en las fronteras geográficas de los países. Para Jensi tatuarse en Honduras era algo prohibido, “mal visto” por su carga

negativa porque “para el 2005, quien portaba un tatuaje en Honduras era ligado automáticamente a una pandilla o mara y visto de forma extraña por la sociedad” (Radio América, 2018). Aunque esto se ha venido transformando, aún prevalece la mirada del tatuaje como sinónimo de rechazo, degradación y juicio social.

Jenssi mencionaba que además del acoso sexual y las violencias que vivían las niñas y las mujeres a manos de las pandillas en Honduras, el tatuaje en sus cuerpos se había convertido en una “marca de posesión”. Es decir, las mujeres que poseían un tatuaje eran señaladas o estigmatizadas porque se creía que eran parte, propiedad, “pertenecían”, a una pandilla o eran pareja de algún miembro de estas. En este caso el cuerpo de las mujeres se convierte en un territorio colonizado, que es reclamado como propiedad y debe ser marcado para tal fin, un “botín de guerra” y un objeto que se reclama como propio.

Es así como la sexualidad de las mujeres es convertida en un dispositivo de control por medio del biopoder:

[...] una forma de poder que controla y regula a la sociedad desde su interior, es decir, la absorbe y la rearticula. El biopoder hace referencia a la producción y reproducción de la vida social como único objetivo. El control social sólo es efectivo cuando el poder se transforma en una condición integral de la sociedad (Piña Mendoza, 2004, p. 6).

Hacía algunos unos meses atrás, antes de tatuar a Jenssi, había diseñado un tatuaje de una mujer con alas de mariposa que me tatué en la pierna derecha. Una tarde, en el parque Bicentenario, me encontré con Jenssi, hacía frío porque en los últimos días se habían presentado lluvias fuertes, así que decidimos preparar café en una estufa de dos puestos eléctrica que le habían regalado algunas personas locales. Esta estufa estaba bajo un árbol en el suelo de tierra y se conectaba a unas extensiones eléctricas que las personas migrantes mismas habían improvisado. Este día Jenssi observó mi tatuaje en la pierna y me preguntó si yo le podría hacer ese tatuaje, es así es como este diseño se convirtió en su primer tatuaje.

Al traspasar las fronteras, no sólo geográficas sino sociales y culturales, Jenssi decide que yo sea quien tatúe su cuerpo como expresión de libertad de las ataduras construidas en Honduras. El escenario para tal expresión fue las cuarterías cercanas al parque Bicentenario. Al fondo de una de las callecitas angostas de estas cuarterías se dispuso un balde blanco, que serviría de mesa para disponer los instrumentos para tatuar, algunas sillas rojas de plástico y una cobija, que hacía las veces de sombrilla, algodones, guantes, tintas y mi máquina de tatuar.

Alrededor se encontraban algunos espectadores, personas migrantes y locales que observaban curiosas la puesta en escena que se vivía en ese momento. Este encuentro me permitió otra legibilidad de nuestros cuerpos, reconocí nuevas fronteras corporales en las que cada vez me adentraba más, “perdiéndome” en esa inmensidad de sentidos y significados.

Para Jenssi este tatuaje significaba su proceso migratorio atravesado por las múltiples transformaciones que, como la mariposa, ha vivido durante su trayecto por las diferentes fronteras construidas para apartar lo diferente y para buscar lo semejante como forma de huir de lo desconocido.

Ahora nos une no sólo la misma imagen sino una parte en común de nuestras historias, historia escrita con tinta, historia que acompañará nuestra corporalidad a donde quiera que vayamos. Al igual que el entramado emocional y afectivo que se construye como una marca indisoluble en nuestras vidas, esta es otra forma de tatuarnos desde la emocionalidad.

Por petición de Jenssi aquel no fue el único tatuaje que hice ese día para ella, la tinta invadió su cuerpo y mis manos, plasmamos tres tatuajes ese día. Pero fue un proceso de ambigüedades, por un lado, ella declaraba su libertad y, por el otro, se “marcaba” los nombres de su pareja y suyo propio.

Debo confesar que no estaba de acuerdo con que se tatuara el nombre de su pareja, mis prejuicios y mi subjetividad salieron a flote y le pregunté si estaba segura de hacerlo. Yo no me sentía cómoda con hacerlo, no quería reproducir esa marca de pertenencia y de propiedad nuevamente en su cuerpo, pero ella estaba convencida y le pidió a su pareja que se tatuara el nombre de ella, a lo que él con sonrisas respondió que lo pensaría. Ahí comprendí que él jamás lo haría. Después de intentar convencerla de lo contrario, accedí a hacerlo, pero aún, en este momento, esta decisión me sigue retumbando como “campanas” en mi cabeza.

Durante este proceso de investigación evidencí el poder ejercido por parte de las figuras masculinas en el proceso migratorio, poder que es en ciertos casos explícito y en otros silencioso, que actúa algunas veces desde la dependencia económica y emocional hasta los maltratos físicos y, en algunos casos, desde el uso del cuerpo de las mujeres como herramienta para atravesar las fronteras.

Recuerdo un diálogo que sostuve con la pareja de otra mujer hondureña en Tapachula. Él, desde su sentido de pertenencia del cuerpo de ella, su pareja, decidió que ella debería estar embarazada para el momento de cruzar la frontera entre México y Estados Unidos bajo la idea de que su estado de embarazo fuese garantía para ser admitidos. El poder es ejercido en el cuerpo configurando cómo las mujeres se posicionan en el mundo y tienen la conciencia del poder ejercido sobre ellas, a tal punto que otra persona posee el “derecho” de decidir sobre su cuerpo, instrumentalizándolo en el proceso migratorio.

Este mecanismo de biopoder puede reproducirse de forma consciente e inconsciente. Para algunas mujeres migrantes no es fácil reconocer estos mecanismos de poder ya que la normalización que se construye tanto en su lugar de origen como de acogida o tránsito los perpetúan, presentándolos como parte del contexto al cual deben encajar. Es así como “la liberación de las mujeres pasa por el control del cuerpo, ya que la dominación femenina históricamente se ha realizado a través de la sexualidad y reproducción de lo corporal” (Lázaro-Castellanos y Ju-

bany-Baucells, 2012, p. 171). El poder es ejercido de múltiples formas sobre los cuerpos, el tatuaje suscrito en ellos presenta una diversidad de significados según los contextos y las construcciones sociales, políticas y culturales. En el caso de los territorios transfronterizos esta práctica del tatuaje se transforma, configurándose en lenguaje, lugar, discurso y posicionamiento frente a y con los “otros” y el territorio.

Polisemia del tatuaje en frontera

En los territorios transfronterizos se producen configuraciones profundas que transforman el ser y estar de las personas que los habitan, convirtiéndolos en algunos casos en “ser fronterizo”, como lo definió Shahram Khosravi (2021).

Los significados y sentidos otorgados social, política y culturalmente a las prácticas que se llevan a cabo en estos territorios mutan constantemente y el tatuaje no es la excepción. Este último, como expresión de lo social e individual, se debate entre cambios continuos otorgándole un sentido polisémico que pude evidenciar durante el proceso de investigación en Tapachula. El cuerpo modificado por el tatuaje se convierte en un territorio con lenguaje y discurso susceptible de ser leído e interpretado. Las múltiples posibilidades de sentido que se construyen al leer los cuerpos necesariamente pasan por los contextos en donde son resignificados, como si fuesen mapas que cartografían las historias; los cuerpos imprimen las trayectorias vitales como cauces de ríos que dejan cicatrices en la tierra a su paso.

Recuerdo que caía la tarde cuando finalizaba el tercer tatuaje de Jensi. En ese momento se acercó a mí una mujer de más o menos cuarenta años, mexicana. Ella era la encargada de la cuartería donde vivía Jensi y me pidió que la tatuara. Me escribió en un papel con lápiz lo que deseaba que plasmara en su cuerpo; al entregármelo lo leí y sólo había una fecha y un nombre: *Iván*.

No quise preguntar sobre su significado en un primer momento, pero luego ella tomó el lugar en aquellas sillas rojas para exteriorizar una mar-

ca interna que llevaba ya varios años. Iván era su hermano y la fecha que le tatué en la parte izquierda de su pecho fue el día de su muerte. Nuestra memoria hace parte de ese constante escribir en nuestro cuerpo y en algunos casos se hace visible no sólo para recordar que sigue allí, sino para que las demás personas puedan leer las narrativas corporales que externamos por medio del tatuaje.

Otra experiencia que ejemplifica la polisemia del tatuaje ocurrió con Jennifer, mujer de nacionalidad hondureña. Ella tenía 20 años cuando la entrevisté y se encontraba “atrapada” en Tapachula porque no contaba con el dinero suficiente para continuar el viaje a Estados Unidos, su país destino. Jennifer estaba acompañada de su hijo de un año y medio de edad y su pareja, un hombre mayor que ella. Salieron de Honduras por la difícil situación económica y la falta de posibilidades de empleo. Además, por las extorsiones realizadas por parte de las pandillas que, en el sector de los taxistas en Honduras, se llamaban “impuesto de guerra”, según cuenta la pareja de Jennifer que anteriormente era taxista en dicho país.

Pero no fue esta situación la cual detonó del todo la decisión de migrar (decisión inicialmente tomada por él), sino la muerte de su primer hijo. Este hecho marco la vida de la familia y como medio para proteger a su segundo hijo y buscar posibilidades de vida dejaron su país de origen. Ya llevaban algunos meses en Tapachula asentados en el parque y una mañana, cuando fui a verles Jennifer, me expreso que deseaba tatuarse. Ella nunca se había tatuado y deseaba que su primer tatuaje fuera el nombre de su primer hijo y una imagen que hablara sobre su maternidad. Hablamos sobre ello en algunas ocasiones pensando cuál sería la mejor imagen, por qué una y no otra, cuál sería la parte del cuerpo que albergaría tal representación; como si fuese un mapa, elegíamos el lugar para ser colonizado.

Jennifer decía que su primer hijo la acompañaba en su viaje, sentía que siempre estaba allí y que su sueño era llegar a Estados Unidos para reunir dinero y enviarlo a Honduras para hacer del lugar en donde se en-

cuentra sepultado su hijo un lugar “hermoso” y para poder comprar una casa para su madre. Una tarde, cayendo el sol, me despedí de Jennifer y su familia en la esquina del parque porque continuarían su viaje. Nunca hicimos el tatuaje, pero su dolor, su miedo y su esperanza quedaron impresos en el boceto que habíamos diseñado.

La relación construida entre el tatuaje, la memoria, el dolor y la muerte, hace parte de la “conciencia de la significación como transgresión de la norma para esta sociedad; o en otro ángulo, en lo irrevocable de la vida, como en los tatuajes en homenaje a familiares fallecidos” (Hidalgo, 2010, p. 189). El cuerpo significativo aloja representaciones de la memoria, de lo inevitable y su entendimiento. La muerte ha sido expresada y resignificada de muchas formas y, en este caso, el cuerpo guarda esta relación estrecha entre recuerdo y olvido.

Dentro de esta pluralidad de significados, el tatuaje históricamente en México ha sido relacionado con la criminalidad, lo peligroso y lo no deseado. En los procesos migratorios esta relación ha tenido gran asidero puesto que la estigmatización de las personas migrantes que portan tatuajes ha sido parte tanto de la posibilidad de ingreso o no a un país como de la imposibilidad de integrarse a las sociedades receptoras. Esta relación abre una ventana a postular la necesidad de analizar la influencia de estos estereotipos y estigmas alrededor del tatuaje que también se han construido y reforzado por medio de las políticas migratorias y las instituciones del país.

La reproducción de los estigmas también está presente en las relaciones entre las personas migrantes puesto que entre ellas se producen códigos y categorías sociales que permiten la identificación o pertenencia. La nacionalidad y los tatuajes se relacionan entre sí a la hora de hablar del fenómeno migratorio. Depende del lugar de origen para que se establezcan conexiones sociales, políticas y culturales referentes al significado del tatuaje y al encasillamiento del sujeto y su corporalidad. El tatuaje como símbolo de pertenencia, de anclaje territorial de los cuerpos que representa la historia de los territorios en sí mismos.

La lectura de mi cuerpo en estos escenarios transfronterizos marcó en repetidas ocasiones prejuicios o señalamientos. Mi estética corporal (tatuajes, pelo corto, perforaciones, ojos claros, color de piel clara) efectivamente trazó un marcador social de representación ante los otros. Ejemplo de ello fue la constante confusión con mi nacionalidad, sólo hasta el momento en que hablaba reconocían que era colombiana. En ocasiones me catalogaban como “gringa”, “europea”, “güera”. Pero también, la codificación de mis tatuajes atrajo muchos cuestionamientos. Recuerdo continuamente uno en el que un joven hondureño de más o menos 23 años me señala. Yo estaba en el parque Bicentenario, él se acercó a mí por detrás; me sentí intimidada y pregunté por qué lo hacía y él me contestó “usted me da miedo”. Me confundió su respuesta.

Por supuesto indague más sobre aquella afirmación, y lo que había detrás de ella eran mis tatuajes. Por la cantidad de tatuajes que poseo en mi cuerpo, él creyó que yo había estado en diferentes centros de reclusión carcelaria y que de allí provenían mis tatuajes. Su resignificación de mi cuerpo partía desde su subjetividad, desde sus vivencias en Honduras y desde su comprensión del tatuaje como signo de criminalidad.

Definitivamente somos seres visuales y las representaciones, estigmas y significados culturales y sociales construidos por el “otro” son reflejados en nuestro cuerpo y luego categorizados para buscar descifrar nuestras historias e identidades. “El cuerpo modificado resiste. El tatuaje y la perforación, como símbolos de estigma, al igual que todos los símbolos del cuerpo, están sujetos a diferentes interpretaciones y valoraciones” (Piña Mendoza, 2004, p. 6).

Otra experiencia fue con Jorge, un joven salvadoreño que tuve la posibilidad de tatuar en Tapachula. A él lo conocí gracias a María, una mujer migrante hondureña que días antes había planeado que yo la tatuara. Cuando llegó el día para hacerlo, María había desaparecido. Pregunté por ella a varias personas en el parque, algunos me dijeron que ella había seguido su viaje y otros que María había desaparecido hace

algunos días y que el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) quizás era el culpable.

En el parque Bicentenario pude observar a un grupo de personas entre hombres y mujeres consumiendo SPA de forma constante; me cuestioné muchas veces sobre ello, sobre sus razones, posibilidades y sobre el cómo habían llegado a ello. No me cuestionaba desde una mirada punitiva o señaladora de esta práctica; mi cuestionamiento iba más allá, se centraba en las razones y en el contexto actual al cual fueron “arrastrados”. El proceso migratorio expone a las personas a múltiples situaciones no solamente a la constante violación de los derechos humanos, sino a contextos locales de violencia y vulnerabilidad contra los cuales las alternativas son escasas o nulas.

Este día busqué por todo el parque a María, pero al final nunca la encontré. Estuve allí sentada para ver si quizás en algún momento aparecía, cuando este joven salvadoreño (Jorge) me preguntó si era verdad que yo tatuaba. Me asombró que mi forma de ser identificada en el parque había cambiado de ser la extraña a ser la persona que tatuaba; era evidente que se había estado hablando de ello, pero esa configuración de mi presencia allí me permitió tatuar a Jorge.

Él ya portaba más de diez tatuajes en su cuerpo, sobre todo en los brazos y algunos en su pecho, por lo que fue para mí un poco más sencillo el proceso. Jorge me iba contando su historia mientras tatuaba el lobo que eligió para él, como una imagen que significaba soledad y protección. Mientras las agujas se deslizaban en su piel, él me contaba su historia.

Jorge llegó del Salvador a Tapachula hace más de cuatro años y desde entonces es migrante irregular en México. Me confesó que perteneció a una pandilla en su país de origen, aunque no me especificó a cuál. Además, me contó que en Tapachula hurtaba bicicletas y otras cosas para vivir, también consumía SPA y las comercializaba. Mientras él compartía conmigo su historia, yo reflexionaba sobre el sentido transgresor de los

cuerpos modificados en los cuales las resistencias a los dispositivos de poder se convierten en una alternativa de vida.

Los cuerpos y los sujetos se configuran dentro de un “no lugar” en el momento en que no son absorbidos por las sociedades ni de origen ni de acogida por las cuales transitan, donde sus corporalidades y formas de ser y estar no son moldeables y resisten a ser transformadas por las sociedades disciplinadas, entendidas estas como sociedades en las que:

[...] el control social se construye y constituye desde una red de aparatos y dispositivos que regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas, entre otros; que, mediante las instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el hospital, la escuela, estructura el campo social. Así, el poder disciplinario funciona al estructurar, limitar, sancionar y prescribir los parámetros del pensamiento, la práctica, los comportamientos (desviados / no desviados), etc. (Piña Mendoza, 2004, p. 5).

La polisemia del tatuaje se expresa con fuerza en los territorios transfronterizos, en los cuales las personas migrantes transitan y habitan en compañía de su humanidad construida a través de sus constructos históricos, sociales y culturales, imposibles de fragmentar, además de sus cuerpos que también están en movimiento. Retomar la mirada de las personas migrantes no como objetos ni amenazas a la soberanía de los países, sino como seres humanos, nos permitirá comprender y vivir los procesos migratorios de otras formas posibles. Además de resignificar la alteridad y las diferencias como una alternativa de reescribir la historia de las fronteras y de la región latinoamericana.

Reflexiones finales, inacabadas y abiertas

“Somos con todos” y nos construimos a la par de las otredades y alteridades. Este escrito autoetnográfico hace parte de mi propia construcción con otros seres humanos que partimos desde nuestras diferencias y similitudes, siendo producto de la historia Latinoamérica y que en esta ocasión nos unimos en las fronteras, aquellas en las cuales la dimensión

simbólica reordena, configura y transforma las múltiples dimensiones de la vida para crear nuevas miradas del mundo.

No pretendo con este capítulo crear generalidades, parto desde mi subjetividad para dejar atrás la lucha constante entre lo que es objetivo y no. Por ello este proceso de redescubriendo que significa la autoetnografía, esta vertiente cualitativa que me permitió escudriñar dentro de mí y disponerme para un proceso de reflexividad, fortalece mi lugar de enunciación.

La autoetnografía se convierte en una declaración política de mi posicionamiento en el mundo y, frente al fenómeno migratorio, en una declaración situada y en constante diálogo entre el contexto y la cultura. Para ello las experiencias de vida son parte del proceso de acercamiento y de comprensión del fenómeno migratorio en los territorios trasfronterizos que develan las configuraciones que tienen lugar en los cuerpos migrantes.

En ocasiones los investigadores e investigadoras nos hemos ceñido a los métodos y metodologías tradicionales, olvidando que “llevamos” con nosotros diversas herramientas como la experiencia y las trayectorias vitales que al final son un cúmulo de posibilidades que nos permiten comprender las realidades.

El tatuaje se convirtió en una herramienta polisémica y situada en los territorios transfronterizos, transformándose a través de las fronteras geográficas y culturales para dar significado y sentido a los cuerpos que expresan su historia a través del tatuaje y por supuesto, permite la legibilidad de aquello que nos constituye, nuestros cuerpos.

El resignificar los cuerpos migrantes por medio del tatuaje permite trasladar el cuerpo mismo a un plano territorial, posibilitándolo “ser” territorio y territorialidad al mismo tiempo, configurándolo como “lugar” de la experiencia en donde la memoria y las transformaciones juegan un papel fundamental. El cuerpo “muta” para convertirse en mapa, para ser geografía codificada, propensa a descifrar.

Es por ello que abordar las fronteras no es sólo hablar de aquellas fronteras geográficas o administrativas de los países, en las cuales a nombre de la “soberanía de Estado” se crea las más grandes contradicciones entre la vida y la muerte. Existen “otras” fronteras como las corporales que son transitadas por las personas migrantes y pueden constituirse en ejercicios de discriminación o inclusión en lugares de acogida u origen, confrontándolos constantemente con las diferencias y semejanzas, con moldes en los cuales se debe encajar para ser “incluido” desde la exclusión de lo que somos y “debemos” ser.

La deconstrucción de las relaciones de poder que se crean en algunos procesos investigativos entre sujeto a investigar e investigador permite “otras” posibilidades de comprender e interpretar más “humanas”, ya que la sensibilidad y las experiencias interactúan con estas “otras” realidades y abren nuevas perspectivas de conocimiento desde la cercanía y la empatía. Quizás hoy no estaría proponiendo estas reflexiones si hubiese sido de otra manera, si no me despojara de las construcciones “objetivas” que hacen a los investigadores “seres neutros”. No propongo la neutralidad como una posibilidad de posicionarme en medio de la vida cuando esta no es neutral.

Es así como, en este proceso expuse mi ser como mujer, madre y migrante ante otras mujeres que se convirtieron en mis colaboradoras y acompañantes en este tránsito. El proceso de maternidad que compartimos con algunas de ellas se convirtió en un significante de igualdad entre nosotras, un elemento importante que me posibilitó otro diálogo y cercanía, re-conociéndonos desde una característica en común constituyente del ser mujer en frontera desde la sororidad.

La configuración de los cuerpos migrantes es un proceso inacabado e indeterminado, una batalla entre el “yo” y los “otros”, en la cual el poder se expresa de formas evidentes o silenciosas, traspasando los límites geográficos y culturales. Pero en ocasiones los cuerpos son territorios en resistencia fracturando los múltiples ejercicios de poder a los cuales han estado sujetos históricamente.

En el caso de los cuerpos de las mujeres migrantes, los procesos de colonización y descolonización atraviesan las subjetividades reconstruidas por medio las fronteras y los encuentros culturales y sociales que se entretejen en estos territorios. La imposición de propiedad y derecho sobre los cuerpos está presente en las mujeres que la han vivido en el trascurso de su historia, siendo territorios invadidos de formas violentas y deshumanizadoras. También es fundamental reconocer los procesos de agenciamiento y resistencia que han construido las mujeres en los territorios transfronterizos, en los cuales sus cuerpos han jugado un papel fundamental, construyendo otras formas de ser mujer en frontera y habitarla.

El dialogo que se construyó entre los cuerpos migrantes y el tatuaje fue revelador e inquietante. Visibilizar las polisemias del tatuaje en los territorios transfronterizos permite evidenciar las múltiples transformaciones que se presentan en su sentido y significado, resultado del encuentro constante entre culturas y subjetividades que propicia el fenómeno migratorio.

Otra reflexión importante es la suscitada frente a la relación entre pertenencia y el tatuaje, es un interrogante que queda expuesto en este capítulo. La pertenencia a una nacionalidad, territorio, grupo, etc., hace parte de la diversidad de significados del tatuaje en relación con los cuerpos. El pertenecer no es sólo una dimensión abstracta, se convierte en una dimensión física, corporal y territorial que implica consecuencias reales en las experiencias de vida.

Tatuar la vida más allá de las fronteras es una mirada, un acercamiento, un inicio hacia la complejidad que trae consigo el migrar. Es un reconocimiento a aquellas personas que transitan nuestra región a través de sus pasos, a los cuerpos andantes, transeúntes, irreverentes que escriben en ellos las historias silenciadas de nuestra América, a estos “otros” que construyen caminos y unen fronteras y países, a estas personas que tejen aún el sueño de una Latinoamérica unida, este capítulo es para ellos y ellas, constructores de nuevas realidades.

Referencias

- Andino Mencía, T. (2006) Las maras en la sombra. Ensayo de actualización del fenómeno pandillero en Honduras. Universidad centroamericana Simeon Cañas. Tegucigalpa, Honduras.
- Biglia, B. (2014.) *Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social*. Instituto Hegoa.
- Blanco, M. (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios Revista Investigación Social*. vol.9: pp. 49–74.
- Carrillo, A. (2017) La sistematización como investigación interpretativa crítica. ARFO Editores e Impresores.
- Contreras, C. (2014). *Tinta y piel; el tatuaje como objetivación del mundo interno*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- De Sousa, B. (2003). *Crítica de la Razón Indolente*. Editorial Descleé de Brouwer.
- Duhau, E. (2012). *La construcción permanente de la metrópoli*. Ciudades. Vol.6. Quito, Ecuador
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. AltaMira Press.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Editores Siglo XXI.
- Gordillo C. (2013) Inmunitas-biopolítica: miedo, poder soberano y libertad. una aproximación crítica a la propaganda militar en Colombia. Mediaciones. Colombia.
- Gonzales, J. A. (1988). *Tatuajes en el México Colonial: ¿Símbolos Mágicos o Pecados en el cuerpo?* (Notas sobre los tatuajes de la población del centro y norte de la Nueva España)

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2020). *Censo de población y vivienda* [en línea]. <https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/>
- Hidalgo, R. (2010). Recuperando el cuerpo. Debate. En E. Morín y A. Nateras (coords.), *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas* (pp. 188-189). Contracultura.
- Islas, A. (2019) Caravanas de migrantes y refugiados en México. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, Barataria*, 25.
- Khosravi, S. (2021). *Yo soy frontera. Autoetnografía de un viajero ilegal*. VIRUS.
- Lázaro-Castellanos, R. y Jubany-Baucells, O. (2012) *Mujeres de origen inmigrante: Cuerpos y subjetividades en movimiento*. Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Maffía, D. (2011) Cuerpos, fronteras, muros y patrullas. *Revista científica de UCES*. Vol. XIII N° 2. Argentina.
- Mencia, T. (2006). *Las Maras en la sobra*. Universidad Centroamericana Simeón Cañas, Tegucigalpa, Honduras.
- Morin, E. y Nateras, A. (2009) *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*. Contracultura, editor. España.
- Navarro-Conticello J. (2019). Un argentino en la línea: autoetnografía del cruce fronterizo Tijuana-San Diego/San Diego-Tijuana. En T. Porcaro y E. Silva Sanders (comps.), *Fronteras en construcción. Prácticas sociales, políticas públicas y representaciones espaciales desde Sudamérica* (pp. 288). Tesseo Press.
- Organización Internacional para las migraciones [OIM]. (2022). *Diagnóstico comunitario sobre tráfico ilícito de migrantes en la zona fron-*

teriza [en línea]. https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbdl1686/files/documents/DiagnosticoTIM_VF.pdf

Piña Mendoza, C. (2004) El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado. *El Cotidiano*, vol. 20, núm. 126. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. México.

Pulido, J. (2011) *Falsos positivos judiciales, ¿Otro crimen de Estado?* Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Radio América. (2018, 2 de agosto). Tatuaje en Honduras: La tinta que forja y marca sentimientos en la piel. *Radio América* [en línea]. <https://archivo.radioamerica.hn/tatuaje-en-honduras-la-tinta-que-forja-y-marca-sentimientos-en-la-piel-video/>

Sosa R. (2020) La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. *Notas en movimiento. Revista horizontes sociológicos: Cuadernos abiertos de crítica y coproducción* no. 1. CLACSO, Argentina.

Capítulo 3.

Confluencia de movilidades socioespaciales. Instantánea de la dinámica migratoria en una región (trans)fronteriza de México con Guatemala

Confluence of socio-spatial mobilities. Snapshot of
migration dynamics in a (trans)border region
between Mexico and Guatemala

Martha Luz Rojas Wiesner

<https://orcid.org/0000-0001-7881-992X>

El Colegio de la Frontera Sur

mrojas@ecosur.mx

Giovanny Castillo Figueroa

<https://orcid.org/0000-0001-5253-8812>

El Colegio de la Frontera Sur

aldry.castillo@guest.ecosur.mx

Resumen

En este capítulo se busca analizar la dinámica migratoria actual en una de las regiones entre México y Guatemala, la cual se caracteriza por la confluencia de distintas movilidades socioespaciales, la región (trans)frontera del Soconusco, en Chiapas. Se basa en entrevistas y en fuentes estadísticas de proyectos que los autores han llevado a cabo en esta región en los que se aborda la experiencia de trabajadores y de migrantes internacionales en situaciones que suelen ser precarias. Si bien la confluencia de movilidades no es nueva, lo que distingue a la actual (2018-2023) es la mayor diversidad de orígenes, perfiles, actores y situaciones que confluyen y se entrecruzan en varias localidades de la citada región, entre las que destaca la ciudad de Tapachula. Esta diversidad, junto con un mayor volumen de personas que ha tenido que prolongar su permanencia en esta región, plantea distintos desafíos vinculados a las respuestas del gobierno mexicano, así como de la población local y de otros actores en relación con esta migración. Respuestas que necesariamente deben estar articuladas con las aspiraciones y decisiones de la población migrante y con las interacciones que de esta confluencia se han generado y se seguirán generando, considerando que las movilidades, como parte de las dinámicas de población, son procesos y, por tanto, son cambiantes en el tiempo en este territorio (trans)fronterizo del sur-sureste de México.

Palabras clave: diversidad; movilidades; región (trans)frontera

Abstract

This chapter seeks to analyse the current migratory dynamics in one of the regions between Mexico and Guatemala, characterized by the confluence of different socio-spatial mobilities, the (trans)border region of Soconusco, in Chiapas. It is based on interviews and statistical sources from projects that the authors have carried out in this region, which address the experience of workers and international migrants in often precarious situations. Although the confluence of mobilities is not new, what distinguishes the current one (2018-2023) is the greater diversity of origins, profiles, actors and situations that converge and intersect in several localities of this region, among which the city of Tapachula stands out. This diversity, together with a greater volume of people who have had to prolong their stay in this region, poses different challenges linked to the responses of the Mexican government, as well as the local population and other actors in relation to this migration. Responses that must necessarily be articulated with the aspirations and decisions of the migrant population and with the interactions that have been generated and will continue to be generated by this confluence, considering that mobilities, as part of population dynamics, are processes and, therefore, are changing over time in this (trans)border territory of southern-southeastern Mexico.

Keywords: diversity; mobilities; (trans)border region

Introducción

La dinámica migratoria en la región del Soconusco tiene su propia historia ligada a su vecindad con Guatemala y al paulatino poblamiento de su territorio, definido como mexicano en el proceso de negociación para el establecimiento de los límites entre los dos países (Toussaint, 2023). Desde fines del siglo XIX, la necesidad del uso intensivo de fuerza laboral para el cultivo del café iniciaría la historia de la migración laboral de trabajadores agrícolas de Guatemala que, con diferentes intensidades, se ha caracterizado por ser estacional, pero que también ha contribuido a procesos de asentamiento en municipios que hoy conforman la región económica de Chiapas (Martínez Velasco, 1994; Ángeles, 2009; Rojas y Ángeles, 2023). Esta historia migratoria, a lo largo del siglo XX, se iría complejizando con nuevas presencias, efímeras o más duraderas, de personas provenientes de distintos lugares del propio México, así como de otros países que, por diferentes razones, ya no sólo laborales, fueron cobrando notoriedad (Ángeles, 2004; Castillo, 2017; Arriola y Coraza, 2023). Lo que hoy se evidencia, en particular desde fines de la década de 1990, es la confluencia de modalidades de movilidad/migración, personas de distintas procedencias y perfiles que han tenido que salir de sus países por una combinación de causas y motivaciones que difícilmente se pueden separar (Castillo, 2017; Rojas Wiesner, 2023a, Arriola y Coraza, 2023). Confluencia que es cambiante en el tiempo, pero que paralelamente produce cambios en los espacios de encuentro o entrecruzamiento de historias y experiencias en los procesos migratorios.

Este capítulo se centra en la dinámica de la movilidad de años recientes (2018-2023), la cual se caracteriza por la confluencia de movi-lidades socioespaciales, cuya concurrencia e interacciones, entre sí y con la población local, han generado cambios en la región en mención. Esta última, dada la intensidad de las dinámicas migratorias, se caracteriza por ser un espacio (trans)fronterizo o, más precisamente, (trans)fronte-rizado, en el que la demarcación del Estado-nación puede ser un recurso

o una limitante para personas que habitan o cruzan estos territorios (Benedetti y Salizzi, 2011). De ser receptora de personas de países vecinos, en especial de Guatemala, ha pasado a ser también región de llegada, asentamiento y paso de personas de otros países que buscan proseguir a otras entidades federativas de México o a Estados Unidos, así como de salida y retorno de personas mexicanas migrantes a/desde este último país (Castillo, 2017; Rojas y Ángeles 2023).

Este capítulo se ha estructurado en cinco apartados, además de la introducción y las conclusiones. En el primero se presentan algunas notas metodológicas. En el segundo, se alude a los cambios más relevantes en el espacio fronterizo que conforman algunos municipios de la región del Soconusco como consecuencia de la mayor intensidad en las dinámicas migratorias en dicho territorio. En el tercero, a los efectos de las disposiciones de política migratoria emanadas del gobierno federal en la dinámica y prácticas socioespaciales en dicha subregión. En el cuarto, a los principales desafíos que enfrentan las personas migrantes y las poblaciones locales en este contexto de mayor presencia y diversidad de migrantes y de actores estatales o no estatales que limitan la movilidad, en particular para su posible asentamiento y convivencia. Y, en el quinto, a modo de ilustración, a la experiencia de una familia centroamericana en este espacio fronterizo.

Aspectos metodológicos

Este capítulo no es producto de un solo proyecto de investigación. El texto se redactó atendiendo a cuatro preguntas que los coordinadores del presente libro formularon como parte de un ejercicio reflexivo y analítico en torno a la actual dinámica migratoria en la región (trans)fronteriza de México con Guatemala donde se ubica la ciudad de Tapachula. Desde 2018, por esta región se ha registrado un elevado número de migrantes y de solicitantes del reconocimiento de la condición de refugio. La ciudad de Tapachula ha cobrado notoriedad debido a la inmovilidad forzada de personas migrantes que han quedado retenidas en este centro urbano como resultado de las férreas medidas de control migratorio,

a las que se sumaron las medidas de confinamiento por la pandemia de COVID-19. Dado ese contexto, las preguntas que se plantearon están referidas a las principales transformaciones en ese espacio (trans)fronterizo como resultado de la dinámica migratoria actual, el impacto de la política migratoria, los desafíos que enfrenta la población migrante y el papel de la población local en procesos de “integración”.

En virtud de que la dinámica actual no está dissociada del proceso histórico de las migraciones por esta región, se recuperan resultados de proyectos, concluidos o en curso, en los que los autores del presente capítulo han tenido alguna responsabilidad y que permiten una mirada retrospectiva y actual, *in situ*, de los cambios que se han producido en la dinámica migratoria local. En estos proyectos se han revisado fuentes estadísticas, bibliográficas y hemerográficas sobre el tema, así como realizado observaciones en terreno y entrevistas a (i) personas de diferentes orígenes y experiencias de movilidad en la región del Soconusco, (ii) población local y (iii) representantes de organismos internacionales, organizaciones sociales y dependencias de gobierno. En uno de estos proyectos, llevado a cabo en 2021 con financiamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con el objetivo de efectuar un diagnóstico sobre la movilidad en la región del Soconusco, se realizaron entrevistas informales a personas de la población local y 27 entrevistas semiestructuradas a funcionarios de oficinas de gobierno local en siete municipios fronterizos; diez a representantes de organizaciones de la sociedad civil y otros actores no gubernamentales; tres a funcionarios del gobierno federal; cuatro a representantes de oficinas relacionadas con iniciativas de “integración” en tres países; y dieciocho a migrantes. En otros dos proyectos, efectuados entre marzo de 2021 y febrero de 2023 durante la estancia posdoctoral de uno de los autores en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIM-SUR-UNAM), se registró la participación de migrantes en la pesca comercial de pequeña escala en la franja costera Chiapas-Guatemala y se hicieron 25 entrevistas semiestructuradas y numerosas conversaciones

informales con actores sociales vinculados con esta actividad, así como con personas migrantes en diferentes situaciones de movilidad.

Principales cambios en la dinámica migratoria en la región del Soconusco, 2018-2023

La diversificación como expresión de cambios en las movilidades

La región del Soconusco⁷ se ha caracterizado por una dinámica de movilidad socioespacial de fuerte intensidad, si se la compara con otras regiones limítrofes de México con Guatemala (Castillo, 2017). En dos de sus municipios fronterizos (Suchiate y Tuxtla Chico) se ubican tres cruces formales⁸ para el tránsito de personas y de mercancías, ya sea que se lleve a cabo o no según la legislación del país. En la tabla 1, a modo de ilustración, se puede apreciar el alto volumen de entradas terrestres documentadas por la región del Soconusco. En 2018 y 2023, por ejemplo, ese volumen representaba el 75 % y el 66 %, respectivamente, del total registrado en la frontera sur. Si bien hubo un descenso en 2023, las entradas por el Soconusco siguen representando la proporción más alta en el estado de Chiapas (96 % y 97 %, respectivamente, para los dos años en mención). En su mayoría, las entradas documentadas corresponden a personas extranjeras, mayoritariamente de quienes ingresan con una Tarjeta de Visitante Regional (Tabla 1), la que se expide para personas nacidas y residentes en Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador para visitas de hasta siete días, sin permiso para actividad remunerada.

7 La región del Soconusco es una de las quince regiones económicas en que se divide el estado de Chiapas y está conformada por quince municipios (siete de los cuales son estrictamente fronterizos con Guatemala): Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Villa Comaltitlán, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez.

8 El cruce terrestre es formal cuando hay oficinas de migración y aduanas tanto en México como en el país contiguo. En la frontera de México con Guatemala y Belice hay 10 cruces terrestres formales (ocho en la frontera con Guatemala y dos con Belice) (Gobierno de México, 2016a), aunque hay dos oficinas adicionales en las que se pueden hacer trámites de internación para tarjetas de visitantes, pero que no tienen contraparte en el otro país. Uno está en la frontera con Belice (en La Unión) y en la región del Soconusco (en Unión Juárez), en el que se registra la expedición de la Tarjeta de Visitantes Regionales (TVR) y, a partir de 2022, la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (Gobierno de México, s.f).

Sin duda, la entrada por estos puntos fronterizos se facilita por la infraestructura vial en la región, que la conecta con Centroamérica y al mismo tiempo con la carretera costera que lleva a la capital de Chiapas o al estado de Oaxaca para continuar hacia el centro y norte de México. Esa infraestructura también ha permitido que personas sin documento migratorio para entrar a México usen esa ruta, por tren –cuando estaba operando– o por carretera.

En esa vía de conexión de Centroamérica a la región del Soconusco, el tren de carga que pasaba por Tapachula tuvo un papel importante. El trazado de las vías férreas, de cierto modo, invisibilizó el paso de migrantes para los habitantes de Tapachula y de las localidades de municipios vecinos. Sólo en unas cuadas de esta ciudad se veía pasar el tren con personas en sus vagones de carga, para seguir hacia el centro del país por la vía que también bordeaba pueblos o que lo cruzaba por alguna zona sin detenerse (observación *in situ*). En Tapachula, se sabía que había personas esperando la salida de este medio de transporte de carga, pero esa era una imagen que para muchos resultaba lejana; por lo tanto, para muchas personas residentes en esa ciudad la migración de paso podía pasar desapercibida; esta migración era asociada al paso de personas de Centroamérica.

Tabla 1. Región del Soconusco,* Chiapas. Total de entradas** por puntos fronterizos terrestres según condición de estancia, 2018 y 2023

Condición de estancia	2018			2023		
	FRONTERA SUR***	CHIAPAS	SOCONUSCO****	FRONTERA SUR***	CHIAPAS	SOCONUSCO****
Total general	2.539.760	1.998.538	1.916.183	1.959.387	1.325.831	1.285.716
Total de extranjeros	2.511.671	1.975.129	1.893.248	1.903.679	1.280.062	1.240.932
Extranjeros no residentes en México	2.500.590	1.968.483	1.886.957	1.890.325	1.275.121	1.236.253
Visitantes turistas	197.173	110.832	85.317	67.497	56.425	46.649
Otros visitantes sin permiso de actividad remunerada	110.416	108.895	108.862	189.122	143.255	143.237
Visitantes regionales	2.155.153	1.711.842	1.657.058	1.512.542	958.529	929.507
Visitante razones humanitarias	177	145	144	100.284	99.964	99.964
Trabajadores fronterizos	33.579	33.083	31.890	19.736	16.572	16.535
otros visitantes (negocios, diplomáticos, con actividad remunerada)	4092	3686	3686	1144	376	361
Extranjeros Residentes (temporales y permanentes)	11.081	6.646	291	13.354	4941	4679
Mexicanos (residentes o no en el país y diplomáticos)	28.089	23.409	22.935	55.708	45.769	44.784

* Incluye el registro de entradas en los puertos de entrada: Talismán (Tuxtla Chico), Suchiate I y Suchiate II (Suchiate) y Unión Juárez (Unión Juárez).

** Se trata de eventos y no de personas. Una persona puede entrar varias veces durante el año.

*** Incluye datos de Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. En Campeche no hay puertos oficiales de entrada terrestre.

**** Incluye datos de Unión Juárez (1693 entradas de visitantes regionales).

***** Incluye datos de Unión Juárez (3924 y 2452 entradas de visitantes regionales y visitantes por razones humanitarias, respectivamente)

Fuente: elaboración propia con base en Cuadro 1.2.1 Entradas por entidad federativa y punto de internación, según condición de estancia, enero-diciembre, 2018 y 2023. Boletines Estadísticos de la UPMRIP. https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos

La llegada colectiva de migrantes cambió esa visión que tenían algunos sectores de la población local. En 2015 y 2016 ya se anticipaba este movimiento en grupo con el arribo de personas cubanas que habían quedado retenidas en Costa Rica con el cierre de la frontera nicaragüense, y después de haber remigrado de países de América del Sur (Paullier, 2015). En 2016 se produjo más claramente el movimiento gregario de familias haitianas⁹ que, igualmente, buscaban llegar a Estados Unidos y que estuvieron de paso en la ciudad de Tapachula, mientras el Instituto Nacional de Migración (INM) les expedía un oficio de regularización o de salida del país. Según las estadísticas del INM, en 2016, en la Delegación Regional de Chiapas, se registró un total de 16.909 “presentaciones” de personas haitianas. Por su número, pero también por el color de su piel, la presencia de personas haitianas fue notoria en la ciudad en ese año –que fue de paso– y a partir de 2019, cuando quedaron inmovilizadas en la ciudad por las restricciones impuestas por la Secretaría de Gobernación de México.

En 2018 y 2019 las autodenominadas caravanas migrantes fueron determinantes en la visibilización de personas de diversas nacionalidades y diferentes perfiles en Tapachula que buscaban llegar a Estados Unidos. En marzo de 2018, con una presencia ya numerosa de migrantes en la ciudad, se organizó una salida colectiva (bajo la figura de viacrucis), que salió del parque central de esa ciudad (observación *in situ*), pero que sería el preámbulo de la de octubre del mismo año, que fue la primera caravana organizada en territorio centroamericano y que llegó a la región del Soconusco. A esta le siguieron otras caravanas con similar procedencia y otras salidas colectivas más que se han organizado en la misma ciudad como una estrategia para poder continuar hacia el centro y norte de México¹⁰.

9 La categoría “presentaciones” se comenzó a usar con la entrada en vigor de la Ley de Migración (noviembre de 2012). El INM la ha usado como un eufemismo de las detenciones en las estaciones migratorias. Sin embargo, es preciso decir que hay personas que pueden acudir al INM para “presentarse” y solicitar un oficio de salida o de regularización. Este fue el caso en 2016 para personas haitianas, a quienes el INM les expidió oficio de salida. (Gobierno de México, 2016b).

10 Para un seguimiento a las caravanas, ver la sección “Monitoreos Frontera Sur”, *Actualizaciones sobre las caravanas del éxodo centroamericano*, Programa de Asuntos Migratorios. (Universidad Iberoamericana, s.f.).

Estas presencias migrantes se sumaban a las históricas por la región, con sus propias particularidades. Ya no se trataba de una población de corta estancia en la ciudad. Desde febrero de 2019, las estrictas medidas de control (migratorio y sanitario), que incluyeron la intervención de la Guardia Nacional en la contención de migrantes en la ciudad de Tapachula, forzaron a la población migrante a prolongar su estancia (Moncada y Rojas, 2022) y, a un número creciente, a solicitar reconocimiento de la condición de refugio (Brewer *et al.*, 2022; Porraz Gómez y Hernández López, 2022). Las personas no podían avanzar sin contar con un documento que les autorizara el tránsito por México; pero tampoco podían obtenerlo porque acceder al trámite se fue complicando debido al número de personas y al cierre de oficinas que las obligaba a pedir citas por internet y a esperar el turno para su atención.

En ese contexto, la población de Tapachula comenzó a evidenciar la llegada a la ciudad con una estancia prolongada de una diversidad de nacionalidades y personas con fisonomías y culturas diferentes entre sí, pero que interactuaban con esta población local. Al mismo tiempo, desde la academia y otras instituciones y organizaciones, se comenzó a destacar la coexistencia de diferentes procesos migratorios, prácticas socioespaciales y personas de distintas procedencias que comenzaron a convivir entre sí y con la población de Tapachula o de las localidades vecinas a esta ciudad (Porraz Gómez y Hernández López, 2022). En otras palabras, se puede decir que se constataba una heterogeneidad de grupos de migrantes y de modalidades de movilidad, caracterizada por una alta diversidad.

Coexistencia en la diversidad

La coexistencia es quizás uno de los procesos sociales más destacados de la dinámica de movilidad en la historia migratoria de la región. Si bien con las estadísticas de “detenciones/presentaciones” del INM, de las décadas de 2000 y 2010, es posible constatar un gran número de nacionalidades de procedencia, aparentemente de paso, estas no confluían o coexistían, entre sí o con la población local, durante los mismos

meses en un centro urbano de sur-sureste de México. En la mayor parte de los casos, personas de estas distintas nacionalidades que, desde 2019, se vieron forzadas a prolongar su espera para proseguir su camino, han rentado vivienda o han dormido en las calles en los mismos barrios de los residentes locales; han compartido el mismo transporte o han caminado por las mismas calles; han comprado o vendido productos en los mismos mercados a los que acuden, y han compartido los mismos espacios en los que han tenido que trabajar para subsistir mientras pueden proseguir.

Esta coexistencia no es sólo de distintas nacionalidades, como ya se mencionó, también lo es de procesos y modalidades de migración. Aunque desde 2018 el foco de atención se ha puesto en las caravanas migrantes y en la llamada migración en tránsito, no se puede perder de vista que hay otro tipo de dinámicas, algunas de las cuales no están desligadas entre sí, como la búsqueda de protección internacional en México de personas de muchas de esas nacionalidades, de las que se ha enfatizado su diversidad. Tampoco se puede dejar de mencionar a la emigración y al retorno de personas mexicanas.

Al hacer una instantánea de las distintas movilidades que confluyen, se pueden mencionar procesos de vieja data y recientes, así como los de movilidad internacional y movilidad interna (incluyendo el desplazamiento interno, por ejemplo, por afectaciones producidas por el cambio climático). En esa instantánea se puede apreciar la confluencia de procesos de (i) asentamiento de personas nacidas en otros países y que son residentes de larga data o recientes, algunas ya naturalizadas como mexicanas, (ii) movilidad estacional o temporal de trabajadores y trabajadoras de Guatemala que se dedican a actividades del sector primario de la economía (agricultura, ganadería y pesca), (iii) movilidad temporal de trabajadores y trabajadoras de Guatemala que se dedican a actividades del comercio, los servicios y la construcción; (iv) movilidad cotidiana transfronteriza de residentes y trabajadores de Guatemala, de municipios fronterizos o próximos a la línea fronteriza, con fines laborales u otros (esparcimiento, abasto con fines no comerciales, estudio y aten-

ción médica, entre otros), (v) movilidad de migrantes de paso que han decidido proseguir sin detenerse en la región, (vi) movilidad y espera de migrantes de paso que han prolongado su estancia por temor a su detención/deportación o a ser víctimas de violencia al salir de Tapachula, (vii) movilidad y espera de migrantes de paso que han prolongado su estancia mientras hay un aviso u oportunidad para proseguir (por ejemplo, que esperan alguna medida del gobierno de Estados Unidos que les permita ingresar a dicho país), (viii) movilidad y espera de personas solicitantes de protección internacional, (ix) movilidad y espera de solicitantes de protección internacional cuya aplicación fue rechazada y que intentarán una reconsideración o buscarán proseguir su camino, (x) movilidad de personas mexicanas que buscan llegar a Estados Unidos, (xi) procesos de retorno de personas mexicanas de otras entidades federativas o de otro país (incluyendo la llegada de pareja y descendencia nacidas en otro país), y (xii) movilidad interna de personas mexicanas hacia otros municipios en el mismo estado o hacia otros. Una heterogeneidad de movilidades que al ser analizadas revelan las diversidades que ya se han señalado (Martínez Velasco, 1994; Ángeles, 2004; Rojas, 2012; Fernández Casanueva, 2014; Rivera Farfán, 2020; Castillo Figueroa, 2023; Rojas Wiesner y Ángeles, 2023). Dada la extensión de este capítulo, se omiten las particularidades de cada modalidad, las cuales también son diversas y que deben ser analizadas en su complejidad, es decir, como una modalidad por sí misma, pero que debe ubicarse en esa confluencia. Un aspecto por destacar es que en las modalidades de movilidad internacional mencionadas hay personas que no cuentan con un documento migratorio y que, por tanto, han sido irregularizadas. Como resultado de esa irregularización se mueven en condiciones de alta desventaja y con un creciente exposición a ser afectadas por un número cada vez mayor de amenazas.

Expresado de otra manera, en esta heterogeneidad es posible observar un entramado de personas y situaciones diversas, entre las que se pueden encontrar ejemplos como el de: (i) el joven guatemalteco que, huyendo de la violencia ejercida por el crimen organizado o de la pobre-

za y la falta de oportunidades, llega a una localidad costera como Puerto Madero (en el municipio de Tapachula) en donde cuenta con una red de amistades y la plena intención de echar raíces y rehacer su vida; (ii) el migrante o la migrante de nacionalidad hondureña o salvadoreña cuya meta inicial era alcanzar los Estados Unidos, pero termina asentándose indefinidamente en municipios soconusquenses como Tuxtla Chico, Cacahoatán o Acapetahua, por razones económicas –hallar una fuente relativamente estable y segura de ingresos– o parentales –casarse y formar un hogar–; (iii) la mujer tapachulteca que, después de laborar un par de años en maquiladoras de Tijuana, retorna a la ciudad natal no sólo para reunirse con la familia que dejó al partir, sino para emprender algún negocio con los ahorros generados mientras estuvo en la frontera norte, (iv) la persona proveniente de países caribeños como Cuba o Haití, que aguarda pacientemente en Tapachula hasta tanto el INM le expida el documento que le permitirá avanzar hacia el norte, y que durante el tiempo de espera –el cual podría extenderse por varios meses– sobrevive empleándose en la albañilería, el comercio callejero o en bares, restaurantes y centros nocturnos; (v) el joven cubano solicitante de la condición de refugiado, que quiere regresar a su país porque se cansó de la violencia y del temor a volver a tener a su familia secuestrada, por la que tuvo que pagar el dinero que había ahorrado trabajando en Tapachula. Todas estas personas con sus historias –que de ningún modo agotan el universo de trayectorias y experiencias que se pueden documentar– confluyen en Tapachula y la región Soconusco, deviniendo así en escenarios complejos de movilidad humana.

Para esa diversidad con mayor complejidad, Vertovec (2023), por ejemplo, ha propuesto el concepto de *superdiversidad* que, sin embargo, está pensado como un recurso analítico para el estudio de la confluencia de personas de distintas nacionalidades, que residen en contextos en los que la diversidad cultural es un elemento importante en las interacciones relacionadas con la convivencia de más largo plazo (Pardilla *et al.*, 2018). Para situaciones en las que confluencia de personas de disímiles nacionalidades es inesperada, cuyas permanencias pueden

ser de muy corta duración, el uso del concepto propuesto por Vertovec plantea varios retos. La permanencia en esas circunstancias está caracterizada por la incertidumbre que puede afectar procesos de convivencia, ya sean más permanentes, temporales o incluso efímeros.

La confluencia y la cotidianidad

En la cotidianidad, la confluencia y diversidad también son notorias, como se documenta en estudios propios y de otros autores y otras autoras (Porráz y Hernández, 2022; Miranda, 2021). En esa cotidianidad se constatan distintas prácticas sociales, múltiples estrategias para la sobrevivencia o la convivencia, diferentes actores involucrados con sus propias respuestas o reacciones ante nuevas y más prolongadas presencias, variedad de perfiles (por edad, género, configuraciones familiares, religión, clases sociales, escolaridad, entre otras características), incontables historias y narrativas biográficas, distintas razones para migrar/huir, así como formas diferenciadas de violencia (que van desde las microagresiones hasta la violencia institucional en diferentes escalas y expresiones).

La confluencia de esta diversidad que, en los últimos años, se produjo en la región del Soconusco y, en particular en la ciudad de Tapachula, esencialmente deriva de la movilidad, pero también de la inmovilidad forzada. Esta dinámica, entre el moverse y, al mismo tiempo, esperar sin otras opciones de movilidad, produjo cambios en la cotidianidad de los habitantes de Tapachula. Varios sectores de esta población percibieron esta presencia como una irrupción, por lo que reaccionaron en su contra. Las personas migrantes, igualmente, reaccionaron a la inmovilización, a la precarización de sus vidas en la espera y a las fuertes restricciones impuestas por una política de “ordenamiento” de flujos migratorios que, desde fines de 2018, se comenzó a justificar como parte de una lectura restrictiva que hace el gobierno de México del Pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular.

Efectos de una política migratoria restrictiva

Como ya se mencionó, desde febrero de 2019, las medidas restrictivas para contener a la migración irregularizada, así como las medidas higienistas de confinamiento para frenar contagios de COVID-19 tuvieron efectos en la dinámica de movilidad en la región del Soconusco. Esta última, a su vez, ha incidido en la configuración o reconfiguración de las interacciones sociales y en las maneras de habitar/convivir en ese territorio (Porraz y Hernández, 2022; Rojas Wiesner y Ángeles, 2023).

Las medidas de contención de migrantes que buscan llegar a Estados Unidos no son nuevas. Desde la década de 1990 el gobierno mexicano ya desplegaba diferentes acciones para impedir el tránsito por el país. Los registros de detenciones y deportaciones por las autoridades migratorias de México dan cuenta de ese control (Rojas Wiesner, 2023b), que ha escalado o se ha reforzado en determinadas coyunturas, cuando el gobierno de México y el de Estados Unidos identifican una mayor afluencia de migrantes. Algunas de estas acciones se llevan a cabo en el marco de un plan o programa que expresamente busca frenar la migración, la mayor parte de las veces argumentando persecución al tráfico de personas, armas y drogas, como el Plan Sur (junio de 2001) o el Programa Integral Frontera Sur (julio 2014). Otras acciones de contención se llevan a cabo con la publicación de circulares internas del INM, como parte de su plan de trabajo, que puede estar condicionado por actores externos, como las detenciones, deportaciones y la exigencia de mayores requisitos para tramitar una visa o un permiso de internación a México como respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos o, más recientemente, para frenar a las caravanas migrantes.

El mayor control, las detenciones con violencia, el involucramiento de las fuerzas armadas –Ejército, Policía Municipal y Estatal, Armada, Guardia Nacional– en tareas de control migratorio, y en el incremento de retenes fijos y móviles hacia el interior del territorio nacional (Lerma, 2020; Miranda, 2021) responden a un enfoque “securitista” del gobierno mexicano, que ha prevalecido desde la década de 2000. Enfoque que ha

repercutido de múltiples maneras en Chiapas y, en general, en las entidades federativas que integran el sur-sureste.

En el último lustro, por ejemplo, el aumento de la vigilancia fronteriza ha afectado la histórica movilidad transfronteriza de trabajadores y trabajadoras que se ocupan en distintas actividades en municipios del Soconusco. En general, las mayores repercusiones de las acciones restrictivas y violentas para frenar la migración tienen que ver con la criminalización de las y los migrantes, a quienes incluso se les ha percibido como “amenaza”, ya sea que quien lo perciba sea una persona del mismo vecindario o agentes estatales, para quienes la “amenaza” escala a un asunto de seguridad nacional (Castillo, 2017).

En consecuencia, esta población ha vivenciado distintas formas de violencia y vulneración de derechos, no sólo por parte de agentes estatales –que en muchos casos acosan, atropellan y extorsionan a personas por no portar un documento migratorio–, sino también por personas de las sociedades receptoras –cuyas acciones oscilan entre gestos de solidaridad y empatía, por un lado, y prácticas y discursos xenófobos y racistas, por el otro– y, más recientemente, por un papel mayor del crimen, organizado o común –que violenta a los y las migrantes en territorios que son disputados por este tipo de actores para obtener ganancias, con el secuestro, la extorsión y la trata de migrantes (Porraz y Hernández, 2022; Rojas, 2024).

Desafíos para las comunidades migrantes y la población local

En ese contexto restrictivo y violento, las personas migrantes intentan hallar modos de subsistir por medio del trabajo informal y tejen lazos de apoyo mutuo como maneras de sobrevivir en tales contextos de hostilidad, con algunas expresiones de hospitalidad. Situaciones en las que se pueden identificar ambivalencias. En el último lustro, por ejemplo, el mayor rechazo fue hacia personas que llegaron a la región en esos años y que la población local presupone que seguirían a otros municipios.

Las personas migrantes en Tapachula y sus alrededores enfrentan distintos desafíos, como el ser ignoradas, invisibilizadas o rechazadas por habitantes de ese espacio fronterizo que, como ya se ha referido, pueden expresarse de distintas formas, desde las más elementales, como no contestar a su saludo, hasta engaños, agresiones, cobros excesivos por lugares sin las condiciones sanitarias mínimas o de infraestructura de las viviendas que les renta. Pero también se enfrentan a la violencia institucional expresadas en la dilación de trámites, la no respuesta y la exigencia de mayores requisitos. En el caso de personas que buscan proseguir su camino, también estas enfrentan la prohibición de ser transportadas por personas locales para llevarlos a los lugares donde deben hacer sus trámites, los cuales cambian intempestivamente de ubicación. Esta situación las obliga a caminar kilómetros con inclemencias climáticas para expedirles algún documento, el cual puede ser destruido por los mismos agentes unos metros adelante.

Entre los mayores desafíos está el tener que vivir en condiciones de precariedad, sin acceso a vivienda digna, a servicios básicos, a la justicia, a la protección y al trabajo, con una alta incertidumbre e inseguridad, con alguna probabilidad, cada vez más creciente, de ser víctimas de la delincuencia. Situaciones que, sin embargo, no les paraliza, sino que las lleva a distintas tácticas para sobrellevar la espera o para vivir en la región por el tiempo que consideren necesario.

Entre quienes están a favor de esta numerosa presencia y confluencia de nacionalidades se puede identificar a varios comerciantes de pequeños establecimientos o de supermercados, propietarios de inmuebles y de hospedajes, prestadores de servicios y abogados emergentes, transportistas, ferreterías, que han obtenido beneficios económicos de esa situación. Por ejemplo, los comerciantes o algunos productores agrícolas locales han introducido nuevos productos que se venden en locales fijos o ambulantes en las calles de Tapachula (observación *in situ*).

Entre los gobiernos locales también hay distintas respuestas, algunas reactivas. Aunque puedan participar en actividades emprendidas por

instituciones federales y organismos internacionales, hay funcionarios que consideran que acciones específicas relacionadas con migrantes no son su responsabilidad. Desde su punto de vista es una responsabilidad federal. Por otra parte, algunos funcionarios señalan que los esfuerzos relacionados con una posible “integración” son vanos para poblaciones que, desde su consideración, no se van a quedar. Hay localidades en donde no quieren que se establezcan albergues (Rojas y Ángeles, 2023).

Elsa, Moisés y José: retrato de una experiencia migratoria en Tapachula

A fin de ilustrar etnográficamente algunos de los elementos mencionados, se presenta enseguida el caso de una familia centroamericana que, obligada por las condiciones estructurales de pobreza y marginación, comenzó un proceso de movilidad para (sobre)vivir en Tapachula durante algunos meses.

En abril de 2022, Elsa, nicaragüense de 36 años, cruzó el río Suchiate junto con su hijo, Moisés, de 20 años, y su pareja, José, de 40 años, con la expectativa de encontrarse con Javier, hermano de ella, quien había llegado a Nueva York tres meses antes y desde entonces la alentaba a hacer lo mismo para obtener mejores ingresos para contribuir a la subsistencia del extenso grupo familiar en Nicaragua. Sin embargo, el viaje de Elsa y sus acompañantes no estuvo exento de dificultades, siendo una de ellas las extorsiones de las que fueron víctimas por parte de civiles y autoridades policiales:

Me acuerdo muy bien que íbamos en uno de esos buses “Titanium”. Ah, pero el mismo conductor nos quiso sacar plata, que si no le dábamos 50 dólares por cada uno nos iba a entregar y al final eso fue lo que hizo el desgraciado. Ni se conmovió. A la misma patrulla nos fue a dejar y ahí igual querían dinero, todo nos esculcaron, 800 pesos que traía en el bolso me quitó el policía ese. Dinero es lo que quieren. “A ver, los dejo seguir si me dan cada uno 150 dólares”. Si hasta nos decía: “a ver, ustedes siempre traen dinero”, por eso le revisaban a uno toda la ropa, le esculcaban todo, todo. A mi hijo le fue diciendo que se subiera a la patrulla y ahí yo me le planté y le dije: “No, a mi hijo no se lo lleva. ¡Y cui-

dado te vas a subir allí con ellos, vos te quedas acá conmigo! Qué tal, ustedes nomás quieren vivir de uno, viven de uno” (Elsa, 17 de mayo de 2022, Tapachula).

Tras el desafortunado encuentro con las autoridades policiales, Elsa y sus familiares fueron llevados a la estación migratoria Siglo XXI, en Tapachula, donde permanecieron detenidos e incomunicados por un lapso de diez días. Para ella, lo más difícil fue no tener noticias de sus acompañantes durante tantas jornadas; su hijo, entretanto, valoró que por lo menos recibieran tres comidas diarias y atención médica:

Cuando nos dejaron en la estación, llegó uno a decir: “Tranquilos, que nosotros los vamos a apoyar”. ¿Apoyar? Si ahí fue cuando nos metieron presos. Nos quitaron todo, todo, los celulares, la ropa, ¡qué no nos quitaron!... Las galletas que traía las botaron a la basura, el dinero, todo nos lo quitaron [...] Yo le rezaba a mi dios, le decía “Ay Dios mío bendito, ¿hasta cuándo vamos a estar aquí?”. Uno sin poder hablar, sin comunicarse, y como nos separaron, porque separan a las mujeres de un lado y a los hombres del otro. Hasta que, por fin, me dejaron salir. Pero sola. Y que le digo a ellos allá: “¿Y mi hijo, y mi compañero? Yo no me voy hasta que me digan qué pasó con ellos”. Me les pegué y me les pegué y ahí me quedé. Hasta el día siguiente los fueron a soltar, ya en la noche (Elsa, 17 de mayo de 2022).

Es como una cárcel, pues. Sí, todo enmallado. No te dicen que vas a estar preso, pero es como si lo estuvieras; quedas incomunicado porque es lo primero que te quitan al llegar, el celular... Eso sí, te tratan bien, no te pegan o algo así, tienes tus tres tiempos, atención médica. Nueve días duramos ahí, hay unos que llevaban más: un mes, dos meses... Hasta las 9, 10 de la noche nos dejaron salir (Moisés, Tapachula, 18 de mayo de 2022).

Al salir de la Estación Migratoria, Elsa, Moisés y José comenzaron a hacer trámites para obtener una Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) que acreditaría su legal estancia en México y les permitiría movilizarse hacia el norte del país con menores riesgos de sufrir detenciones en los filtros de control migratorio. Sin embargo, no era cien por ciento seguro que el trámite les fuera favorable y, de todas maneras, ese trámite les iba a implicar varias semanas de espera en Tapachula.

Para entonces, gran parte de los recursos de los que disponían para el viaje se habían agotado, y si bien contaron en un principio con las remesas que enviaba Javier desde Nueva York, era necesario hallar modos de subsistir en la ciudad a través del trabajo.

Elsa logró emplearse en una taquería en el centro de la ciudad en la que no le exigieron documentos migratorios. Dos semanas después tuvo que dejar ese trabajo porque empezó a tener problemas en las articulaciones: “¿Y cómo no? Si nos ponían cerca de las brasas, al fuego, con los tacos, ahí durábamos un buen tiempo y luego así querían que fuéramos a abrir el refrigerador, bien frío. Eso es malo para las manos” (17 de mayo de 2022). Por su parte, Raúl y Moisés hallaron trabajo en la construcción, un sector en el que también laboraban migrantes de origen cubano, haitiano y centroamericano que tenían una situación migratoria semejante a la suya. Iban a la obra de lunes a viernes de nueve de la mañana a cuatro de la tarde y los sábados hasta el mediodía, con una paga de 2000 pesos mexicanos semanales a cada uno, apenas suficientes para cubrir los gastos mensuales de alquiler y manutención.

Durante los casi tres meses que permanecieron en Tapachula, Elsa y su familia residieron en el cuarto de una vivienda ubicada en el barrio Xochimilco, a orillas del río Coatán. Compartían baño y cocina con otra familia nicaragüense –conformada por una pareja y su hija de un año– a la que habían conocido mientras estuvieron detenidos en la estación migratoria Siglo XXI; no sólo los unía la nacionalidad, sino también el haber vivido una experiencia similar de movilidad (ingreso sin documento migratorio a Chiapas, extorsiones por parte de agentes policiales, incertidumbre en la tramitación del refugio, expectativas de continuar la ruta a Estados Unidos). Las dos familias mantuvieron lazos de apoyo mutuo que hicieron soportable su estadía. Aquella familia les brindó cobijo al salir de la estación migratoria y les ayudó a encontrar habitación en renta. Después Elsa, en un gesto de reciprocidad, les brindó apoyo con alimentos y con parte del pago de alquiler, pues se habían quedado sin ahorros. Esta pareja no podía buscar trabajo porque el trámite que

hacían para una TVRH, así como el cuidado de la salud de la hija, no les daba margen para hacerlo:

Yo sí les dije: “ustedes tranquilos que, como sea, aquí comemos. Aunque sea frijolitos, pero algo hacemos”. En lo que van y resuelven esos papeles... Y me tocó decirle al casero, decirle que me esperara con lo de la renta de ellos, que yo respondía por ellos y que cuando mi hermano mandara [dinero] yo le daba lo que tocaba. Uno no puede ser duro de corazón (Elsa, 18 de mayo de 2022).

A Moisés, el hijo de Elsa, le dieron la TVRH a mediados de junio de 2022. Motivado por su tío Javier, emprendió camino tan pronto él le envió una remesa con la que pudo llegar a Piedras Negras, Coahuila, y de ahí cruzar el río Bravo hacia Texas. Entretanto, Elsa y José permanecieron en Tapachula hasta finales de julio, pues si bien a principios de dicho mes también les habían entregado el documento migratorio, José decidió trabajar algunas semanas más para juntar mayores recursos monetarios antes de partir al norte. Sin embargo, dos meses antes de que esto sucediera, Elsa llegó a dudar sobre la idea inicial del viaje: “Es lo que le decía a mi mami: si consigo un trabajo aquí yo me quedo. Yo me quedo, porque ¿qué me voy a estar moviendo tan lejos para allá? Si igual uno encuentra algo bueno por acá, que pueda vivir bien, es mejor que pasar tantos peligros”.

Conclusiones

La confluencia, coexistencia o entrecruzamiento que caracteriza a la actual dinámica (trans)fronteriza en la región del Soconusco, en donde se ubica la ciudad de Tapachula, es un proceso derivado no sólo de las movilidades, sino también de las inmovilidades en ese espacio geográfico. Inmovilidades que han sido forzadas por acciones altamente restrictivas para que las personas migrantes puedan continuar su paso hacia el norte de México y a Estados Unidos, y que les han obligado a registrar su presencia mediante trámites de regularización y solicitudes de protección internacional. Esa confluencia, inesperada, pero que ha incidido de distintas maneras en la cotidianidad de Tapachula así como en la vida de

las personas migrantes y las que habitan la ciudad, demanda acciones específicas a distintas escalas, en particular en la local para una mejor convivencia, pero también para la subsistencia. Muchas de las personas que han llegado a esa ciudad no encuentran oportunidades de empleo, como tampoco la tiene una parte de sectores marginalizados de la población mexicana que allí residen. La política migratoria debe dar un viraje hacia políticas sociales que garanticen oportunidades para quedarse o proseguir el camino, independientemente de su procedencia.

Referencias

- Ángeles, H. (2004). Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. *Comercio exterior*, 54(4), 312-318.
- Ángeles, H. (2009). Características de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en México según la EMIF GUAMEX. En M. E. Anguiano y R. Corona Vázquez (Coordinadores), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México* (pp. 157-198). Centro de Estudios Migratorios del INM-Secretaría de Gobernación-El Colegio de la Frontera Norte.
- Arriola Vega, L. A. y Coraza de los Santos, E. (2023). Cambios y continuidades de la frontera México Guatemala (1990-2022). En J. A. Alvarado Valenzuela (Coordinador), *México-Guatemala, la frontera que nos une* (pp. 31-41). Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.
- Benedetti, A. y Salizzi, E. (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Revista Transporte y Territorio*, 4, 148-179. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/261>
- Brewer, S., Tejada, L. y Meyer, M. (2022, junio). Luchando por sobrevivir: la situación de las personas solicitantes de asilo en Tapachula, México. *WOLA* [en línea]. <https://www.wola.org/>

wp-content/uploads/2022/06/FINAL-Luchando-por-Sobrevivir-Solicitantes-Asilo-Tapachula-1.pdf

- Castillo, M. A. (2017). Movilidad transfronteriza entre Chiapas y Guatemala: políticas migratorias y de seguridad en el contexto actual. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(8), 53-82. <https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a03>
- Castillo Figueroa, G. (2023). Presencias centroamericanas en la costa de Chiapas. Tres viñetas etnográficas sobre pesca y migración. *Pueblos y fronteras digital*, 18, 1-31. <https://doi.org/10.22201/cim-sur.18704115e.2023.v18.664>
- Contreras, C. (2014). *Tinta y piel; el tatuaje como objetivación del mundo interno*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Duhau, E. (2012). *La construcción permanente de la metrópoli*. Ciudades. Vol.6. Quito, Ecuador.
- Fernández Casanueva, C. (2014). Vivir y trabajar en la ciudad de Tapachula, Chiapas: el caso de inmigrantes de origen hondureño. En: Rivera Farfán, C. (Coordinadora). *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México* (pp. 197-226). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gobierno de México (2016a). *CILA MEX-GUAT Y CILA MEX-BEL. En la Frontera Sur existe la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y Guatemala, y entre México y Belize*. Secretaría de Relaciones Exteriores. <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/cila-mex-guat-y-cila-mex-bel>
- Gobierno de México (s.f). *Registro de entradas, en los Boletines estadísticos de 2018 a 2023 de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP)*. Boletín estadístico mensual. Dirección de Estadística. https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos

- Gobierno de México (2016b). Boletín estadístico de 2016, UPMRIP. Dirección de Estadística. <https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/CuadrosBOLETIN?Anual=2016&Secc=3>
- Islas, A. (2019). Caravanas de migrantes y refugiados en México. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, Barataria*, 25. Universidad Juárez Autónoma, México. <https://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i25.492>
- Lerma, E. (2020). La producción de una franja fronteriza controlada. El ordenamiento territorial en el sureste mexicano. En J. Fenner, E. Lerma Rodríguez, R. Piedrasanta y R. Torras (Coordinadores), *Vidas transfronterizadas: dinámicas y actores en el límite Guatemala/México, siglos XIX-XXI* (pp. 169-199). Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Velasco, G. (1994). *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*. Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Mencía, T. (2006) *Las Maras en la sombra*. Universidad Centroamericana Simeón Cañas, Tegucigalpa, Honduras.
- Miranda, B. (2021). Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza. *Périplos, Revista de Pesquisa sobre Migrações*, 5(1), 108-130. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/06/PeriplosV5N1.pdf>
- Moncada, A. y Rojas, E. (2022). *Bajo la bota. Militarización de la política migratoria en México*. Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (FJEDD)-Sin Fronteras IAP-Derechos Humanos Integrales en Acción (DHIA)-Derechoscopio, Uno de Siete Migrando e Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI).
- Paullier, J. (2015, 15 de noviembre). Costa Rica y Nicaragua se enfrentan por el creciente flujo de migrantes cubanos. *BBC News Mundo* [en

- línea]. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151115_costa_rica_cubanos_nicaragua_enfrentamiento_frontera_jp
- Padilla, B.; Olmos Alcaraz, A. y Azevedo, J. (2018). Etnografías de la convivencia y superdiversidad: reflexiones metodológicas. *Andamios*, 15(36), 15-41.
- Porraz Gómez, I. F. y Hernández López, R. A. (2022). Vivir entre violencias, desplazamiento y pandemia. Jóvenes refugiados en el sur de México. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1842>
- Pulido, J. (2011). Falsos positivos judiciales, ¿Otro crimen de Estado? Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Rivera Farfán, C. (Coordinadora). (2020). *La oferta de trabajo es mía, la precariedad de usted: trabajadores guatemaltecos en la región transfronteriza Guatemala-México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de la Frontera Norte.
- Rojas, H. (2012). El itinerario de las verduras guatemaltecas a México: mercancías que definen las fronteras culturales. En Y. Castro Neira (Coordinador), *La migración y sus efectos en la cultura* (pp. 156-180). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rojas Wiesner, M. L. (2023a). Mujeres migrantes internacionales: presencia y diversidad de orígenes en la frontera sur de México. En A. M. Saiz (Coord.), *Vidas desplazadas. Historia de la migración en México* (pp. 185-205). Penguin Random House.
- Rojas Wiesner, M.L. (2023b). More than a Northward Migratory Corridor: Changes in Transit Migration and Migration Policy in Mexico. En: Feldmann, A.E., Bada, X., Durand, J. y Schütze, S. (editors). *The Routledge History of Modern Latin American Migration* (pp. 353-368). Routledge.

- Rojas Wiesner, M. L. (2024). Violence and Central American migrants on Mexico's southern border. En Alba Villalever, X., Schutze, S., Pries, L. y Calderón, O. (Editores), *Forced Migration across Mexico. Organized violence, migrant struggles, and life trajectories* (17-35). Routledge.
- Rojas Wiesner, M. L. y Ángeles, H. (2023). *Diagnóstico de la dinámica económica, social y demográfica, con énfasis en la movilidad humana en la región del Soconusco, Chiapas (México), y en los municipios estrictamente fronterizos*. CEPAL
- Toussaint, M. (2023). México y Guatemala: una vecindad que nos mantiene unidos. En J. A. Alvarado Valenzuela (Coordinador), *México-Guatemala, la frontera que nos une* (pp. 15-22). Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.
- Universidad Iberoamericana (s.f). Actualizaciones sobre caravanas del éxodo centroamericano. <https://caravanamigrante.iberomx/>
- Vertovec, V. (2023). *Superdiversity. Migration and Social Complexity*. Routledge.

Entrevistas.

Elsa, 17 de noviembre de 2022, Tapachula.

Moisés, 18 de noviembre de 2022, Tapachula.

Capítulo 4.

Filtros y contenciones en las fronteras: movilidad humana en Cúcuta, Colombia y Tapachula, México

Filters and containment at borders: human mobility
in Cúcuta, Colombia and Tapachula, Mexico

Alberto Hernández Hernández

<https://orcid.org/0000-0002-1233-9242>

El Colegio de la Frontera Norte COLEF (México)

ahdez@colef.mx

Resumen

Este capítulo aborda el caso de dos fronteras en México y Colombia cuya dinámica y dimensión resultan altamente significativas en términos de cruces fronterizos, relaciones comerciales y en el tema de movilidad humana y migración. Considerando la importancia estratégica de ambas fronteras, el objetivo de este documento es describir, a partir no sólo de datos cuantitativos, sino también mediante una aproximación etnográfica llevada a cabo durante los últimos seis años, todas aquellas prácticas que son un reflejo de factores subyacentes que han hecho que ambos espacios fronterizos mantengan una dinámica coincidente, pero a la vez distante en términos de procesos sociodemográficos, problemáticas sociales, impactos urbanos y violencia. Aunque se puede argumentar que existen ciertas formas cooperación transfronteriza en ambas fronteras existen también relaciones informales, a menudo estigmatizadas, que no sólo han mantenido activa esta dinámica transfronteriza, sino que constituyen una sutil frontera entre la legalidad y la ilegalidad.

Palabras clave: Cruces fronterizos, migración, movilidad humana.

Abstract

This chapter deals with the case of two borders in Mexico and Colombia whose dynamics and dimension are highly significant in terms of border crossings, and dimension are highly significant in terms of border crossings, trade relations and human mobility and migration, trade relations and in terms of human mobility and migration. Considering the strategic importance of both borders, the objective of this paper is to describe, not only the the objective of this paper is to describe, not only through quantitative data, but also through an ethnographic ethnographic approach carried out during the last six years, all those practices that are an over the last six years, all those practices that are a reflection of the underlying factors that have made have caused both border spaces to maintain a coinciding dynamic, but at the same time distant in terms of socio-demographic processes, social problems, urban impacts and violence. social problems, urban impacts and violence. Although it can be argued that certain forms of cross-border forms of cross-border cooperation on both borders, there are also informal, often stigmatised informal, often stigmatised, relationships that have not only kept this cross-border dynamic cross-border dynamics, but also constitute a subtle boundary between legality and illegality. between legality and illegality.

Keywords: Keywords: Border crossings, migration, human mobility.

Introducción

El estudio comparado de las fronteras internacionales ofrece la oportunidad de reconocer similitudes y diferencias locales de un fenómeno global como la migración internacional. En este trabajo estudiamos y comparamos dos fronteras latinoamericanas: Cúcuta, Norte de Santander, Colombia, en la frontera de este país con Venezuela, y Tapachula, Chiapas, México, en los límites con Guatemala. Esta comparación resume más de cuatro años de observación etnográfica en ambas localidades y sus respectivas regiones de influencia.

En recurrentes y alternadas visitas a estas fronteras hemos observado que comparten fuertes similitudes en términos de su dinámica demográfica y sus problemas sociales, que estas similitudes nacen de su condición fronteriza y que esta condición alimenta relaciones informales, que si bien no son necesariamente ilegales, muchas veces sí lo son. En ambos casos, el propósito de estas visitas fue conocer mediante observación directa y entrevistas a profundidad las distintas dinámicas que se dan en las fronteras, particularmente a partir de las prácticas de contrabando y de situaciones de ilegalidad.

El interés en este campo de estudio de una comparación como esta radica que tanto México como Colombia viven lo que quizá sean las experiencias migratorias más importantes del continente y ejemplifican como pocos países en el mundo las políticas de contención migratoria y control de fronteras que definen los actuales enfoques migratorios del siglo XXI.

Por una parte, México se ha convertido en uno de los mayores diques frente a la migración que intenta entrar a Estados Unidos por tierra. En efecto, desde hace unos años, la migración irregular de origen latinoamericano y extracontinental que pasa por México con destino a Estados Unidos, principalmente pero no únicamente la migración centroamericana, experimenta procesos de contención territorial derivados de la presión estadounidense y las políticas migratorias del gobierno

mexicano (Castillo, 2022). Primero, el Programa Frontera Sur en 2014 y, después, el envío de la Guardia Nacional a esa misma zona en 2019, se han traducido en un aumento en los lugares de las detenciones y deportaciones de los migrantes (Castillo, 2022). Aunque originalmente la mira estuvo puesta en los migrantes centroamericanos, muy pronto las políticas de contención migratoria se ampliaron para hacer frente a la llegada a México de migrantes de otros países que igualmente se dirigían a Estados Unidos como los haitianos, cuya primera ola arriba en 2016 (Espacio Migrante *et al.*, 2024) y africanos, a partir de 2019 (Miranda, 2023). La contención migratoria de todos estos flujos se concentra territorialmente en Chiapas y, en menor medida, en otros estados del sureste (Castillo, 2022).

Por otra parte, Colombia, en cuanto principal destino de la diáspora venezolana, ha endurecido su política migratoria tratando de evitar el desbordamiento de sus fronteras. Al igual que otros países sudamericanos que también fueron afectados por la marea de venezolanos que huye de la “Revolución Bolivariana”, Colombia se negó a ofrecerle a los recién llegados un tratado de refugiado como de hecho correspondería hacerlo. Siguiendo el ejemplo de Brasil y Chile, Colombia, ha optado desde 2015 por permisos de residencia especial, de carácter temporal para los venezolanos que llegan a sus fronteras, aunque en número insuficiente y condiciones que dificultan su renovación, lo que ha empujado a muchos de estos migrantes a una situación irregular (Acosta *et al.*, 2019). En este caso, la contención migratoria se ha concentrado territorialmente en el Norte de Santander, uno de los pasos principales de los venezolanos que llegan a Colombia por tierra (Cabrera Serrano *et al.*, 2019).

En resumen se trata de dos experiencias nacionales paradigmáticas, cuyo estudio y comparación ofrecen una oportunidad única para mejorar nuestra comprensión de la forma en que la población afectada, residentes y migrantes, viven en carne propia las políticas de contención migratoria y control de fronteras. Con este propósito, organizamos nuestras visitas a las regiones donde se concentran la contención migratoria

para observar y para monitorear los espacios públicos, los puntos de verificación migratoria y los centros de detención de modo de conocer de primera mano la situación social de espera que estas políticas estarían provocando.

En el caso de Colombia, las vistas de observación al Norte de Santander comenzaron en 2017 y se extendieron hasta finales de 2021. Durante este periodo de cuatro años se llevaron a cabo cerca de treinta entrevistas a profundidad a diferentes habitantes de la región, aunque para este trabajo nos hemos concentrado en aquellos relatos emitidos por funcionarios departamentales y de aduanas, comerciantes, taxistas y otros actores clave vinculados a las dinámicas transfronterizas de Cúcuta-San Antonio-Ureña.

En el caso de México, el trabajo etnográfico en Chiapas comenzó en 2018 se repitió en 2019, 2022 y 2023. En estas vistas se entrevistaron a más de cuarenta personas. Igualmente, para este trabajo hemos dado prioridad a los testimonios de funcionarios, comerciantes, taxistas y otros actores clave de Tapachula, Ciudad Hidalgo y Talismán.

Las visitas a ambas fronteras nos ha permitido documentar las distintas formas en las que las dinámicas sociales, culturales y económicas cambian en función de la apertura o el cierre del paso fronterizo. Es, precisamente, la idea de filtros y contenciones a los flujos lo que destaca más de la comparación que aquí presentamos. Como ya algunos autores lo han hecho notar, la gran paradoja de este siglo en temas migratorios es la inmovilidad que por largos periodos de tiempo pasan personas que bajo cualquier otro criterio describiríamos como personas en movimiento. La situación en espera forzada se ha convertido en un tema clave para los estudios de movilidad a medida que las políticas migratorias se han vuelto cada vez más restrictivas.

En las siguientes páginas analizamos los casos seleccionados. Primero, presentamos el caso de la frontera de Cúcuta-San Antonio Ureña, después el caso de Tapachula-Ciudad Hidalgo-Talismán. Enseguida, en un último apartado los comparamos y resumimos sus similitudes. Los

ejes de comparación son la importancia relativa de cada una de estas fronteras en su respectivo contexto nacional, los cruces fronterizos que pasan por ellas, las políticas migratorias que las afectan, el acceso de los migrantes a la vivienda, el empleo y la salud y la violencia de los carteles del narcotráfico contra la población migrante.

La frontera de Cúcuta

La región y su importancia estratégica

Durante el siglo XX y comienzos del XXI, las ciudades de San Cristóbal (Táchira), Venezuela y Cúcuta (Norte de Santander), Colombia, han sido reconocidas como las urbes eje de las relaciones informales y habituales entre Colombia y Venezuela (Suárez, 2015). Dos puentes internacionales unen a ambas ciudades. Uno es el puente internacional Simón Bolívar. Del lado colombiano, tenemos la pequeña localidad Villa del Rosario y un paraje llamado La Parada, que en años recientes se ha ido poblando de gente venezolana. Del otro lado se ubica San Antonio del Táchira, una pequeña ciudad y capital del municipio Bolívar que origina un corredor urbano que conecta a la frontera con San Cristóbal, la ciudad capital del estado de Táchira. El segundo puente internacional importante es el Francisco de Paula Santander, localizado en Ureña, a unos quince minutos del Centro de Cúcuta y a una hora y quince minutos de San Cristóbal.

Cúcuta es la ciudad más importante de toda la frontera que comparten Colombia y Venezuela. Cuenta con una población de 812.176 habitantes, y sumando su zona metropolitana alcanza un poco más de un millón de habitantes, representando la sexta ciudad de mayor tamaño poblacional de Colombia. Se trata de una ciudad con una economía con elevadas tasas de desempleo. Para enero de 2023 el desempleo era del 13,8 %, siendo la 6.^a ciudad con mayor índice en Colombia.

Del lado venezolano, San Antonio y Ureña conforman un corredor urbano de trece kilómetros. La primera de estas localidades concentra viviendas, hoteles, locales comerciales y talleres de servicios, muchos

de ellos ya abandonados. La segunda, en cambio, llegó a tener un gran número de talleres de confección de ropa, empresas de manufactura, galpones de almacenamiento aduanero, tiendas de productos *Duty Free* y un aeropuerto, que ahora lucen inoperantes o cerrados. Testimonios de un auge o bonanza económica que ya no perviven.

Pasos fronterizos: las trochas

De acuerdo con las fuentes oficiales, en el año 2000 el cruce diario de visitantes por los puentes internacionales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander era de 30.000 a 35.000 personas por día (Migración Colombia, 2020).

Los migrantes en tránsito pueden ingresar por alguno de esos dos puentes o por unos pasos fronterizos irregulares llamados *trochas*, dependiendo de los horarios del cruce o de los documentos que estos portaran.

Hablar de trochas en Colombia o Venezuela es muy usual, el término se refiere a caminos o senderos irregulares que se convierten en la alternativa para cruzar la frontera cuando esta se encuentra cerrada o el que desea cruzarla no cuenta con los permisos o documentos oficiales o requiere cruzar productos en mayor cantidad a los permitidos u otros que están prohibidos por normativas de salud o sanitarias. Justamente esta categoría hace referencia a otras áreas geográficas fuera del control de los Estados o al margen del mismo. La imagen diaria de los puentes internacionales entre Colombia y Venezuela, donde miles de personas cruzan maletas, bultos, costales, con mercancías a cuestras o con la ayuda de los llamados carrucheros, permite también una mirada a la permeabilidad del cruce fronterizo regulado, donde de acuerdo con la normatividad del Estado debe ser controlado (Renoldi *et al.*, 2017; Das y Poole, 2008). Del lado opuesto, figuran estos pasos fronterizos o trochas cuyas dimensiones de operación son tan amplias como el momento o el tiempo las requiera.

En ocasiones esos pasos fronterizos o trochas, consisten básicamente en brechas de tierra, pequeños puentes hechos con tablones de madera, llantas de vehículos o piedras, la clave de esto está en quién o quiénes controlan ese lugar. Bien puede tratarse de tierras comunales, pequeñas propiedades, ranchos o bienes nacionales, claro hay también un cobro o derecho de piso por su utilización o uso. Cada persona que quiera cruzar por esos pasos fronterizos debe pagar un valor diferente, sea por nacionalidad, género o edad, también el tipo y cantidad de mercancía que requiera introducir/sacar.

Las políticas migratorias y el control de las fronteras

El 19 de agosto de 2015 el gobierno de Venezuela decidió cerrar su frontera con Colombia. Quedando así prohibido el cruce de transportes de carga, autobuses y vehículos de pasajeros. El cierre de todos sus pasos fronterizos rompió la dinámica de transacciones comerciales. Con dicho cierre en los pasos oficiales se acentuó el movimiento por pasos ilegales o trochas, el cruce por esta vía se hace masivo, estableciendo tarifas diferenciadas por el cruce de personas, alimentos, repuestos, electrodomésticos, mudanzas y chatarra.

El cierre de la frontera entre Colombia y Venezuela coincidió también con un éxodo importante de migrantes venezolanos en dirección hacia Colombia y a países vecinos. A partir del 2017, surge el llamado fenómeno de los caminantes, en referencia a individuos y familias venezolanas que abandonan su país en busca de mejores oportunidades de vida y al no contar con recursos económicos realizan su travesía caminando cientos o miles de kilómetros cruzando montañas, desiertos y selvas hasta llegar a su destino. El primer punto de este corredor migratorio humanitario se generó entre las ciudades de Cúcuta y Pamplona, situadas a 75 kilómetros de distancia. A lo largo de más de cinco años diversas organizaciones caritativas y religiosas han brindado apoyo a los caminantes en materia de alimentos, ropa y medicinas.

Las políticas migratorias colombianas, especialmente en la región de Norte de Santander, han influido profundamente en la organización social y económica de esta área fronteriza. Ese Departamento se ha convertido en un corredor esencial para migrantes venezolanos que buscan oportunidades de mejora en Colombia o en su tránsito hacia otros países de la región. El alto porcentaje de migrantes venezolanos en Cúcuta y su área metropolitana ha influido en la demografía y en las necesidades sociales de esa área geográfica, generando presión sobre los servicios públicos y exacerbando problemas como el desempleo, el acceso a la educación y escases de agua potable, en especial en pequeñas localidades contiguas a la línea internacional, como El Rosario y La Parada.

A partir del año 2016, las autoridades migratorias colombianas han adoptado distintos tipos de control para el ingreso a su país de personas de nacionalidad venezolana. Las inconsistencias de estas políticas han sido un cierre total de ingresos, un esquema semi-cerrado o un proceso semi abierto, con controles de revisión de documentos selectivo, afectando directamente la movilidad humana y las actividades económicas locales.

Durante la época de la pandemia de COVID-19, la frontera de Cúcuta se mantuvo cerrada, pero las trochas siempre procuraron mantenerse abiertas, pero con tarifas para el cruce de personas y mercancías más elevadas. El uso de trochas se ha normalizado como respuesta a las restricciones oficiales, facilitando un flujo constante pero no regulado, lo que a su vez ha potenciado el tráfico de personas y la explotación por parte de grupos armados y organizaciones criminales.

Frente a una frontera cerrada, las trochas se convirtieron en la única vía para mantener activos los flujos comerciales y el cruce de personas entre Colombia y Venezuela. Y se replicó el viejo dilema de preguntarse ¿Cómo cruzar la frontera?, ¿por arriba o por debajo del puente? Cruce oficial o cruce ilegal fue la respuesta.

De acuerdo con estimaciones de Migración Colombia para febrero del 2022 había una población de 254.000 venezolanos en el Norte de San-

tander, la mayor parte de ellos residiendo en Cúcuta y su área metropolitana. Convirtiendo a esta localidad en la segunda con mayor concentración de venezolanos en todo Colombia

Dinámica social: vivienda, empleo, salud y redes de apoyo

Desde hace casi dos décadas Cúcuta ha experimentado una expansión urbana notable, impulsada por el flujo constante de migrantes y las actividades económicas informales que surgen como respuesta a las restricciones fronterizas. Los asentamientos urbanos emergentes y la invasión de predios reflejan un ajuste al crecimiento demográfico que no siempre va acompañado de un desarrollo adecuado en infraestructura y servicios públicos.

El desempleo y la escasez de trabajos formales empujan a muchos migrantes hacia el sector informal en el que frecuentemente enfrentan condiciones laborales precarias y bajos salarios. Se estima que entre el 60,8 % y 70 % de la población económicamente activa de Cúcuta se encuentra en la informalidad. Las actividades como el trabajo en las trochas y el trabajo sexual, aunque proporcionan ingresos, conllevan altos riesgos de explotación y violencia.

La falta de acceso adecuado a servicios esenciales como educación, atención médica y vivienda adecuada es un problema crítico para los migrantes de origen venezolano. Esto se ve exacerbado por barreras legales y administrativas, incluyendo dificultades para obtener los Permisos Temporales de Residencia, que restringen el acceso a estos servicios vitales. Las interacciones diarias entre población migrante y no migrante están a menudo teñidas de discriminación y marginación. La población migrante enfrenta prejuicios no solo en la esfera pública, sino también en el acceso a servicios y oportunidades, lo que puede llevar a un aislamiento y segregación significativos.

El surgimiento de nuevos oficios se convirtió en un rasgo característico de esta frontera puesto que brinda la oportunidad de ganarse la vida a gente sin ingresos. Por ejemplo, los carrucheros, que ejercen el

trabajo de transportar bolsos, costales o maletas, sea usando carritos o sea llevándolos a lomo hasta llegar al territorio colombo-venezolano. Los trocheros pasaron a adoptar también un papel de facilitadores y negociadores ante los grupos armados para cruzar personas o mercancías. En la zona de los puentes internacionales se ofrecen una diversidad de servicios al aire libre, como el corte de cabello o arreglo de uñas, venta de bebidas energéticas, accesorios para teléfono o se pueden vender joyas, oro y hasta cabello humano. Con el incremento de la crisis y la falta de productos de todo en Venezuela surgieron también los visitantes pendulares, que cruzan la frontera diariamente para realizar compras de alimentos, refacciones y medicamentos para ser comercializadas y revendidas en el lado venezolano. Dichas actividades reflejan un patrón de circularidad que desafía las políticas migratorias restrictivas y muestra una integración económica transfronteriza en la práctica diaria controlada por los grupos criminales.

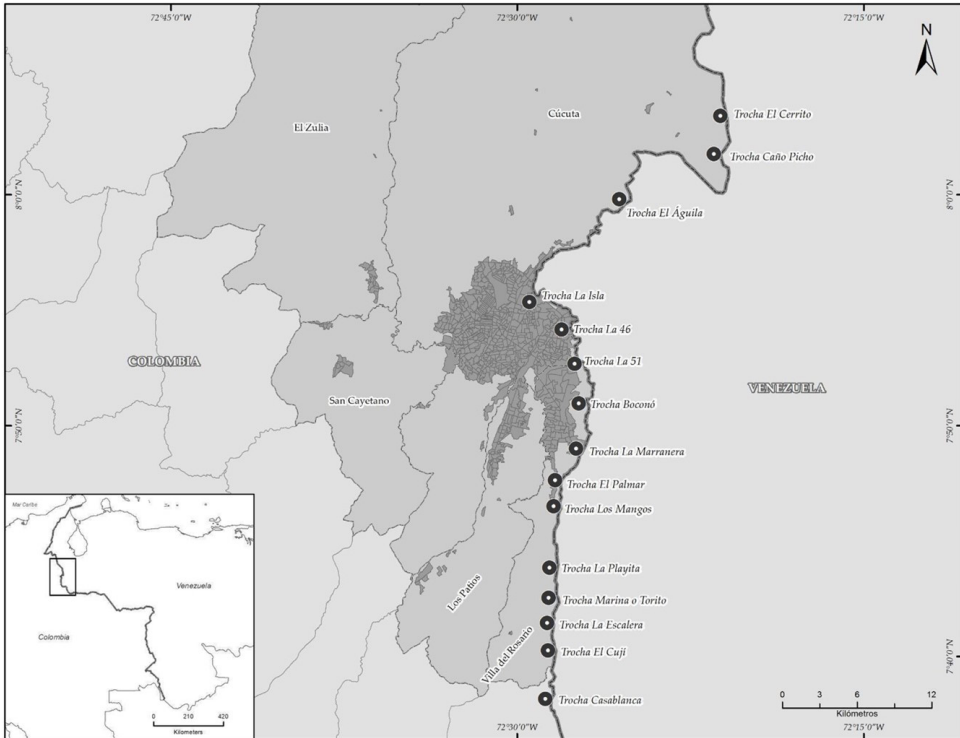
La fuerte presencia de ONG internacionales y la provisión de servicios legales y de asistencia reflejan una respuesta a las insuficiencias de las políticas migratorias locales y nacionales en responder ante las necesidades humanas básicas y los derechos de los migrantes. La falta de albergues adecuados y la ocupación de espacios públicos por migrantes evidencian la escasez de infraestructura para acoger a la creciente población migrante. Se hace visible una dinámica presencia de organizaciones humanitarias internacionales, tales como el Consejo Noruego de Ayuda a Refugiados, la ACNUR, OIM, Cruz Roja Internacional.

La violencia en el Norte de Santander

En el caso de Cúcuta varios grupos criminales y de la guerrilla asumieron el control de más de cincuenta puntos de cruce ilegales, situados varios de ellos a escasos metros de los puentes internacionales, las trochas pasaron a recibir nombres muy singulares: la Platanera, los Toritos, la Marranera, la Playita, los Mangos, etc. (gráfico 1). De acuerdo con Idler (2020), el mentado control lo disputan cinco grupos paramilitares y gru-

pos guerrilleros ligados al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Gráfico 1- Trochas ubicadas en el municipio de Cúcuta y su área



Fuente: Elaboración propia con el programa Mapcreator

La frontera de Tapachula

La región y su importancia estratégica

Tapachula es la ciudad más importante de la frontera México-Guatemala. La llamada “Perla del Soconusco” es la única ciudad del estado de Chiapas con infraestructura portuaria, lo cual ha impulsado el crecimiento económico de ese municipio fronterizo (Hernández, 2021, p. 106). De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda del año

2020, la población de Tapachula y su zona metropolitana suman un total de 394.730 habitantes.

En esta ciudad se concentra la gran mayoría de migrantes latinoamericanos y extracontinentales que pasan por México con la intención de llegar a los Estados Unidos. Desde hace dos décadas dado que las corrientes migratorias que cruzan esta zona aumentaron su número y diversificaron sus orígenes, el gobierno mexicano reforzó los controles migratorios y endureció los procesos de retorno y deportación de migrantes hacia sus países.

Cruces fronterizos: balsas hechizas y tirolesas

Tapachula está ubicada a 37,6 kilómetros de Ciudad Hidalgo y a 17,3 kilómetros de Talismán. Ambas localidades son los puntos de ingreso de mercancías y de la migración regular e irregular más importante de la región del Soconusco. Ambas fronteras tienen por característica estar a las orillas del río Suchiate, además de tener similitudes y diferencias importantes que determinan sus dinámicas fronterizas. El Puente Talismán es el punto de internación internacional en el área binacional entre Talismán, ubicado en el municipio de Tuxtla Chico, Chiapas y El Carmen, en el departamento de San Marcos, Guatemala. Este cruce fronterizo se caracteriza por tener un mayor flujo de migración regular por el puente internacional que ingresan a Tapachula a través de este punto, el cual es vigilado del lado de Guatemala por la Policía Nacional y del lado mexicano por el Instituto Nacional de Migración y la Guardia Nacional. Su dinámica transcurre entre el ingreso y salida de mercancías y visitantes regionales que transitan a pie o en vehículos, el comercio ambulante y la presencia de cambistas que se encuentran mientras avanzas por el puente ofreciendo el tipo de cambio entre quetzal, peso mexicano, dólares u otras monedas. Por debajo, se encuentra el río Suchiate y un cruce irregular que se puede atravesar con balsas hechizas de neumáticos de tractores con tablas amarradas o en una tirolesa que se extiende desde algunas casas que se encuentran en el lado guatemalteco y cruzan hasta México.

Por la cantidad de diez quetzales (treinta pesos mexicanos), por allí cruza todo lo que pueda, desde personas que cargan en su espalda hasta 150 kilos de mercancía. Estas personas locales y migrantes cruzan el río diariamente evadiendo los controles migratorios y aduanales que se encuentran en el puente internacional. Una vez que bajan de la tirolesa, continúan a pie por las orillas del río o contratan algún transporte conocido como *Tuc Tuc* para salir de la zona.

Alrededor de este cruce, en el lado mexicano, se encuentran diferentes negocios locales de venta de productos o alimentos, así como hogares y algunas terminales de taxis colectivos y *combis* que tienen rutas hasta Tapachula por bajos costos pero que transitan, por al menos, un retén del Instituto Nacional de Migración. Por ello, las personas migrantes que ingresan por esta frontera o Ciudad Hidalgo deben eludir estos controles migratorios tomando otras rutas por ejidos o municipios con menor vigilancia.

En cuanto al cruce Ciudad Hidalgo en el municipio de Suchiate, México y Tecún Umán, en el departamento de San Marcos, Guatemala, también cuenta con dos vías de acceso. Una a través del puente internacional Dr. Rodolfo Robles, que se cruza a pie o en vehículo propio o que se puede contratar por ambos lados de la frontera a la entrada del puente con personas que prestan el servicio de bicitaxis. Parte de la dinámica de este cruce regular incluye el pago de uso de puente que del lado mexicano tiene un costo de cinco pesos y en Guatemala 1 quetzal.

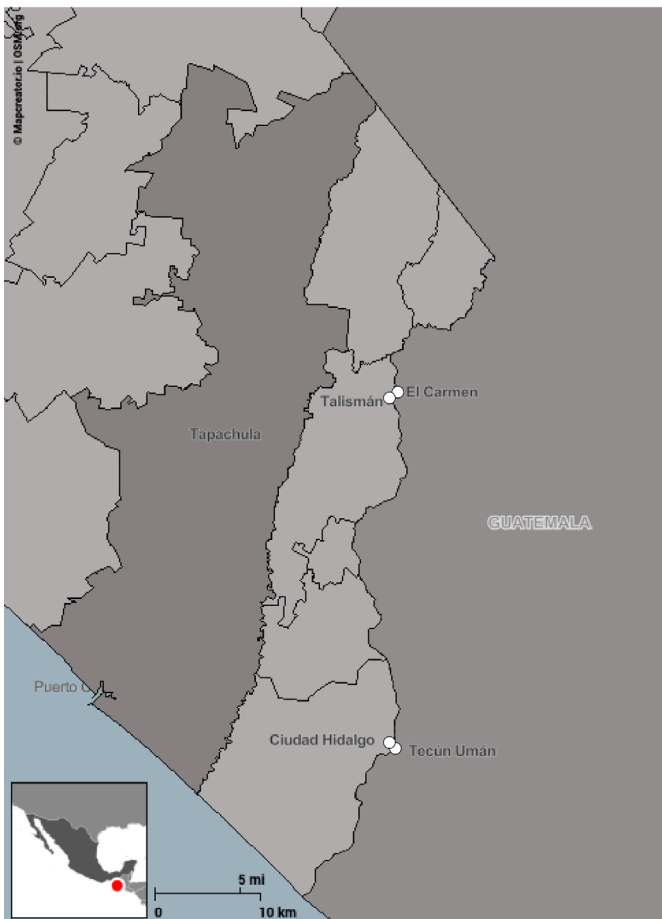
La otra vía de acceso se da a las orillas del Suchiate, donde una red de balseros controla el cruce tanto de personas como de mercancías, a lo largo del río; cuando el nivel del agua es bajo, hay quienes lo cruzan a pie. La dinámica de este punto fronterizo que, en la región Soconusco, es el principal para el ingreso irregular de migrantes que buscan llegar al Norte, se ve afectada por los constantes cambios en las prácticas de atención por parte del Instituto Nacional de Migración. Tal es así que, entre junio y julio de 2024, cientos de migrantes improvisaron campamentos a las orillas del río Suchiate o en el parque central de Ciudad

Hidalgo a la espera de ser atendidos a través de listas que la misma población gestiona con el propósito de organizar los turnos de atención para ser transportados en autobuses a la estación migratoria Siglo XXI, en Tapachula o a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para iniciar sus trámites de regularización o para obtener un permiso de salida.

La política migratoria y el control de la frontera

Gráfico 2 – Cruces fronterizos Talismán-El Carmen y Cd.

Gráfico 2 – Cruces fronterizos Talismán-El Carmen y Cd.



Fuente: Elaboración propia con el programa Mapcreator

Tapachula se ha convertido en un punto crítico para migrantes de diversas nacionalidades, lo que ha generado una dinámica poblacional única en la ciudad. Entre enero del 2021 y mayo de 2024 más de un millón de migrantes han utilizado la frontera de Tecún Umán, Guatemala, para adentrarse a México y llegar a Tapachula en su camino hacia los Estados Unidos. El tamaño de este problema ha sido inmenso para esta ciudad ante la falta de vivienda, albergues, centros de salud y empleos.

En los últimos años, solicitar la condición de refugiado se ha convertido en una de las pocas alternativas, por no decir la única que tienen las personas migrantes, para regularizar su estancia en el país. Tan solo de enero a mayo de 2024, según los datos de la Comisión Mexicana de Ayuda Refugiados (COMAR), se registraron 41.427 solicitudes de asilo en México, provenientes de 75 países distintos. De estas solicitudes, 27.373 se realizaron en Tapachula, representando poco más del 66 %, de total a nivel nacional. De dichas solicitudes para el reconocimiento de la condición de refugiado, el 68 % está representado por países de Centro y Sudamérica y el 30.36 % restante, del Caribe.

El proceso para solicitar asilo es a menudo confuso y cambiante, lo que puede desorientar a los solicitantes y complicar aún más su situación legal y personal. En Tapachula, el traslado de servicios a diferentes ubicaciones, la falta de información clara y de traductores agravan estos desafíos. Aunado a lo anterior, los largos tiempos de espera para obtener una resolución de asilo que, no siempre es positiva, propician la necesidad de buscar alternativas que permitan a los migrantes avanzar hacia su siguiente destino.

Además de estas complejidades, las políticas migratorias también han implementado controles más estrictos que afectan la movilidad dentro de la ciudad. Esto incluye prácticas como la detención y la deportación, así como la expedición de los llamados salvoconductos (permisos de salida) que regulan el tránsito de migrantes a través de México; este documento fue inicialmente expedido en la ciudad de Tapachula, después en Huixtla, posteriormente en San Pedro Tapanatepec, Oaxa-

ca, hasta su cancelación tiempo después. Curiosamente, el nuevo documento que los migrantes extranjeros podrían obtener era un permiso de salida de hasta 10 días, con punto de destino final hacia la frontera con Guatemala, haciendo con ello cada vez más difícil el tránsito de los migrantes por el territorio nacional. Estas políticas no solo afectan la movilidad, sino que también alteran la percepción de Tapachula como un espacio de tránsito libre, dichas restricciones limitan severamente la capacidad de los migrantes para moverse libremente, lo que afecta su capacidad para buscar empleo, reunirse con familiares o acceder a servicios en otras partes del país.

El periodo de atrapamiento de migrantes en esa ciudad ha implicado que estos pasen semanas o meses buscando formas de subsistencia e incrementando presiones por demanda de alojamiento y de servicios públicos. Cuando el inmigrante se encuentra atrapado o en espera de esta ciudad busca obtener medios de subsistencia dentro de un mercado laboral saturado o con pocas opciones de empleo, la venta ambulante, el trabajo de limpieza en casas, oficios como peón de albañil, plomero, electricista, auxiliar de mecánico, mesera o el trabajo sexual se convierten en alternativas posibles.

Dinámica social: acceso a la vivienda, empleo, salud y redes de apoyo

La política migratoria implementada por el gobierno federal ha tenido efectos palpables en la dinámica social de Tapachula. Las prácticas de control, como la militarización y los operativos del Instituto Nacional de Migración (INM), han transformado la percepción de la ciudad en una “ciudad prisión” para muchos de sus habitantes y no se diga para los migrantes. Esto, junto con los incrementos en los costos de vivienda y traslados, ha alterado significativamente la vida cotidiana y las estrategias de movilidad de la población.

Los principales retos que enfrentan las personas migrantes durante su espera en la ciudad son, por una parte, la remodelación y el control de espacios públicos que limitan sus oportunidades para reunirse o rea-

lizar actividades económicas informales, esenciales para su subsistencia y, por otra, la escasez de albergues y la limitada capacidad de estos para atender especialmente a familias migrantes los empuja a vivir en situaciones cada vez más críticas. En efecto, ante el flujo continuo de migrantes, los albergues disponibles se encuentran rebasados, con pocos espacios para recibir a más personas; frente a esto y ante la demanda de vivienda, los costos de rentas incrementaron para locales y extranjeros, así como los precios en hoteles y posadas. En la actualidad, cuartos pequeños en vecindades, también llamadas “cuarterías”, donde se llegan a alojar más de diez personas por espacio, pueden llegar a representar una renta de entre tres o cuatro mil pesos por habitante. Además de los altos precios, los migrantes deben enfrentar las malas condiciones en que muchas ocasiones, se encuentran estos espacios y algunos apenas cuentan con lo indispensable para vivir. Sobre todo, porque cuentan con pocas opciones de empleo y encima deben enfrentar no sólo la discriminación y xenofobia, que en muchas ocasiones es un impedimento para encontrar empleos formales y con salarios dignos, sino también la precarización de estos. Históricamente, la ocupación en los sectores laborales parte de una segmentación de nacionalidades; los trabajos en el campo y las fincas están ocupados en su mayoría de las veces por migrantes guatemaltecos, el sector de servicios que abarcan varios oficios como vendedores, cargadores, meseros, es ocupado principalmente por hombres o mujeres de Honduras, El Salvador, Venezuela y Cuba. Para el caso de las mujeres, además de las opciones mencionadas, también están las que trabajan en el servicio doméstico y las que están en el sexo comercial (Ángeles y Rojas, 2000) a pie de calle o en los diferentes bares, *botaneros* y cabarets de la ciudad a través del trabajo sexo-erótico y cuya permanencia tiende a ser temporal.

Con la llegada de la población haitiana en el 2021, se hizo evidente otra alternativa laboral, el ambulante. Ya fuese comida, juegos de azar, la venta de productos de belleza e higiene personal, de frutas o aguas embotelladas, e incluso mujeres ofreciendo el servicio de tejido de trenzas, esta población se apropió del espacio público con la intención de

proveerse autoempleo y, así, de subsanar los gastos que implica la estadía. La presencia de sus puestos ambulantes ha cambiado en los últimos tres años en Tapachula, ya sea por conflictos con la población local o los mismos cambios en lugares importantes para la ciudad como los que se dieron en el parque Miguel Hidalgo, espacio que era central no sólo para la reunión de personas migrantes, sino también para su comercio ambulante ya que, luego de su remodelación, que comenzó en febrero de 2023 y terminó a finales del mismo año, las personas migrantes ya no pueden quedarse por mucho tiempo ahí, e incluso las personas locales tampoco y áreas aledañas fueron cerradas completamente para evitar la aglomeración de personas y el ambulante.

Sin embargo, las mismas personas migrantes han encontrado formas de estar en la ciudad a través de la renta de espacios en mercados para la venta de alimentos, sobre todo la población haitiana. La apertura de restaurantes con comida de diversas nacionalidades como Honduras, El Salvador, Venezuela, Haití o algunos países africanos como Ghana y Guinea Ecuatorial. O a través de la creación de sus propias comunidades y redes de apoyo, como las personas musulmanas que llegan a Tapachula y encuentran en la mezquita Ghana House una red de apoyo espiritual y social para aquellos que están en la espera de su trámite (Miranda *et al.*, 2023); y las barberías hondureñas y haitianas que representan espacios importantes para sus comunidades.

Por otro lado, existe también la oferta de empleo oficial a través del Programa de Emergencia Social que pertenece a la Secretaría de Bienestar y está activo desde 2019. Este programa también forma parte de los accesos laborales para aquellas personas migrantes que están esperando su trámite de asilo en el sur del país; mientras esperan, son empleados en diferentes actividades como brigadas de limpieza en la ciudad, en los viveros de Sembrando Vida, en la pinta de bardas o en la recolección de cacao y plátano. Si la persona cuenta con un perfil específico o son profesionistas, están en otras actividades como el apoyo en hospitales en algún área. Por alguna de estas actividades, reciben una paga mensual (normalmente a fin de mes) de 5119 pesos aproximadamente.

A pesar de ser una oportunidad viable para los migrantes, el sistema de pagos a veces representa un conflicto cuando el salario no llega en la fecha indicada, o llega retroactivo (p. ej.) con dos meses de retraso.

Finalmente, y uno de los retos más importantes que enfrentan las poblaciones en movilidad, es el acceso a servicios de salud física y mental. A pesar de existir los servicios municipales de salud, en Tapachula la presencia de organizaciones como Médicos Sin Fronteras o Médicos del Mundo, ayudan a subsanar algunos servicios que no son prestados por el servicio público, tal es el caso de la salud mental. No es menos importante la presencia de otras organizaciones no gubernamentales como el Servicio Jesuita a Refugiados o el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova que brindan otro tipo de servicios esenciales como la asesoría y el acompañamiento jurídico o actividades educativas y sociales: talleres, eventos, ferias, entre otros.

La violencia en el Soconusco

El control de la región por parte de los cárteles de la droga y el aumento de la violencia han creado un entorno extremadamente peligroso para todos los residentes, incluyendo los migrantes. Los secuestros y la extorsión son problemas particulares que afectan desproporcionadamente a las comunidades migrantes. La presencia y participación del crimen organizado en la región se refleja en el aumento del tráfico, balaceras, la trata de personas, los cobros de piso, secuestros y homicidios en el Soconusco. El escenario actual de violencia que enfrenta Tapachula y sus alrededores es consecuencia de las fracturas internas que ocurrieron en el 2022 dentro del Cártel de Sinaloa y que derivaron en que perdieran el control del Suchiate y las rutas de tráfico que mantenían y finalmente, abriendo el paso a la entrada del CJNG (Ferri *et al.*, 2024).

La escalada de violencia ha sido más evidente durante el 2023 y en lo que va del 2024. Tan sólo en el 2023, el distrito “Fronterizo Costa” abrió en 2023, 723 carpetas de investigación por homicidios, 136 eran de personas migrantes asesinadas; esto en los catorce municipios que

bordean la frontera sur hasta el Pacífico (Ferri *et al.*, 2024). También sólo en el mes marzo de 2024, ocurrieron cuatro feminicidios de mujeres migrantes en Tapachula: dos mujeres de Ecuador, una mujer haitiana y una más proveniente de Guatemala; según en datos de Campos (2024), en Tapachula se dio un aumento de nueve a 25 asesinatos reportados en el lapso de un año.

Aunado al incremento en las tasas de homicidios, la violencia también es palpable en el aumento de secuestros a migrantes cuando buscan avanzar de Ciudad Hidalgo a Tapachula. Así lo narra Luis N., menor venezolano entrevistado en Tapachula y que, junto a su familia, fueron víctimas de secuestro:

Cuando estamos ahí ya todos reunidos en el patio, el señor nos dice: Para nosotros, esto no es un secuestro. Esto es lo que tienen que pagar por su seguridad y porque quieren llegar hasta Tapachula para seguir avanzando sin que migración los agarre y los regrese o los deporte. Nosotros lo hacemos como para darles una ayuda, tanto para ustedes como para nosotros. El costo de estos taxis es de 500 pesos por persona incluyendo niños, los menores de tres años y discapacitados, no pagan. Si no traen dinero, las puertas están abiertas, pero si quieren seguir avanzando, caminando, no los van a dejar pasar porque más adelante, van a encontrarse con mi gente. Yo les ofrezco que me paguen para que lleguen a Tapachula con su seguridad de que nada malo les pasará (Luis, N, comunicación personal, 11 de marzo de 2024).

Este tipo de secuestros se vienen sumando a las cifras que la organización civil, “Alto al Secuestro”, proporcionó indicando que, en marzo de 2024 se llegó una cifra “histórica” con un total de 521 víctimas de secuestro en el país, del total 262 son migrantes y de los cuales, 101 secuestros sucedieron en el estado de Chiapas (EFE, 2024).

Reflexiones finales

En ambos contextos, las políticas migratorias no solo reconfiguran los espacios físicos, sino que también redefinen las dinámicas socioeconómicas y culturales de las ciudades fronterizas, evidenciando una

compleja interacción entre normativas gubernamentales, necesidades migratorias y respuestas comunitarias.

Los principales desafíos que enfrentan las comunidades migrantes en los espacios fronterizos de Colombia y México son profundamente complejos y multidimensionales, afectando todos los aspectos de la vida de estas personas.

Las interacciones diarias están a menudo teñidas de discriminación y marginación. La población migrante enfrenta prejuicios no solo en la esfera pública sino también en el acceso a servicios y oportunidades, lo que puede llevar a un aislamiento y segregación significativos.

En ambas fronteras los feminicidios y la violencia sexual contra mujeres migrantes son alarmantemente altos, reflejando tanto la vulnerabilidad general de las mujeres en contextos de migración como la ineficacia de las medidas de protección y justicia.

Estos desafíos son sintomáticos de políticas migratorias que no logran abordar adecuadamente las necesidades y derechos de las comunidades migrantes, lo que resulta en una marginalización significativa y una perpetuación de ciclos de pobreza y violencia. Las respuestas de las autoridades y de la sociedad civil a menudo son insuficientes para hacer frente a la magnitud y complejidad de estos problemas.

La presencia de grupos armados y organizaciones del crimen organizado en las fronteras de Cúcuta y Tapachula incrementa significativamente los riesgos de violencia y explotación para los migrantes, quienes a menudo son vistos como objetivos vulnerables para la extorsión y el tráfico humano.

Referencias

Acosta, D., Blouin, C. y Freier, L. F. (2019). La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas. *Fundación Carolina* (Documentos de Trabajo, 3) [en línea]. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/04/DT_FC_03.pdf

- Ángeles, H. C. y Rojas, M. L. W. (2002). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de población*, 23, 127-51.
- Ávila, A. (2012). *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Corp. Nuevo Arco Iris-Observatorio del Conflicto Armado-Editorial Random House Mondadori.
- Borrero, A. (2020). La frontera Colombo-Venezolana: Un lindero problemático. En O. Ramírez Villegas, F. Cancelado y R. Cárdenas (Eds.), *Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y derechos humanos* (pp. 181-216). Editorial Planeta-Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".
- Cabrera Serrano, D., Cano Salazar G. M. y Castro Franco, A. (2019). Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018. En L. Gandini, F. Lozano, y V. Prieto (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 59-94). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Campos, M. (2024, 16 de abril). Homicidios en Chiapas aumentaron un 52 % en el primer trimestre del 2024; crimen organizado la principal fuente. *Infobae* [en línea]. <https://www.infobae.com/mexico/2024/04/11/homicidios-en-chiapas-aumentaron-un-52-en-el-primer-trimestre-del-2024-crimen-organizado-la-principal-fuente/>
- Castillo, G. (2022). Migración centroamericana y procesos de contención territorial en la frontera sur de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*, 67(246), 239-266.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 19-52. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913917002>

- Dilla, H., Cabezas, F. y Figueroa, M. (2020). Notes for a discussion on Latin American cross-border regions. *Journal of Borderlands Studies*, 37(3), 435-451. <https://doi.org/10.1080/08865655.2020.1784033>
- Dorfman, A. (2020). Geografía moral del contrabando: una mirada desde las fronteras meridionales de Brasil. En H. Dilla, y F. Neira (Eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 155-174). Ril editores.
- EFE. (2024, 16 de abril). ONG reporta cifra histórica de secuestrados en marzo en el país. *Peninsular Yucatán* [en línea]. https://issuu.com/puntomediomx/docs/peninsular_yucata_n_martes_16_de_abril_de_2024#:~:text=La%20agrupaci%20n%20Alto%20al%20Secuestro,con%20destino%20a%20Estados%20Unidos.
- Espacio Migrante, Haitian Bridge Alliance, la Universidad de California San Diego, Pomona College, Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, Médicos del Mundo Francia, Iniciativas para el Desarrollo Humano y Asociación de Refugiados Haitianos en Tapachula, y Educación contra el Racismo, A. C. (2024) . *Migración haitiana en México: estudio diagnóstico de una comunidad en movilidad* [en línea]. <https://cdhfraymatias.org/wp-content/uploads/2024/03/Informe-Migracion-haitiana-en-Mexico-.pdf>
- Fábregas, A. (2015). “La frontera sur de México” en Líneas, límites y colindancias: Mirada a las fronteras desde América Latina. Hernández Alberto & Campos Amalia. (Coords), El Colegio de la Frontera Norte – CIESAS, pp. 63-78.
- Fernández, C. (2017). *La vida en una orilla del sur. Inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas – Guatemala*. Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social.
- Fernández, C. y Kuromiya, A. (2022). Movilidad y anclaje. El rol de los balseros del río Suchiate, que divide a México de Guatemala, en la construcción del espacio fronterizo. En A. Hernández y A. Cam-

- pos-Delgado (coords.), *Migración y movilidad en las Américas* (pp. 195-225). CLACSO-Siglo XXI.
- Ferri, P., Santos, A. C., y Guillén, B. (2024, 13 de abril). Chiapas, territorio tomado. *El País* [en línea]. https://elpais.com/mexico/2024-04-14/chiapas-territorio-tomado.html#ruta_uno
- García, J. (2014). *Análisis de los procesos transfronterizos de cooperación empresarial en tiempos de crisis. El caso de la frontera Cúcuta, Colombia-San Cristóbal, Venezuela* [Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana].
- Hernández, A. (2023). Cross-border Dynamics and Informal Markets between Colombia and Venezuela: The Case of Cúcuta and San Antonio. *Journal of Borderlands Studies*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/08865655.2023.2289104>
- Hernández, A., Campos, A. (2015). Introducción. En A. Hernández & A. Campos (Coords), *Líneas, límites y colindancias: Mirada a las fronteras desde América Latina* (pp. 7-26). El Colegio de la Frontera Norte-CIESAS.
- Hernández, R. (2021). Geografías del trabajo sexual. Centroamericanas en la frontera Sur de México. En A. Hernández (Coord.), *Geografías del trabajo sexual en las fronteras de América Latina* (pp. 105-126). El Colegio de la Frontera Norte.
- Idler, A. (2021). *Fronteras Rojas. Una mirada al conflicto y crimen desde los márgenes de Colombia, Ecuador y Venezuela*. Penguin Random House.
- Migración Colombia. (2020). *Boletín Anual Estadísticas-Flujos Migratorios 2020* [en línea]. <https://www.migracioncolombia.gov.co/planeacion/estadisticas/publicaciones> [Accesado el 22 de marzo de 2022].

- Miranda, B. (2023). Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. *Revista Pueblos y fronteras*, 18, e-633.
- Miranda, B., Sosa, J. G. y Fernández, D. R. (2023). Diferencia y espera: migrantes africanos y asiáticos en Tapachula, frontera sur de México. *Diarios Del Terruño*, 15, 144-167.
- Monsalve, M. y Ramírez, G. (2018). Análisis de la crisis socioeconómica, política y cultural en la zona de frontera, Área metropolitana de San José de Cúcuta, San Antonio y Ureña entre 2010 y 2014' en Sierra, O. (ed.) *Estudios transfronterizos: Impactos y retos en América Latina. Frontera: Múltiples definiciones y una sola contextualización*, Universidad Francisco de Paula Santander, Colombia, pp. 187-206.
- Monsalve, M. y Ramírez, G. (2018). Análisis de la crisis socioeconómica, política y cultural en la zona de frontera, Área metropolitana de San José de Cúcuta, San Antonio y Ureña entre 2010 y 2014. En O. Sierra (ed.), *Estudios transfronterizos: Impactos y retos en América Latina. Frontera: Múltiples definiciones y una sola contextualización* (pp. 187-206). Universidad Francisco de Paula Santander.
- Mosquera, J. (2018). Fundamentación conceptual para un desarrollo integrado en la Zona Fronteriza Colombo Venezolana. En O. Sierra (2018), *Estudios transfronterizos: Impactos y retos en América Latina* (pp. 161-174). Universidad Francisco de Paula Santander.
- Ramírez, O., Cancelado, F. y Cárdenas, R. (Eds.) (2020). *Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y derechos humanos*. Editorial Planeta y Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".
- Renoldi, B. Millán, M. y Carísimo, A. (2017). *El muro de la vergüenza en Posadas-Encarnación. especulaciones sobre seguridad, estado y fronteras*. CONICET.

- Rivera, C. (2015). Trabajadores migrantes en la frontera sur de México. Caracterización del trabajo temporal centroamericano en el Soconusco. En A. Hernández y A. Campos. (Coords) *Líneas, límites y colindancias: Mirada a las fronteras desde América Latina* (pp. 279-308). El Colegio de la Frontera Norte – CIESAS.
- Sierra, O. (Ed.) (2018) *Estudios transfronterizos: Impactos y retos en América Latina. Frontera: Múltiples definiciones y una sola contextualización*. Universidad Francisco de Paula Santander.
- Suárez, M. Y. (2015). Visión histórica de la frontera Norte de Santander – Táchira. Interacción y Perspectiva, *Revista de Trabajo Social*, 5(2), 221-235.
- Tocarruncho, D. (2018). Identidades fronterizas: Análisis del caso del cierre oficial de la frontera Colombo-Venezolana en el año 2015. En O. Sierra (ed.), *Estudios transfronterizos: Impactos y retos en América Latina* (pp. 375-388). Frontera: Múltiples definiciones y una sola contextualización, Universidad Francisco de Paula Santander.

Capítulo 5.

Habitar temporalmente en Tapachula, Chiapas, México. Las experiencias de jóvenes solicitantes del reconocimiento de la condición de refugio

Temporarily living in Tapachula, Chiapas, Mexico.
The experiences of young people seeking
recognition of refugee status

Iván Francisco Porraz Gómez

<https://orcid.org/0000-0002-6424-5416>

El Colegio de la Frontera Sur ECOSUR (México)

iporraz@ecosur.mx

Rafael Alonso Hernández López

<https://orcid.org/0000-0002-1233-9242>

El Colegio de la Frontera Norte COLEF (México)

rahernandez@colef.mx

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal visibilizar y analizar distintas experiencias de jóvenes, hombres y mujeres, solicitantes de refugio, en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas, ubicada en el extremo Sur de México. Para ello se usan diferentes técnicas etnográficas como la observación, la entrevista y un trabajo hemerográfico enfocado en los periódicos locales tapachultecos. El análisis de contexto permite evidenciar que, en la primera década del siglo XXI, con el fortalecimiento del Estado neoliberal (acumulación global por desposesión) y el desencanto con la democracia, la violencia generalizada aumentó de manera significativa, así como las migraciones en el mundo, especialmente en la región Centroamericana. Miedo, incertidumbre, esperanza son palabras recurrentes tanto de las y los solicitantes y refugiados centroamericanos como de la población local. Se llega a la conclusión de que, a pesar de que Tapachula es una ciudad que vive de manera cotidiana con personas migrantes asentados y/o en tránsito, siguen existiendo prejuicios, discursos xenofóbicos que construyen imágenes negativas de las y los migrantes centroamericanos, caribeños y extra continentales. Esta situación es muy similar en algunas fronteras del mundo, por lo que el papel de las organizaciones de la sociedad civil, las iglesias, la academia y los organismos internacionales en la región es de vital importancia.

Palabras clave: frontera; jóvenes; solicitantes de refugio.

Abstract

The main objective of this work is to make visible and analyze different experiences of young men and women seeking refuge in the border city of Tapachula, Chiapas, located in the extreme south of Mexico. For this, different ethnographic techniques were used such as observation, interviews and newspaper work focused on local Tapachula newspapers. The contextual analysis allows us to show that in the first decade of the 21st century, with the strengthening of the neoliberal State (global accumulation through dispossession), and disenchantment with democracy, generalized violence, as well as migrations in the world, increased significantly, with a special emphasis on the Central American region. Fear, uncertainty, hope, are recurring words of both Central American applicants and refugees, as well as the local population. In conclusion, despite the fact that Tapachula is a city that lives daily with settled and/or transiting migrants, prejudices and xenophobic discourses continue to exist that construct negative images of Central American, Caribbean and extra-continental migrants. ; This situation is very similar in some borders of the world, therefore, the role of civil society organizations, churches, academia and international organizations in the region is of vital importance.

Keywords: border; young people; refugee seekers.

Introducción

Las cifras no son exactas, pero de acuerdo con los registros “de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y de la Unidad de Política Migratoria (hoy UPMRP), el número de personas solicitantes de la condición de refugiado en México tuvo un crecimiento de 5348 % en apenas seis años (de 1296 en 2013 a 70.609 en 2019)” (Hernández y Cruz, 2020, p. 4), una gran cantidad de estas personas cruzaron la frontera entre México y Guatemala¹¹ para pedir asilo¹² y seguir su camino hacia Estados Unidos; la mayoría de ellos son hombres y mujeres jóvenes que huyen de la violencia de sus países de origen¹³ y también de la violencia del Estado. Tal es el caso de algunos hondureños que sufren los embates del extractivismo y del desplazamiento forzado o algunos nicaragüenses que sufren la violencia política, así como la pobreza y la desigualdad histórica vivida en Centroamérica y otras latitudes. Por otra parte, miles de otras personas van en busca del llamado “sueño americano” o a reencontrarse con sus familiares en el vecino país del norte, Estados Unidos.

En este capítulo se analizan las experiencias de algunos/as solicitantes del reconocimiento de la condición de refugiado en Tapachula, Chiapas. En un primer momento, presentamos la metodología utilizada, enseguida, una cartografía espacial de la ciudad, desde los espacios laborales hasta los de vivienda de las y los solicitantes, analizamos las experiencias de algunos jóvenes en la ciudad, desde el trabajo hasta la vida cotidiana, posteriormente se analizan las imágenes que tienen de la ciudad, para terminar, señalando algunas conclusiones.

11 La frontera México-Guatemala está conformada por los departamentos del lado de Guatemala: San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz y el Petén, para el caso de México son los municipios: Suchiate, Cacahoatan, Frontera Hidalgo, Unión Juárez, Tuxtla Chico y Tapachula.

12 Al cierre de noviembre de 2021, la COMAR reportó que 123.187 personas hicieron esta solicitud, Honduras se encuentra en el segundo lugar con 35.161 personas. La mayoría de las solicitudes se hicieron por Tapachula, Chiapas, con 84, 606.

13 Los estudios, más cercanos a los hechos concretos, sostienen que se está frente a “un nuevo patrón de violencia”, estructurado por un “proceso de mayor presencia y control territorial y social de los grupos delictivos”. Es una violencia que se expande, con el consecuente aumento del número de víctimas, el registro inédito de nuevos rostros de la violencia y la “confrontación armada entre el Estado y los grupos delictivos” (Kinosian, Albaladejo y Haugaard, 2016, p. 6).

Metodología y recolección de datos, algunas pistas

Una de las primeras tareas que se realizan para llevar a cabo una investigación es caracterizar, es decir, mostrar esos elementos que le dan contenido a las investigaciones. Para este caso particular, se trata del concepto pertinente y sostenible de *juventud* en su expresión concreta, definida por una lógica de poder, y en su expresión trasgresora, que refiere a las dinámicas y a la mirada de sus propios actores para encarar la direccionalidad de su presente y futuro impuesto por el mercado y el Estado. Aunado a ello, en el mundo contemporáneo, como señalan Hopenhayn y Morán (2007),

resuena el oleaje de las migraciones de jóvenes, y ello altera los enfoques y construcciones conceptuales que daban cuenta de una cierta normalidad en la relación entre migración y familia. La migración es hoy un fenómeno de masas que en tiempos recientes llevan a cabo principalmente jóvenes.

Desde este punto, la metodología se gestó en el trabajo de campo el cual se compuso de varias entrevistas a solicitantes de la condición de refugio radicados de manera temporal en Tapachula, Chiapas, así como a algunos actores clave: funcionarios municipales, personas dueñas de establecimientos y trabajadoras en negocios locales. Los jóvenes solicitantes de protección internacional fueron en su mayoría de la región de Centroamérica y Cuba, y tienen un rango de edad entre 18 y 29 años. Cabe mencionar que se privilegió en todo momento la observación y que ciertos apartados de las entrevistas se reproducen con el propósito de evidenciar la información ya que, como nos dicen Díaz de Rada y Velasco (2009):

ambas técnicas comparten el supuesto de hacer accesible la práctica totalidad de los hechos, y generalmente se tienen como complementarias, para poder captar los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo (p. 33).

La observación y las entrevistas nos llevaron a plantear que no se puede reducir la etnografía solamente a nivel local, pues trabajar con

jóvenes que están en constante movimiento implica elaborar un mapa, un plano en movimiento, localizar las realidades fracturadas y discontinuas, trazar la circulación de contextos, plantear lógicas de relaciones, en tanto se necesitan traducciones y asociaciones entre estos sitios.

Una consideración tanto ética como metodológica, nos llevó a cambiar los nombres de los y las entrevistados para procurar su seguridad. No menos importante es acotar que, desde el análisis propuesto, la frontera se convierte en un espacio vital de intersección de realidades. De un lado, sustentada en su clásica noción geopolítica, que sirve para definir los límites de un Estado nación, pero también, como un espacio de conexiones constantes, de intersecciones, que día a día es creada y definida por sus propios actores con base en la apropiación y vivencia que hacen de ella; la frontera es vivida y atravesada por el género, la nacionalidad, la clase y por la racialidad. Ambas concepciones se mantienen en estrecha conexión, pues de manera irremediable, una siempre impacta en la otra; es decir, la noción y las acciones del aparato estatal sin lugar a dudas, tendrán efecto en la vida y contexto de las personas que habitan o transitan las fronteras; pero al final del día, en un escenario como el mexicano, el impacto de esta presencia estatal estará supeditado a las prácticas, vivencias, y apropiación por parte de los sujetos directamente involucrados: las y los jóvenes solicitantes de protección internacional (Porraz y Hernández, 2018).

Las y los solicitantes de protección internacional, algunas imágenes en el contexto actual

En la primera década de este siglo, con el fortalecimiento del Estado neoliberal (acumulación global por desposesión), según Harvey (2005), y el desencanto democrático, aumentó la violencia y las migraciones en el mundo, particularmente en la región Centroamericana, y de África. En la década actual, como consecuencia del 11 de septiembre y la lucha contra el terrorismo existe una mayor violencia global y un aumento en los flujos migratorios, incluso algunos autores han planteado la llamada “oleada de crisis humanitaria” en el mundo (Hibou, 2013; 2015).

En este contexto, los Estados en diversas partes de Latinoamérica y el Caribe viven circunstancias de incertidumbre, la historia da cuenta de sociedades con dominio oligárquico y militar que transitaron en los ochenta a la forma de gobierno democrático, sin que minaran las condiciones de desigualdad social visibles en los indicadores de pobreza, exclusión y marginación¹⁴; más aún, en la región de Centroamérica que luego de los procesos de post-acuerdos de paz tienen gobiernos democráticos, ha transitado a nuevas formas de desigualdad en las que se articulan, en un contexto de securitización regional y hemisférica, la intensificación de la migración internacional de los jóvenes, con una violencia interna imparable de la delincuencia organizada, el estado de excepción y la violencia de Estado.

Estos procesos de democratización formal de los regímenes políticos post-acuerdos en los años ochenta, y que a la luz de las realidades sociales han sido calificadas de “democracias malas” (Rivas, 2008) “fallidas”, “inconclusas” o “truncadas” (Garretón, 2003) y en una acepción más amplia, la de “Estados fallidos” (Migdal, 2011), en los que son visibles los factores causales que hacen referencia a la persistencia de las oligarquías, a nuevas lógicas de acumulación en la que es visible la flexibilidad laboral, la ausencia misma de desarrollo económico, los estados centroamericanos están imponiendo un poder político más fuerte sobre sus poblaciones¹⁵. Por ejemplo, en la política se deja la percepción de muchas transformaciones, con poco cambio (en las políticas económicas y sociales del Estado); mientras que frente a la migración y la violencia, se acentúa la idea de estado policial, por tanto, la migración forzada es una respuesta, mientras que los ingresos de miles de familias centroamericanas se traducen en un asunto de “seguridad nacional” (García y Villafuerte, 2014). Esto tiene consecuencias dramáticas para las familias

14 Aunado a ello, los países de la región centroamericana respondieron a las presiones externas, propias de un contexto de reajuste del discurso de la política exterior y las doctrinas intervencionistas de eua sobre la región (Torres Rivas, 2008).

15 Hay que señalar que la idea de “Estados fallidos” fue señalado por el gobierno de EU a los gobiernos de América Central como una expresión de la transición de un esquema internacional de la Guerra Fría y el ordenamiento unipolar encabezado por EEUU y los centros de poder occidentales (Grassa, 1996).

cuando ésta práctica es irrumpida por políticas migratorias cobijadas en el paradigma de la seguridad nacional.

En el sur de México, resulta importante destacar cómo en las últimas décadas las acciones del gobierno enfocadas hacia el tema migratorio, es decir, la política migratoria, se ha caracterizado por el fortalecimiento del vínculo seguridad nacional y migración¹⁶. Deportación, expulsión violenta y criminalización son los dispositivos que están detrás de las políticas migratorias actuales.

La criminalización e invocación de los llamados “productores del mal”, poco a poco se convierten, de acuerdo con Hibou (2015) y Reguillo (2010), en oportunidades para la intervención del Estado policía y fortalecer sus poderes para generar más dominación política y territorial por conducto de los intermediarios y actores privados. Asimismo, De Sousa Santos (2002) visibiliza la dialéctica presencia-ausencia del Estado en el concierto de la globalización en la configuración de un “Estado paralelo” que crea zonas salvajes y zonas civilizadas; un Estado que privatiza los bienes públicos y, digamos con Harvey (2005), que impulsa la acumulación por desposesión¹⁷; un Estado desvinculado del riesgo cotidiano provocado por la precariedad laboral y la ausencia de capacidades individuales y colectivas para controlar las condiciones mínimas del mundo de vida cotidiana; si hay una retirada del Estado del concierto de la globalización ésta es selectiva, pero no es cosa menor, pues como señala Mercado (2005), el proceso de globalización coloca al Estado y al Derecho en “un nuevo escenario en el que sus funciones, sus finalidades

16 Prueba de ellos son los instrumentos institucionales para fortalecer la seguridad en el área (México-Centroamérica) han sido: el Grupo de Alto Nivel de Seguridad México-Guatemala (gansseg) y el Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza México-Belice (gansf). En el marco de las relaciones con América del Norte, la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (aspan), y con Estados Unidos, la Iniciativa Mérida cuyo objetivo es la “cooperación en materia de seguridad regional, el fortalecimiento de la seguridad en la frontera de los tres países, y la construcción de un modelo de comunidad económica fuerte” (García y Villafuerte, 2014, p. 40). En el 2018 la llegada de AMLO se esperaba un cambio de este modelo, pero la situación se ha vuelto más compleja, sobre todo con el tema de las caravanas migrantes.

17 Prueba de ello es la apropiación privada de las tierras para explotación de energía eólica y cultivos altamente comercializables, o en la apropiación de los cerros para explotaciones mineras, de los recursos hídricos y de nichos culturales hoy en abierto mercadeo para megaproyectos turísticos, no sólo en Centroamérica, sino en el sur de México. Véase los trabajos sobre Fonmilenio de Luis Rodríguez Castillo (2015) y García y Villafuerte (2014).

y sus actores resultan transformados de una manera significativa” (García, 2013, p. 127).

En una búsqueda interpretativa sobre la violencia del tiempo global, la cual en el Sur de México no está desarticulada de esa violencia sistémica y simbólica del siglo XX, se puede proponer la recuperación analítica de la vida cotidiana de y desde los jóvenes, sustentada en la noción de “precariedad extrema” como “modo de vida”. Sintéticamente, la noción de precariedad y su sentido de “inseguridad”, pensada para la sociedad desarrollada de Occidente como nueva forma de regulación, y no como condición episódica (Butler, 2006 y Lorey, 2016) se puede pensar como “precariedad extrema”, la cual, en la analítica de Goldberg (2012) se refiere a una condición de inseguridad “ordinaria” que trastoca tanto los límites funcionales tradicionalmente adscritos al Estado, a la sociedad y al sujeto, como el campo de las subjetividades y representaciones que le hicieron posible.

Esto se ha registrado con jóvenes centroamericanos y de otras nacionalidades que transitan en Tapachula, una experiencia de vida que conjuga la paradoja de la expropiación y apropiación de las dimensiones vitales de sus vidas cotidianas, lo cual devela una experiencia de producción de subjetivación y de sustracción que posibilita enfrentar los desafíos de una violencia con muchos rostros y la tarea imparable de “negociar” el derecho a la vida en los diversos espacios, el origen, el tránsito y el posible destino. En sus intersticios, entraña la construcción de una política menor (Goldberg, 2012; León, 2012; Agamben, 2006).

Las subjetividades, sintetizadas en la opinión y los intereses, están vinculadas con una interpretación y percepción sustentada en la experiencia de lo vivido. De ahí la necesidad de colocarlas en el lugar central de la analítica de la violencia y sus laceraciones recurrentes. Son los y las jóvenes de los tres países del norte de Centroamérica los protagonistas de estas experiencias. El espacio como derecho de vida no está garantizado. El espacio íntimo, la casa, la calle, la colonia y la escuela se negocian día a día, en el contar de los jóvenes, la paradoja de la ena-

jenación de lo propio, mi casa, mi colonia, que no es mi casa, que no es mi colonia, con esto que parece, se sale de los lugares de origen, pero también, se repite en Tapachula mientras esperan hacer los trámites de la solicitud de la condición de refugio.

Hemos constatado que son diversas las experiencias y vivencias de salida de las y los jóvenes centroamericanos, quienes intentan por vías legales solicitar la condición de refugio, y que a su vez, también hay una gran diversidad de experiencias en el tránsito por el territorio mexicano para llegar a los Estados Unidos. En las narrativas de estos jóvenes, hombres y mujeres se encierra un sentido de su disolución y su forzamiento a vivir en condiciones de precariedad extrema y a vivir en vilo. En las palabras y percepciones de estos jóvenes, tan simples y sinceras sobre las dificultades para existir, se registra tanto la ausencia de poder o de querer tener poder para socavar el miedo como sus ambigüedades, que se van internalizando en el modo de ser en sí mismo. Sin embargo, “no podemos quedarnos de brazos cruzados” es una expresión que se despliega en una multitud de acciones y prácticas que hacen posible que la vida de las y los jóvenes solicitantes de protección internacional siga su curso, o este sea interrumpido por decisiones temerarias, como por ejemplo, emprender el vuelo incierto hacia lugares desconocidos o imaginados; los que se quedan, reconocen y saben de los límites para adentrarse en un sistema dislocado, que se pierde a sí mismo, como si intuyeran que la des-formalización del Estado es también “la des-formalización de la ley-norma” (Barcellona, 2005, p. 50).

Llegar a Tapachula, Chiapas, el Sur de México

En la región del Soconusco hay un gran mosaico de la presencia histórica de migrantes: los y las migrantes guatemaltecos, quienes con su mano de obra han potencializado este lugar desde el siglo XIX; con ellos y ellas se comparten historias de la división fronteriza del Estado-na-

ción¹⁸, así como del refugio¹⁹ derivado de la guerra civil en los años 80 del siglo XX, lo que implica también una historia compartida relacionada con los linajes familiares; algunos jornaleros provenientes de Guatemala se quedaron a vivir en la región del Soconusco, se nacionalizaron, fundaron algunos ejidos y, en la actualidad, mantienen los lazos con sus lugares de origen que se encuentran más allá de la frontera. Esto crea una vida transfronteriza o como nos dicen algunos habitantes del municipio de Unión Juárez “se aprende a vivir en la frontera”. En la actualidad, el trabajo transfronterizo se mantiene, pero en México hay menos demanda de jornaleros guatemaltecos debido a la crisis del café y el ocaso de algunas fincas. En Tapachula y otros municipios aledaños, las mujeres guatemaltecas trabajan en casas de los habitantes locales como empleadas domésticas y algunas cruzan a diario la frontera para llegar a sus lugares de trabajo (Rojas 2007; Fernández, 2017).

Poco a poco, algunos solicitantes de refugio encontraron diversas formas de vivir en este lugar, algunos vendiendo comida en las calles, otros improvisaron pequeños negocios²⁰ en los que se ofrece comida tradicional de sus lugares de origen como las pupusas salvadoreñas, las baleadas de Honduras. También se incorporó al menú gastronómico el ragú de carne a la jardinera que ofrecen algunos haitianos, así como el congrí cubano e, incluso, comida africana. Otras personas consiguieron empleo en las peluquerías o barberías ubicadas en el primer cuadro del

18 Toussaint y Garzón (2020) refieren: “La definición de los límites entre México y Guatemala fue el eje de las relaciones entre ambos países a lo largo del siglo XIX. Después de un largo proceso de negociaciones se reiniciaron las conversaciones gracias a la firma de la Convención preliminar sobre los límites en 1877, las cuales culminaron con la firma en la Ciudad de México del tratado limítrofe definitivo en septiembre de 1882” (p. 12).

19 También Toussaint y Garzón (2020) señalan que “en el espacio transfronterizo evidencia una continuidad a lo largo de la historia de la región y deja en claro sus impactos sociales y políticos en la vida de las comunidades que habitan este espacio. Los principales actores se han visto envueltos en procesos que parecen irrumpir desde el otro lado de la frontera, que muestran la complejidad de una región rica en recursos, pero con la mayoría de sus habitantes sumida en una situación de pobreza. Así, llegamos al momento del refugio de decenas de miles de guatemaltecos en México a principios de los años ochenta del siglo XX, derivado del conflicto armado interno en Guatemala, las masacres cometidas en las comunidades indígenas guatemaltecas, así como la violencia y la represión encabezada por los militares en contra de la guerrilla y de las poblaciones a las que consideraban sus bases de apoyo” (p. 12).

20 Se podía notar a hombres, en su mayoría haitianos con hieleras en los hombros, al preguntarles comentan que han comprado hieleras de unicef y hielo en las tiendas y se dedican a la venta de refrescos fríos, aguas y otros productos. (Diario de campo, agosto de 2019).

parque central Miguel Hidalgo, siendo en su mayoría propiedad de hondureños que han vivido en Estados Unidos y ofrecen los últimos cortes y peinados a la moda. A partir de la llegada de un segundo grupo de haitianos y africanos al municipio a mediados del año 2019, se difundió otra moda de la que también se hizo un empleo temporal para sobrevivir: las trenzas negras o de colores²¹. Por la peatonal del parque Miguel Hidalgo y apostadas en sillas de plástico, mujeres afrodescendientes se peinaban y reivindicaban sus corporalidades, mientras los hombres, que hablan poco español, ofrecían a los transeúntes los peinados a través de una carta con fotos y diseños, los visitantes y personas locales eran el público objetivo. De acuerdo con el informe sobre los refugiados en México se señala que “un número importante de individuos labora en el autoempleo o por cuenta propia, con un mínimo de 12,5 % en Saltillo y un máximo de 23,2 % en Tapachula” (Hernández y Cruz, 2020, p. 35). Esta situación cambió después de la pandemia de COVID 19, pues posteriormente muchos migrantes optaron por rentar locales donde seguían ofreciendo estos servicios, mientras que otros más optaron por ofertar sus servicios por medio de redes sociales y en grupos de Facebook de algunos connacionales, como el caso de las mujeres cubanas.

Las cantinas, los “botaneros” y los bares son parte de la cotidianidad de este municipio fronterizo, que cuenta con un clima cálido y húmedo todo el año. Muchas mujeres de Centroamérica y de Cuba solicitantes de refugio o asentadas en la región trabajan como “ficheras”, esto es, acompañan a los clientes a beber cerveza y a escuchar música como reguetón, rancheras y cumbias (Porraz, 2020). Por su parte, algunos salvadoreños, cubanos y hondureños trabajan como guardias de seguridad en estos mismos espacios; algunos haitianos se han empleado en trabajos de construcción en la ciudad. De otro lado, la mayoría de las y los cubanos está en el sector de servicios y laboran como meseros en restaurantes, guardias de seguridad, en labores de limpieza y recepcionistas en algunos hoteles del centro de la ciudad. En este sentido, las ciudades del sur de México siguen siendo las que proporcionan menos ingresos para

21 El costo por estos trabajos iba desde los \$100, \$120 hasta \$200 pesos mexicanos (Diario de campo, agosto de 2019).

los trabajadores solicitantes y refugiados, en el mismo informe mencionado antes se señala: “de manera contraria, los menores ingresos se presentan en Palenque (3134,2 pesos), Tuxtla Gutiérrez (3937,4 pesos) y Tapachula (4343.7 pesos)” (Hernández y Cruz, 2020, p. 55).

Los espacios habitacionales también se han diversificado, sobre todo desde hace dos o tres años. Algunos salvadoreños, hondureños y guatemaltecos rentan casas en las colonias Buenos Aires y Cafetales, que se encuentran en la periferia sur de la ciudad, conocidas por los habitantes locales como los pequeños espacios donde están los migrantes o los centroamericanos. Algunas familias haitianas, que están cerca de la Estación Migratoria siglo XXI, se apostaron en colonias que son consideradas marginadas o irregulares por el gobierno municipal, otras encontraron espacios más baratos, cómodos pero retirados, por ejemplo, en Viva México o la localidad de Xochimilco a unos 20 de minutos de Tapachula; algunos más se fueron a las vecindades del centro de la ciudad a vivir en cuartos húmedos y con poca ventilación, cuyo alquiler oscila entre los 30 o 40 dólares al mes. Mientras que algunos cubanos se instalaron en colonias como Raymundo Enríquez al norte de la ciudad, en casas ubicadas cerca del centro de la ciudad y colonias aledañas. La oferta se trasladó a los hoteles de la ciudad como el San Francisco, el Gran Barón, El Fénix, entre otros, en los que se puede ver en su mayoría población de origen oriental y de Europa del Este. Respecto a ello platicamos con un guardia de seguridad del hotel San Francisco y nos comentó:

“Sí, acá se ven de muchas nacionalidades, pero como que ya vienen contratando algún pollero, porque los traen en carros o camionetas, pero nosotros mejor nos *hacemos de los que no miramos*, hay varios chinos, pero también gente que dice que es de Georgia, o Bielorrusos, casi no hablan español, pero ellos usan mucho sus celulares para comunicarse con el traductor de internet, casi toda su comida lo compran en el OXXO y fuman mucho, pero ellos están por poco tiempo, quince días o hasta un mes, no más de ese tiempo, los mueven rápido y se ve que traen mucha lana” (Comunicación personal, 29 de noviembre de 2023, Tapachula, Chiapas).

Habitar una orilla del sur, estar en una ciudad fronteriza

Las carpetas de colores y plastificadas en donde se concentran los papeles de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), el Instituto Nacional de Migración (INM) y El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es característico de la población que llega a solicitar el refugio en Tapachula, Chiapas. De norte a sur, se transita en la ciudad en busca de agilizar el trámite para continuar el viaje a las ciudades del norte de México o llegar a Estados Unidos. En 2019 y 2020 durante las entrevistas y recorridos de campo se identificó “que este trámite hasta cierto punto como instrumental, es decir lograr obtener el refugio para avanzar a los estados de norte de México (Monterrey, Tijuana, Tamaulipas, entre otros), donde algunos ya tenían redes familiares y otros argumentaban que sería más fácil hacer los trámites para ir a Estados Unidos (Hernández y Cruz, 2020, p. 50).

En Tapachula hay de todo, gente buena y mala, comentan varios solicitantes de protección internacional centroamericanos y personas de otras nacionalidades. La experiencia de movilidad se torna en un territorio “imaginado” y “vivido” antes y durante la estancia en él. La ciudad es vivida de maneras diversas, algunos tienen más redes de apoyo, pero también depende de la nacionalidad. ¿Qué se siente vivir en Tapachula? Fue una pregunta obligada en las pláticas con las y los solicitantes de la condición de refugio, en el decir de algunos jóvenes:

Pues la verdad ha sido difícil adaptarme a Tapachula porque cambia todo, las condiciones climáticas, las costumbres, la gente, la tradición, las comidas, prácticamente me llevó un tiempo adaptarme, actualmente te puedo decir que ya, ya estoy completamente adaptado a este lugar, ya conozco muchas de acá, me parece un lugar muy tranquilo en comparación del lugar donde yo vengo y del país sobre todo, siento que acá, hay oportunidades para llevar una vida tranquila. Hay varios centroamericanos y eso ayuda a tener más redes, pero también hay que cuidarse, porque también pasan cosas, menos que allá donde vivía (Adrián, 22 años, Tegucigalpa, Honduras, junio 2022).

Otro joven originario de la Habana, Cuba comentó sobre sus experiencias:

Yo me siento bien en Tapachula, pasé Centroamérica y se me hizo complicado la policía de Honduras y Guatemala te extorsiona, te quitan todo lo que traes, llegué acá y hasta ahora todo bien, pero dicen que hay que tener cuidado de los policías municipales y el crimen organizado, pero yo no me meto en problemas, del trabajo a mi casa y a esperar la resolución, para salir de acá” (Ismani, 25 años, La Habana, Cuba, junio 2023).

Es en la movilidad y el desplazamiento donde las definiciones se tornan inevitables: continuar portando el menú de la cultura “migratoria” o del “desplazado” o intentar despojarse de la misma y comenzar a hacer la vida en esta ciudad. Otro aspecto percibido fue que a pesar de estas “angustias” e “incertidumbres” que se vive en la espera de la resolución de sus trámites, la atención a la salud mental sigue siendo lo menos atendido y lo menos en qué interesarse. Las palabras de algunas solicitantes de la condición de refugio llamo la atención:

“no estoy enferma, solo tengo la tristeza, pero eso pasará; no quise atención psicológica porque eso pasará; mi ansiedad y estrés van a acabar cuando llegué a mi lugar de destino, lo que a mí me interesa atender es el tema de mi resolución y de que mi hijo este seguro”.

Por su parte, las iglesias evangélicas se perciben como “espacios espirituales²² y comunitarios, sobre todo por solicitantes y refugiados centroamericanos, salvadoreños y hondureños en su mayoría, ya que en ellas han logrado contar con amplias redes desde sus espacios de origen. La iglesia católica por su parte tiene más presencia por medio de albergues como el Belén; en este espacio las y los solicitantes refieren que les brindan alimentación y la posibilidad de estar ahí cuando no se cuenta con capital económico para rentar un cuarto, aunque sea por

22 En algunas entrevistas las y los solicitantes señalaban que estos espacios servían para reconfortar o amortiguar su estancia mientras estaban en Tapachula, ya que encontraban a muchas personas de su misma nacionalidad y con experiencias de salida similares (Diario de campo, 2019).

algunos días mientras comienzan sus trámites ante COMAR. Un joven comentaba:

Yo voy a la iglesia, desde que estaba en mi país, está bien porque a veces conocemos más personas de ahí, de hecho, hay varios que se conocen en la iglesia y se casan con personas de acá de Tapachula, o también de Guatemala o El Salvador, me entendés, pero es bueno para no caer en problemas acá en la ciudad (Juan, 23 años Santa Ana, El Salvador, octubre 2022).

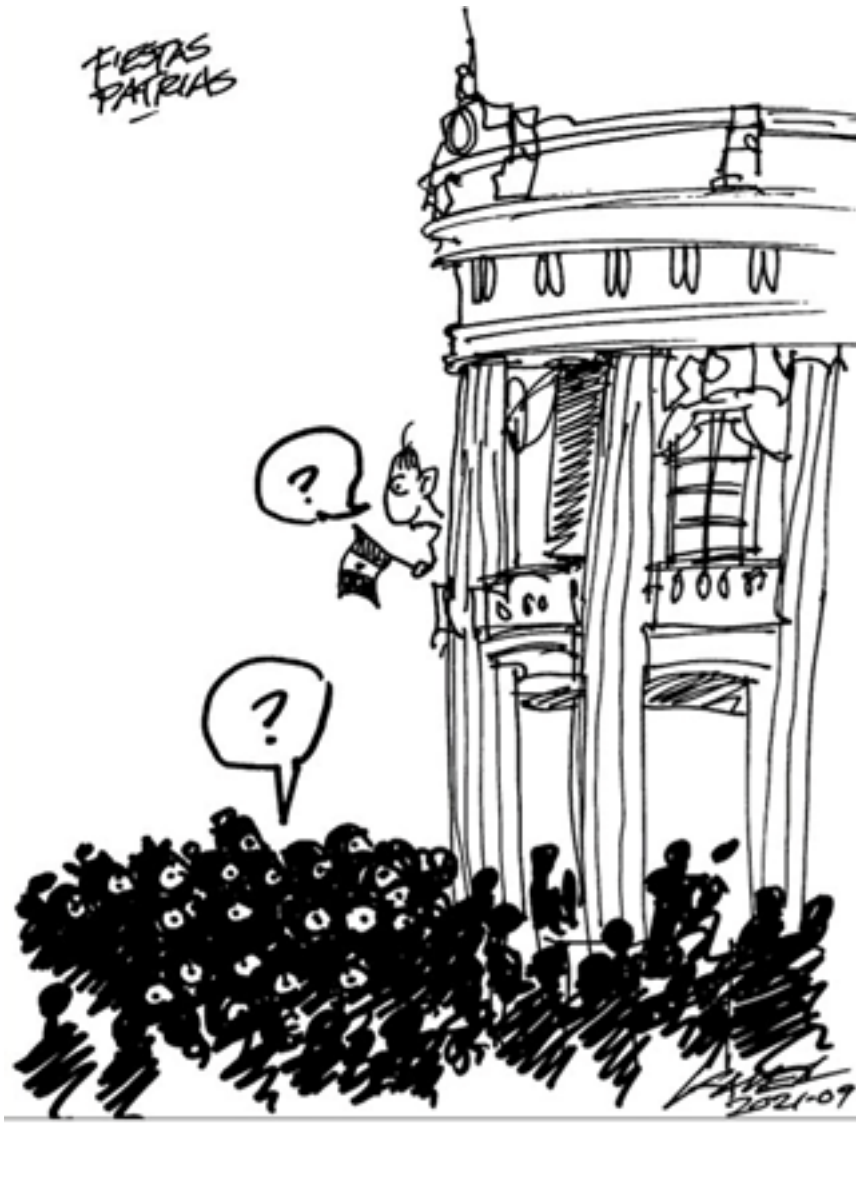
Estas narrativas de algunos jóvenes centroamericanos muestran la importancia de las iglesias tanto en el espacio público como en la vida privada, las iglesias juegan un papel fundamental en la construcción de subjetividades acerca del “buen ciudadano”, pero también, durante la estadía en la ciudad fronteriza, otros más aseguran que son espacios que pueden brindar seguridad y sociabilidad con otros y otras personas de su misma edad.

Sentir la Xenofobia y el racismo en la ciudad, ser solicitante de la condición de refugio

Tapachula, como municipio fronterizo, es una ciudad de emigrantes que van y vienen. Sobre ellos hay numerosos imaginarios que van dejando ganancias para algunos habitantes locales mientras hace una pausa de manera voluntaria o forzada, pero también se teje una narrativa delictiva hacia las y los jóvenes, sobre todo lo que vienen de Honduras y El Salvador o los haitianos, que se deriva de su construcción corporal e identitaria, íntimamente vinculada con las narrativas de combate a la inseguridad o la delincuencia. Algunos sectores de la sociedad han tratado de nombrar y hacer vivibles los cambios en los diferentes espacios donde se mueven, y en el marco de éstos, sus impactos tienen que ver con hechos que hoy cobran centralidad –como lo es la inseguridad en sus distintas manifestaciones–. En septiembre de 2021 una imagen circuló en las redes sociales, en Facebook, donde se mostraba al presidente municipal dando el grito de independencia desde el antiguo palacio municipal de la ciudad, pero las personas eran de color negro, en alu-

sión a la gran cantidad de haitianos y africanos que estaban asentados en la ciudad en ese momento.

Imagen 1. El grito de independencia



Fuente: Facebook (2021)

Las parodias del nombre de Tapachula son muestra del imaginario acerca de la población migrante en tránsito o solicitante de protección internacional; algunos se refieren a la ciudad como “catrachula”, en alusión a la población de Honduras que llega a la ciudad; recientemente se escucha decir “Habanachula”, en alusión a la población de origen cubano que transita por la ciudad.

Imagen 2. Catrachula



Fuente: Facebook (2022)

Los medios de comunicación locales²³ que tergiversan la información y confunden a sus lectores al publicar notas de prensa con encabezados amarillistas o con discursos xenófobos, también están presentes, en el fondo de estos discursos aparece de manera reiterada un supuesto “ambiente de inseguridad” que hoy prevalece en la sociedad en cualquiera de sus niveles espaciales y sociales, inseguridad que lleva a la búsqueda de culpables o posibles amenazas.

23 En muchos sentidos, estos medios de comunicación se constituyeron como dispositivos estratégicos para la generación de un imaginario colectivo que propició sentimientos negativos hacia los migrantes centroamericanos –como, por ejemplo, miedo. (Hernández y Porraz, 2020).

Miedo, incertidumbre, esperanza son palabras que se escucharon con regularidad en las conversaciones con las y los solicitantes y refugiados centroamericanos y de otros espacios, y en la población local de Tapachula. Para estos últimos, los centroamericanos, caribeños, africanos y demás, sus prácticas y sensibilidades irrumpen las regularidades espaciales y temporales de la ciudad, propias de las vivencias en movimiento, nucleadas por fracturas, discontinuidades y relaciones de disyunción que definen el mundo global como un mundo de flujos (Appadurai, 1999).

Ajenos a las promesas de progreso del mundo moderno, interiorizan la construcción de vida en condiciones críticas, como condiciones normalizadas; un hacer que, ante su generalización, manifiesta tanto su irritación como su resistencia, desafiando poderes que si bien les trascienden la magnitud de su ser y hacer, así sea fragmentada, se torna en irritación y miedo por parte de los poderes globales que, en defensa de sus intereses, colonizan parcelas estratégicas del poder de los Estados-nacionales en su afán de hegemonizar prácticas de violencias sistemáticas bajo supuestos ideológicos como el de la seguridad, ante supuestas amenazas delincuenciales u otras definidas como “fuerzas del mal”.

Los cuerpos también son erotizados y exotizados, sobre todo el de las mujeres afrodescendientes, los discursos son diversos y racializados que está acompañado de los discursos y narrativas del buen o mal migrante por nacionalidad, sobre todo en jóvenes centroamericanos. De Acuerdo con Gonzalez-Gueto (2004):

La rabia, el miedo, el asco, el deseo, la riza, el dolor se sedimenta en el cuerpo por las interacciones cotidianas y las fuerzas sociohistóricas que entrenan la percepción. Esto convierte las sensaciones corporales en recursos para el conocimiento sobre el modo en la racialización es experimentada en la vida cotidiana en las ciudades (p. 28).

Solicitar refugio en tiempos actuales, algunas reflexiones finales

La frontera vertical se marca internamente dentro de México, en la frontera sur es vivida diariamente en la intersección de espacios estadounidenses, mexicanos, centroamericanos y hemisféricos. Nuestro interés es mostrar la cotidianidad de los solicitantes de protección internacional, una descripción etnográfica más nítida de esta frontera vertical hemisférica emergente y, al parecer, cada vez más centrada en México (Kovic y Kelly, 2017). Como un proceso eminentemente legal, además de coercitivo y disuasorio, el asilo a los Estados Unidos está incrustado en el edificio más grande de la criminalización de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, de acuerdo con la mayoría de los estudios académicos (Márquez, 2015).

¿Qué son las y los solicitantes de la condición de refugio, los refugiados centroamericanos y de otras latitudes para la sociedad y las instituciones en México? Es una pregunta que todavía espera una respuesta, la esperan los jóvenes, los adolescentes y los niños que pasan solos o acompañados a engrosar la lista de los y las solicitantes por este espacio. Pero también es una pregunta que puede hacerse para las sociedades de origen, principalmente, donde la globalización, en tanto “agenda hegemónica” sin cobertura legal, induce a imaginar y vivir la violencia y las violencias que engendra, con un sentido de inevitabilidad, pues tiene de suyo acontecimientos productores de inhumanidad que, si bien, superan las catástrofes del siglo XX, abrevan del mismo sustrato de la modernización. La violencia es así, inextinguible, aunque cambie de forma y pretenda hoy tornarse anónima. La cultura de la muerte, o más bien, el instinto por la existencia vital, que evoca esa violencia de la exclusión es una construcción de la que son responsables todos los actores de la sociedad y ninguno se libra de sus efectos.

Beck (1998) señala que “los males de la sociedad industrial dominan los debates públicos, políticos y privados”, por lo que en la “sociedad del riesgo” se difumina y muchas instituciones del Estado deben “legitimar

acciones y peligros de los cuales no tienen control” (p. 150). Las crisis social y sanitaria que sigue dejando la pandemia no ha pasado, las consecuencias poco a poco salen a flote, la mitificación del contagio basado en un semáforo es latente y es confuso, las vidas humanas se siguen perdiendo, pero también ésta “calamidad” está mostrando propuestas y acciones de organización colectiva que se comenzaron a gestionar desde el riesgo, desde la esperanza y desde espacios locales, los barrios y los espacios rurales para sobrevivir (Porráz y Cruz, 2021).

Por último, la llamada “integración social” de las y los solicitantes es grande, los discursos son diversos y con poca efectividad en términos prácticos. Por un lado, tiene que haber mejores condiciones laborales, de vivienda, salud y educación en Tapachula, cosa que no existe para la población local que demanda esto constantemente. Por otro lado, también se sigue reproduciendo una visión centralista sobre la frontera sur, que nada tiene que ver con la realidad que se vive en el día a día. A pesar de ser una ciudad fronteriza que vive de manera cotidiana con personas migrantes asentados y/o en tránsito, siguen existiendo prejuicios, discursos xenofóbicos que construyen imágenes negativas de las y los migrantes centroamericanos, caribeños y extra continentales; esta situación es muy similar en algunas fronteras del mundo, sin duda alguna, el papel de las organizaciones de la sociedad civil, las iglesias, academia y organismos internacionales en la región es vital, pero los retos en la frontera sur de México siguen y seguirán.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Pre-textos.
- Appadurai, A. (1999). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Avallone, G. (2019). *Asilo y Refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Catarata.
- Barcellona, P. (2005). La teoría de sistemas y el paradigma de la sociedad moderna. En *Mutaciones de Leviatán: legitimación de los nuevos modelos penales* (pp. 11-55). Akal.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- De Sousa Santos, B. (2006). Para una democracia de alta intensidad. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pp. 71-108). CLACSO.
- Fernández, C. (2017). *La vida en una orilla del sur. Inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala*. Casa Chata-CIESAS.
- García, M. y Villafuerte, D. (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. UNICACH-Juan Pablos.
- García, M. C. (2013). Migración y seguridad: del estado constitucional de derecho al derecho penal del enemigo. En *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe* (pp. 115- 142). Universidad de Quintana Roo.
- Garretón, M. (2003). *Incomplete Democracy: political democratization in Chile and Latin America*. The University of North Carolina Press.

- Goldberg, D. (2012). *Epistemología del desengaño. Tipologías de lo extraordinario. Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. MUAC/UNAM.
- Grassa-Borges, A. (1996). Mercado común y desarrollo industrial en Centroamérica. En *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades* (pp. 11-36). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Gernika.
- Díaz de Rada, Á y Honorio, V. (2009). *La lógica de la investigación etnográfica, un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Trotta.
- Harvey, D. (2005). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Hernández, R y Cruz, R. (2020). *Perfiles y dinámicas y perspectivas en torno a la situación de las personas refugiadas en México*. El Colegio de la Frontera Norte-ACNUR.
- Hernández López, R. A., y Porraz Gómez, I. F. (2020). De la xenofobia a la solidaridad: etnografías fronterizas de la caravana migrante. *Frontera Norte*, 32. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2024>
- Hibou, B. (2013). *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados*. Fondo de Cultura Económica.
- Hibou, B. (2015). El delito económico y los modos neoliberales de gobierno: el ejemplo de la región mediterránea. *Revista colombiana de antropología*, 51(1), 161-189.
- Hopenhayn, M., y Luz María M. (2007). *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Fundación Carolina.
- Kinosian, S., Albaladejo, A. y Haugaard, L. (2016). *La violencia en El Salvador: no hay una solución sencilla*. Center for international policy/Latin America Working Group Education Fund.

- Kovic, C., y Patty, K. (2017). Migrant bodies as targets of security policies: Central Americans crossing Mexico's vertical border. *Dialectical Anthropology*, 41(1), 1-11.
- Porraz Gómez, I. F. (2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*, 289, 118-125.
- Porraz Gómez, I. F. (2018). Entender las violencias: Los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México. *Revista Nueva Antropología*, 87, 158-173.
- Porraz, I.F. (2019, 11 de julio). ¡Salir a buscarse la vida! La experiencia de algunos jóvenes centroamericanos en Tapachula, Chiapas. *Chiapas Paralelo* [en línea]. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2019/07/salir-a-buscarse-la-vida-la-experiencia-de-jovenes-centroamericanos-en-tapachula-chiapas/>
- Porraz Gómez, I. F. y Cruz-Pinto, L.E. (2021). Vivir la pandemia en la Frontera Sur de México: Narrativas desde los espacios locales, Tapachula y Mazatán, Chiapas. *Cuadernos del Sur*, 50, 18-35.
- Porraz Gómez, I. F. y Hernández-López, R.A. (2018). ¿De la protección a la criminalización? Ser joven migrante centroamericano en la frontera sur de México. En *Jóvenes y espacio público* (pp. 141-160). UNAM.
- Reguillo, R. (2011). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En *Los Jóvenes en México* (pp. 395-429). FCE/CONACULTA.
- Reguillo, R. (2011). La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación. *E-misférica*, 8(2).
- Rojas Wiesner, M. (2007). Mujeres y migración en la frontera sur de México. *Les Cahiers ALHIM*, 14, 147-167.

- León, E. (2012). La templanza y el silencio discriminante. En *Virtudes y sentimientos sociales para enfrentar el desconsuelo* (pp. 17-43). UNAM.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Márquez Covarrubias, H. (2015). No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México. *Migración y desarrollo*, 13(25), 151-173.
- Mercado, P. (2005). El proceso de globalización, el Estado y el Derecho. En *Mutaciones de Leviatán. Legitimación de los nuevos modelos penales* (pp. 119-166). Universidad Internacional de Andalucía-Akal.
- Migdal, J. (2011). *Estados débiles, estados fuertes*. Fondo de Cultura Económica.
- Nateras, A. (2014). *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. SEDESOL-IMJUVE-UAM.
- Rodríguez, L. (2015, 13 de mayo). Fomilenio: Acción Pública y desarrollo social en El Salvador. Análisis antropológico a una política pública [Ponencia presentada en]. *El seminario de estudiantes de antropología sociocultural en la Universidad de El Salvador, El salvador*.
- Torres-Rivas, E. (2008). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Pensamiento Crítico Latinoamericano-CLACSO.
- Toussaint, M. y Marisol G. (2020). *Dinámicas y conflictos en una región transfronteriza: México, Guatemala y Belice*. CIDE/CIESAS/Centro GEO/ECOSUR/Instituto Mora.

Capítulo 6.

La construcción del capital social del migrante venezolano como sujeto fronterizo

The construction of social capital of the Venezuelan
migrant as a new border subject²⁴

Miguel Ángel Morffe Peraza

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9442-5242>

Centro de Investigación en Estudios Fronterizos – CIEF

Universidad Simón Bolívar

miguel.morffe@unisimon.edu.co

Neida Albornoz-Arias

<https://orcid.org/0000-0001-7851-5985>

Centro de Investigación en Estudios Fronterizos – CIEF

Universidad Simón Bolívar

neida.albornoz@unisimon.edu.co

24 Esta investigación fue financiada por la Universidad Simón Bolívar, Colombia. Proyecto: Migración venezolana en ciudades fronterizas suramericanas. Realidades y subjetividades de los inmigrantes. Código del proyecto C2041980822 del grupo de investigación Altos Estudios de Fronteras (ALEF).

Resumen

Desde diversas perspectivas se ha intentado buscar nuevas definiciones de la frontera que acoplen las subjetividades propias de quienes la habitan, destacando la construcción de identidades colectivas entre lo uno y el otro. La llegada de migrantes venezolanos provenientes de regiones alejadas a la frontera ha supuesto un desafío en la cimentación del capital social para superar los escollos de regiones con carestías que van más allá de las económicas. El presente estudio tuvo como propósito mostrar aspectos relevantes en la construcción del capital social que deben ser apreciados por los migrantes venezolanos como nuevos sujetos que llegan a la frontera. Este esfuerzo requiere entender la historia desde la perspectiva del individuo como un constructor de significados e identidad en el cual las redes sociales y un capital social robusto se convierten en herramientas fundamentales para mitigar una dinámica social y económica que promueve la exclusión y la separación.

Palabras clave: capital social, frontera, identidad y redes sociales.

Abstract

From various perspectives, attempts have been made to find new definitions of the border that would bring together the subjectivities of those who inhabit it, highlighting the construction of collective identities between one and the other. The arrival of Venezuelan migrants from regions far from the border has posed a challenge in building social capital to overcome the pitfalls of regions with shortages beyond the economic ones. The purpose of this study was to show relevant aspects of the construction of social capital that should be appreciated by Venezuelan migrants as new subjects arriving at the border. This effort requires understanding history from the perspective of the individual as a constructor of meanings and identity in which social networks and a robust social capital become fundamental tools to mitigate a social and economic dynamic that promotes exclusion and separation.

Keywords: social capital, borders, identity and social networks

Introducción

Explorar las realidades sociales requiere un bagaje teórico y metodológico adecuado al grado de complejidad, desarrollo y posibilidad que tal realidad reviste. Tras la llegada de miles de migrantes venezolanos a la frontera colombo-venezolana, se exhiben grandes desafíos para la cimentación del capital social necesario para lograr una integración plena en la sociedad de acogida. Considerando las fronteras latinoamericanas como regiones habitualmente desasistidas y con carencias que van más allá de las económicas, los migrantes enfrentan obstáculos para lograr insertarse efectivamente.

La frontera puede ser entendida como un ámbito de transición, que está caracterizado por continuas transformaciones en las que se revelan complejas interacciones sociales y culturales, en lugar de ser vista simplemente como una línea fija e inmutable. En ella se configuran áreas permeables, ambiguas y mixtas que actúan como escenarios de interacción, conflictos y relaciones tanto políticas como simbólicas entre la población general y los distintos pueblos originarios que la han habitado (Alvarado, 2016).

Ninguna de las diversas concepciones tradicionales de la frontera trata de manera metódica la subjetividad que subyace en este espacio (Piñones y Valero, 2020). En la búsqueda de una nueva definición de la frontera que acople las subjetividades propias de quienes la habitan, Newman (2015) las describe como terminales en donde se exhiben las mentes o imágenes de las personas que perciben la frontera y su impacto. A diferencia de la orientación estática de la frontera, existe un enfoque basado en la identidad según el cual la frontera actúa como marcador de la diferencia cultural y de la identidad (Zapata, 2012).

De igual manera, adoptando la perspectiva geográfica de las fronteras como espacios integrados en los componentes de los territorios nacionales, se valoran las intersecciones de sus características sociales,

económicas, culturales y ambientales, así como las dinámicas socioespaciales en sus ámbitos organizativos específicos. Desde esta representación, se consideran las interacciones que se desarrollan en diversas escalas geográficas, desde lo global a lo local y en las que se otorga gran importancia a los flujos y redes bidireccionales generados por los intercambios horizontales, los cuales son cruciales para el análisis de las dinámicas fronterizas (Valero, 2020).

Por otra parte, al estudiar las migraciones se apela a ilustrarse sobre las fronteras, especialmente cuando se refiere a movimientos humanos que ocurren en espacios fronterizos. En el análisis de las migraciones pueden darse dos situaciones particulares; la primera se refiere a las migraciones internacionales que exigen recursos y en donde los migrantes requieren regularizar su permanencia y; la segunda, referente al migrante fronterizo que muestra bajos costos por la cercanía, la posibilidad de ingresar y salir como turista y esto hace que muchas veces no entren en los cómputos censales (Tapia, 2020).

Entretanto, los movimientos migratorios en las fronteras implican un mayor reto porque son espacios erigidos históricamente desde lo nacional, como una situación predominante que excluye simultáneamente a los nacionales y a los extranjeros (Sassen, 2000). En este entorno, los desplazamientos fronterizos se dan en áreas que están más influidas por la dimensión internacional que otras zonas del mismo país, debido principalmente al papel de la frontera en sus funciones de cierre, apertura y filtrado, lo que genera flujos variados al cruzar las fronteras (Heyman, 2011).

Igualmente, al aproximarse a la noción de migración, se alude a un proyecto que se construye en el país receptor a pesar de que los migrantes mantienen el vínculo con su lugar de origen, donde tienen responsabilidades y compromisos que cumplir (Mcauliffe y Rush, 2017). De hecho, diversos aportes desde el transnacionalismo señalan de los lazos y vínculos que se construyen por sobre las fronteras en lo que se denominó espacio o campo transnacional (Wimmer y Glick, 2002).

En efecto, la migración es un fenómeno social que incluye tanto elementos objetivos, por ejemplo el cambio de residencia mencionado previamente, como elementos subjetivos, que se manifiestan en imaginarios recurrentes. Algunas autoridades o grupos sociales, principalmente en las sociedades receptoras, tienden de manera especial a formar una imagen negativa del inmigrante ya que persisten los estereotipos negativos (PNUD, 2009).

Es por ello por lo que considerar la inmigración como algo negativo, ignora que las sociedades receptoras a menudo obtienen beneficios de los inmigrantes y de las redes que éstos traen consigo (Roll y Leal-Castro, 2010). Además, las regiones y comunidades locales son los espacios en los cuales la inmigración genera efectos duraderos y donde se implementan las acciones de integración (Crul & Schneider, 2010). Si bien el éxito de los migrantes en el ámbito laboral impulsa la prosperidad del país anfitrión y mejora su bienestar económico, su integración sociocultural y psicológica es fundamental para la cohesión social del país receptor y el bienestar integral de los mismos migrantes (Hou *et al.*, 2017).

Dado que los elementos clave del concepto de migración incluyen el desplazamiento territorial y el traslado de una comunidad a otra, es lógico analizar la identidad considerando el espacio, el lugar y el contexto en el que se desarrolla y cambia, en este caso en la frontera. También es esencial estudiar cómo los espacios se diferencian y se asemejan ya que el individuo transita entre ellos construyendo y reconstruyendo su identidad. Se deben tener en cuenta los aspectos psicosociales y de sociabilidad que reflejan las relaciones y las subjetividades, el comportamiento que recoge las acciones y formas de ser en el mundo y la ideología que engloba elementos culturales, valores y creencias compartidos entre los miembros de una comunidad (Valera y Pol, 1994).

Dentro de los nuevos enfoques políticos sobre las migraciones internacionales se reconoce el papel de las fronteras como *espacio común* y el cuestionamiento de los límites de la comunidad política hacia una *democratización de las fronteras* (Naranjo, 2016).

En efecto, el enfoque transfronterizo ayuda a formar la idea de una identidad migrante que crea múltiples conexiones tanto materiales como simbólicas, con la habilidad de establecerse en diversos territorios simultáneamente (capacidad de movimiento territorial), ampliar sus relaciones sociales y participar en redes que no están limitadas por fronteras geográficas, políticas o culturales, lo que permite diversificar los sentidos de pertenencia. Lo innovador es entender la movilidad (y no la fijación) como una dimensión crucial y específica de la vida social, que influye en la creación de nuevas formas de sociabilidad, pertenencia y relación con el espacio (Naranjo, 2016).

En efecto, el espacio fronterizo se basa en su naturaleza multicultural, que implica la aceptación del pluralismo y la convivencia de individuos con diferentes identidades culturales en un mismo entorno social (Goenechea *et al.*, 2024). A saber, vista la frontera desde un enfoque multicultural, se muestra como un retrato con una serie de interacciones que configuran una sociedad específica, en aspectos como cultura, etnicidad, idioma, religión y nacionalidad. Este conjunto se manifiesta a través de la dinámica entre distintos grupos de “nosotros” y “ellos”, que frecuentemente cambian en su estructura de mayorías y minorías (Dietz, 2017).

Así pues, en las fronteras el dilema de uno o el otro, se desdibuja por una identidad propia signada por la cercanía, la amistad y el compartir diario de necesidades y vicisitudes que los lleva a identificarse como sujetos de frontera, en donde se crean narrativas y un recuerdo que proporciona estabilidad a la autodefinición; de hecho, la memoria colectiva funciona para las identidades colectivas de la misma manera que la memoria personal lo hace para las identidades individuales (Giménez, 2009).

Por otra parte, para junio de 2024 en Colombia residían aproximadamente 2.875.743 migrantes venezolanos (R4V, 2024), de los cuales 337.666 se encuentran en el departamento Norte de Santander (Colombia) que limita en mayor parte con el estado Táchira (Venezuela). Este

territorio ocupa el tercer lugar entre los departamentos con mayor cantidad de migrantes venezolanos en Colombia, de los cuales 219.415 se localizan en Cúcuta, 38.413 en Villa del Rosario, 22.314 se encuentran en Tibú y el restante disperso en los demás municipios del departamento (Banco Mundial, 2024).

Si bien las sociedades en la frontera colombo-venezolana han estado presente y cimentado sus relaciones e identidad desde la colonia (Deas, 2000), la reciente llegada masiva de migrantes venezolanos provenientes desde regiones lejanas a la frontera plantea una serie de interrogantes acerca de la capacidad de los migrantes para forjar capital social e integrarse como nuevos sujetos de frontera en territorios cuyas realidades cambiantes se convierten en un reto en la construcción de futuras identidades colectivas.

En la frontera Táchira-Norte de Santander sus residentes poseen una identidad dual en continua interacción social, cultural y lingüística tanto con quienes están del otro lado como con los locales. Ellos participan activamente en la creación de vínculos en la vida diaria. Los eventos en Colombia, especialmente en Norte de Santander, han tenido un impacto en Venezuela, particularmente en San Antonio-Ureña, aunque también existe un impacto viceversa (Rodríguez, 2010).

A tal efecto, el propósito del presente trabajo consistió en mostrar aspectos relevantes en la construcción del capital social que deben ser apreciados por los migrantes venezolanos como nuevo sujeto que llega a la frontera colombo-venezolana. Para ello, se realizó una revisión documental sobre aspectos relacionados con los planteamientos teóricos y conceptuales del capital social, redes sociales e identidad fronteriza, indispensables para la comprensión de una realidad poco estudiada en la literatura sobre las fronteras entre Colombia y Venezuela.

Un marco teórico ineludible

Entrelazar el capital social de los migrantes como premisa relevante para su integración en los espacios fronterizos esgrime la necesidad de esbozar los aspectos clave que lo llevan a identificar como un nuevo sujeto fronterizo en los estudios relacionados a estos contextos. Observando la frontera no sólo como un espacio geográfico, sino como ámbito un donde se producen dinámicas propias y relaciones subjetivas, es decir, considerándolas como un punto de observación y creación de identidad, es posible vislumbrar un espacio cognitivo donde es viable residir y reflexionar, tanto en la vida diaria como en el ámbito científico (Imaz *et al.*, 2001).

Desde la perspectiva teórica estructural, se define *capital social* como el conjunto de recursos accesibles al individuo a través de su participación en redes sociales (Bourdieu, 1983; Coleman, 1990). Otras aproximaciones la refieren como la confianza y normas de reciprocidad entre las personas, las redes y formas de participación civil, las reglas formales e informales de acción, y su interacción con las instituciones (Ostrom y Ahn, 2003). Del mismo modo, el capital social se define como un recurso para la acción revelado en las interacciones entre sujetos, que surge del cierre en la estructura social y puede transformarse en otras formas de capital (Coleman, 1988).

En perspectiva colectiva, distinta a las anteriores, el capital social actúa como una forma de control social, un medio de apoyo familiar y una fuente de beneficios a través de las redes sociales. Además, en una comunidad este se manifiesta principalmente de dos maneras: la solidaridad confinada, que refleja la lealtad entre los miembros, y la confianza exigible, que asegura el cumplimiento de las obligaciones individuales debido a la capacidad de sanción de la comunidad (Portes, 2004).

En los estudios sobre migración, se considera que el capital social migrante suele ser la información o la ayuda directa que ofrecen los migrantes previos, lo cual reduce los gastos de traslado para los nuevos migrantes (Massey y Espinosa 1997; Massey y García-España 1987; Massey

y Zenteno 1999). Por otra parte, habitualmente se define el capital social del migrante como los recursos informativos o de apoyo que las personas adquieren mediante sus conexiones sociales con migrantes previos. Estos capitales también disminuyen los riesgos asociados con la migración para quienes planean migrar (Curran *et al.*, 2005).

De igual manera, diversos estudios, especialmente aquellos sobre los flujos migratorios entre México y Estados Unidos, han evidenciado que el acceso al capital social migrante mediante vínculos familiares o comunitarios incrementa la probabilidad de que las personas migren (Winters *et al.*, 2001). Además, diversos estudios indican que la acumulación de capital social entre los migrantes desencadena un proceso de “causalidad acumulativa”, haciendo que los flujos migratorios se mantengan por sí mismos (Massey, 1990).

En otras palabras, cada vez que un nuevo migrante se une, se fortalecen los vínculos que conectan a los posibles migrantes con aquellos que ya migraron, incrementando el capital social entre ellos. Esto proporciona más recursos a los individuos, incrementando sus probabilidades de migrar. Conforme aumenta el número de migrantes, los vínculos de la red se amplían y el capital social migrante crece. Este proceso de retroalimentación sugiere que el capital social migrante puede eventualmente mitigar el impacto de otros factores sociales y económicos en la migración, lo cual es una teoría respaldada por datos empíricos (Dunlevy, 1991; Massey and Espinosa, 1997; Massey *et al.*, 1994).

Estudios recientes han revelado que el impacto del capital social migrante en la migración varía según el entorno y puede estar influenciado por las relaciones de género y los contextos de las comunidades de origen o destino (Curran *et al.*, 2005; Curran y Rivero-Fuentes 2003; Fussell y Massey, 2004; Kanaiaupuni, 2000).

De igual forma, el concepto de capital social destaca varios elementos que, aunque no son novedosos, han sido ignorados durante el predominio de la economía neoclásica y las teorías de elección racional: la

confianza y las normas de reciprocidad, las redes y formas de participación civil, y las reglas formales e informales o instituciones (Ostrom y Ahn, 2003). Dichas redes son sistemas abiertos que pueden crecer indefinidamente al añadir nuevos nodos, siempre que estos puedan interactuar entre sí compartiendo los mismos códigos de comunicación, como valores u objetivos. Una estructura social basada en redes es altamente dinámica y abierta, permitiendo la innovación sin comprometer su estabilidad (Castells, 2009).

En este contexto, el concepto de *capital social* cobra relevancia al destacar que los inmigrantes se encuentran en una posición única, “entre dos mundos” (Herrero, 2000), con conexiones sociales tanto en sus países de origen como en los de destino. Esto implica que poseen una cantidad significativa de recursos sociales que pueden ser productivos para alcanzar metas individuales y colectivas. Desde la perspectiva del capital social de puente, estas fuertes externalidades positivas facilitan la integración y el éxito en ambos contextos sociales.

En efecto, cuando la cadena migratoria se inicia, los vínculos entre las comunidades de origen y destino se emplean para recopilar información y asistencia en el asentamiento de los migrantes. En este contexto, las redes tienen un rol crucial como transmisoras de información, y pueden considerarse similares al capital social, ya que facilitan un mejor acceso a la información o apoyo para conseguir empleo, mejores salarios, acceso a la educación, intercambio de conocimientos y tecnología, etc. (Arango, 2000; Patacchini y Zenou, 2012).

En síntesis, según la teoría del capital social, las interacciones entre individuos representan un recurso valioso que facilita el logro de metas tanto individuales como colectivas. Este proceso implica que las redes sociales y sus miembros integran aspectos clave de la estructura social, como valores compartidos, confianza y reciprocidad, independientemente de cómo se manifieste el capital social (Roll y Leal-Castro, 2010). Al reconocer el valor del capital social para el migrante, su valor puede incrementarse en la medida que se asienta en regiones fronterizas en

donde la frontera, en lugar de ser divisiones estrictas entre áreas pertenecientes a ciertas comunidades, actúan como zonas de transición donde se perciben las influencias de las comunidades ubicadas a ambos lados de estas fronteras (Fajardo, 2014).

Fronteras y redes sociales en la migración venezolana

Reconocer que las fronteras son constructos sociales en los que las comunidades tienen un rol significativo, es crucial en un mundo globalizado, especialmente cuando la apertura económica es intensa. Esto no solo aplica a los bienes y servicios, sino también a las personas (Boehmer y Peña, 2012).

Entretanto, la función “creativa” de las fronteras da lugar a la formación de áreas transnacionales que abarcan territorios, poblaciones y prácticas de ambos lados de la frontera. Esta creatividad de las fronteras resalta su naturaleza como constructos tanto territoriales como sociales (Balibar, 2010).

Los estudios sobre áreas fronterizas específicas revelan que la frontera es muy relevante para las personas que residen en estas regiones y tienen interacción diaria con ella, es decir, con quienes comparten dinámicas de un u otro lado del límite que divide la frontera. Esto también es aplicable a quienes cruzan las fronteras, como los migrantes o refugiados (Derwich, 2018).

A medida que se producen las experiencias de desplazamiento, se lleva a cabo una reconstrucción simbólica de las memorias, los lugares y las prácticas sociales de la tierra natal en los contextos de destino, origen y tránsito, en donde el movimiento constante se basa en redes sociales y está enmarcado por políticas estatales y organizaciones supranacionales, conformadas según circunstancias históricas particulares (Feldman-Bianco *et al.*, 2011).

Igualmente, las redes de migrantes pueden aliviar las tensiones entre los inmigrantes y las comunidades receptoras, ya que los migrantes

establecidos pueden servir de mediadores culturales para los recién llegados. Compartir información sobre las tradiciones locales, las expectativas y los recursos disponibles ayuda a los nuevos inmigrantes a entender mejor la comunidad local y a integrarse más rápidamente (Barbosa y Dadalto, 2018).

La mayoría de los estudios se han centrado en una de las funciones clave de las redes sociales en la migración: enlazar a las personas desde su punto de partida hasta su destino. Los lazos formados a través de las redes sociales son los que replican las experiencias exitosas de la migración. Este es un mecanismo social que facilita el flujo de información y reduce los riesgos asociados con la migración (Rivera y Valdéz, 2016). Perder el acceso a los beneficios de la red puede ser extremadamente perjudicial para un integrante de esta. Las redes pueden ofrecer apoyo financiero para reducir los costos de migración, además de facilitar el acceso a información, vivienda y oportunidades laborales (Koser, 2010).

Igualmente, las redes sociales desempeñan un papel fundamental en la perpetuación de las migraciones internacionales a lo largo del tiempo. Además, son responsables de la adaptación y evolución del fenómeno migratorio en el contexto actual. Estas “redes” consisten en conexiones personales que vinculan a migrantes, exmigrantes y residentes no migrantes tanto en sus lugares de origen como de destino, mediante lazos de parentesco, amistad y comunidad compartida (Massey *et al.*, 1998).

Ahora bien, en las zonas fronterizas se observa un creciente impacto de diversos medios de comunicación con tecnologías avanzadas sobre los procesos de integración sistémica y la formación de redes sociales. Estas tecnologías se están volviendo cada vez más accesibles para sectores populares, incluyendo movimientos urbanos de comunidades locales pobres, desempleados y migrantes, entre otros (Ríos, 2012).

Al llegar a una nueva sociedad, el inmigrante trae consigo no sólo sus propios intereses y expectativas personales, sino también un conjunto de expectativas e intereses compartidos con las redes sociales a las

que pertenece, en las cuales existen significativos niveles de solidaridad (Vidal y Martínez, 2008). De igual manera, cuando el inmigrante llega a la sociedad de acogida, está en la capacidad de integrarse y establecer nuevas redes. A pesar de los obstáculos propios de una cultura diferentes y los prejuicios, una forma de afrontar la vulnerabilidad social de los inmigrantes es mediante el apoyo en las redes sociales de sus propias comunidades, ya que estas les brindan un sentido de pertenencia y significado social, ayudándoles así a integrarse y ubicarse en el nuevo entorno (García y Maya, 2002).

La importancia de estas redes puede vislumbrarse a través de las diásporas. Estas representan un tipo distinto de territorio, conocido como territorio transnacional o en red. Un ejemplo es la población judía que es mayor en Estados Unidos que en Israel, y una gran parte se encuentra dispersa globalmente. A pesar de esta dispersión, la diáspora basa su apropiación territorial en redes de contactos, solidaridad y familia que pueden existir mundialmente, siendo a menudo abstracta o idealizada. Este territorio se apoya en diversos lugares simbólicos que concentran idealización y culturas solidarias, con un territorio de origen que, a través de su significado, actúa como un vínculo cultural (DellaPer-gola, 2002).

Cimentación de la identidad fronteriza del sujeto migrante

Entretanto, la frontera y lo fronterizo han sido conceptualizados como un espacio geográfico, una corporalidad y una identidad, donde las categorías establecidas no encajan ni resultan. Es un lugar al que se llega voluntariamente o al que se es empujado y expulsado por una sociedad que no brinda comprensión para lo que se manifiesta en ese espacio. La frontera no es una partición natural, sino una construcción convencional que, a través de su repetición performativa, produce efectos materiales y simbólicos (Vidiella, 2014).

En un sentido más amplio, la frontera es parte del proceso mediante el cual una sociedad se apropia de un territorio, estableciendo su identidad en comparación con otras sociedades vecinas. Los límites de esta frontera reflejan la capacidad de dicha sociedad para apropiarse de ese espacio. Según la dinámica interna de cada sociedad, las fronteras pueden ser móviles; una sociedad en expansión tiende a extender su control sobre los territorios de otras sociedades para asegurar recursos estratégicos, utilizando medios militares, culturales, políticos, comerciales (Fajardo, 2014).

Al referirse al sujeto que forma y da vida a la frontera, el esfuerzo requiere entender la historia desde la perspectiva del individuo como un constructor de significados e identidad. La persona debe empezar por entender la naturaleza de su relación con su entorno, lo cual implica una combinación de elementos propios y ajenos a su existencia. Concebir la historia desde la perspectiva del sujeto obliga a convertir la objetividad en una serie de contextos significativos (Zemelman, 2002). Dichos significados son esenciales en el proceso de apropiación del migrante que llega a la frontera.

Así mismo, esta evolución implica el reconocimiento consciente del control sobre un espacio específico. Analizar la apropiación lleva a definir el territorio, sea como fronteras físicas o como percepciones mentales, y abarca diversas formas de uso y modos de organización (individual, colectiva, jerárquica, relaciones de poder, etc.) (Brunet, 2001). De igual manera, ninguna sociedad se desarrolla aislada, sino que se forma en un espacio tangible, al que modifica al aprovechar sus recursos, interpreta y valora, creando una conexión constante y estrecha entre las particularidades de cada sociedad y su entorno (Fajardo, 2014).

Así pues, las fronteras son áreas de constante movimiento y encuentro, en las que se cuestiona la creación de significados e identidades adaptables y permeables, desarrolladas a través de procesos que no generan una memoria que respalde un sentido de identidad cultural. Una

característica epistemológica de la frontera es la noción de identidad múltiple o identidades en transformación (Núñez, 2007).

Entretanto, las fronteras y el concepto de territorio siguen siendo fundamentales para distinguir a las comunidades. Estos elementos son cruciales en la formación de la identidad colectiva. La capacidad de diferenciar una comunidad de otras, estableciendo un “nosotros” frente a “los otros”, es esencial para la existencia de las sociedades de frontera (Walther, Retailié, 2014). Es más, la identidad colectiva establece la habilidad de un grupo para actuar independientemente y distinguirse de otros grupos. Sin embargo, la autoidentificación también necesita ser reconocida socialmente para fundamentar dicha identidad (Giménez, 2009).

Debido a la dinámica de continuo intercambio en el área fronteriza, la interculturalidad influye en este ámbito tanto en las interacciones sociales como en las percepciones y subjetividades de sus habitantes, afectando así su identidad cultural (Goenechea *et al.*, 2024), por ende, las identidades culturales no preceden a las relaciones que las conforman, sino que son generadas por ellas. No son las identidades esenciales las que interactúan, sino que es la interacción la que define estas identidades (Walsh, 2009).

De igual manera, en esta realidad social creada a partir del contacto entre subjetividades, se forma la construcción de identidades. Estas identidades se desarrollan en gran medida a través de narraciones, las cuales son a su vez, el resultado del intercambio comunitario (Gergen, 1996). Igualmente, la identidad social, vista como algo situado y variado, emergente, recíproco, negociado, y tanto causa como consecuencia de la interacción social, a menudo se autorrealiza. También se considera un conjunto de repertorios culturales interiorizados que permiten a los actores sociales marcar sus límites y diferenciarse de otros en una situación particular, todo esto en un contexto históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002).

Al referirse a la identidad en la frontera, se hace alusión a un proceso dinámico y en constante evolución, nunca permanece estática ni se fija en un momento histórico. Los individuos y grupos humanos están en un continuo proceso de construcción y deconstrucción de sus identidades, cuyo eje central es la interacción con los demás. Es a través de la diferenciación con respecto a otros que logra definir su propia existencia (Hall y Du Gay, 1996). A saber, el contacto con otros facilita la delimitación entre lo que constituye el grupo y lo que se encuentra fuera de él. Las diferencias y similitudes entre individuos se negocian y determinan principalmente desde una perspectiva cultural e histórica, y no se basan en fenómenos biológicos (Jenkins, 2014).

Es evidente la incidencia de las sociedades de frontera en los distintos planos sociales, nacionales e internacionales. Estas muestran tal fuerza, tal capacidad de exploración, adaptación y mutación que, difícilmente, puede hablarse de prácticas explicables por su rutina. Además, su vitalidad es la que permite prever una larga convivencia, su arraigamiento. Los que vienen y van son los migrantes, los que se quedan son los procesos sociales y en donde la distinción entre sujetos y procesos es necesaria (Casillas, 2005).

Entretanto, la identidad está cobrando un rol crucial para mantener y fortalecer la cohesión social y el desarrollo de identidades colectivas en las comunidades locales y fronterizas. Esto es especialmente relevante en la actual era de desestructuración de organizaciones, pérdida de legitimidad de instituciones, y desaparición de movimientos sociales y expresiones culturales (Ríos, 2012). A fin de erigir su identidad como nuevo sujeto de frontera, el migrante tiene primero que integrarse plenamente en esta sociedad de acogida.

A lo largo de la historia, las migraciones no han estado acompañadas por mecanismos que faciliten la participación y la integración entre la población local y los inmigrantes (Ferrer *et al.*, 2014). En tal caso, numerosas investigaciones en psicología y sociología han destacado dos aspectos esenciales para la integración sociocultural y psicológica de

los inmigrantes: preservar la cultura heredada de su grupo de origen y participar activamente en la sociedad de acogida (Berry, 1980; 1997; Phinney, 1990; Ward, 2013).

Así mismo, el perfil de integración incluye comprometerse activamente con la sociedad en la que se integra, al mismo tiempo que se mantiene un fuerte vínculo con la herencia cultural de su propio grupo, es decir, mantiene fuertes lazos a través de las redes sociales ya establecidas antes de su llegada. A saber, la integración ha demostrado mejorar significativamente el bienestar, abarcando aspectos como la autoestima, la satisfacción con la vida y las habilidades sociales en ambos contextos sociales (Berry, 1997; Berry y Hou, 2016; Nguyen y Benet-Martínez, 2013).

En el esfuerzo por impulsar la integración del migrante en la sociedad de acogida, cobra relevancia el rol de las asociaciones u organizaciones de migrantes, en este caso de venezolanos que habitan en la frontera. En efecto, el avance de las asociaciones entre inmigrantes está fuertemente vinculado con su deseo de permanecer en la sociedad que los acoge. Todas estas organizaciones tienen como objetivo principal el bienestar de los integrantes del grupo étnico-nacional, basándose en la idea de que la participación de los inmigrantes en la comunidad donde residen es esencial para su integración (Morell, 2014).

El inmigrante no solo requiere cubrir sus necesidades básicas, sino que también necesita un entorno social que le permita integrarse con otros, incluidos sus compatriotas, y en el que pueda relacionarse, intercambiar ideas y participar activamente (Barrero, 1999).

Para adaptarse y verse como un integrante de su nueva sociedad, o sea, de la sociedad fronteriza, el migrante debe ajustar sus mecanismos de defensa y adaptarse a la cultura local, lo que incluye entender y hablar un nuevo idioma o al menos un nuevo acento. Este proceso depende de las necesidades del inmigrante en su nuevo entorno (desde la seguridad física y la salud hasta el ocio, pasando por encontrar empleo y

establecer relaciones interpersonales), y se logrará con mayor o menor dificultad según la diferencia cultural entre la sociedad de acogida y la de origen (Ferrer *at al.*, 2014).

Dado que en la frontera colombo-venezolana se observan rasgos culturales similares, la integración del migrante venezolano desde lo cultural no debería afrontar muchos inconvenientes. Sin embargo, en la frontera sus habitantes erigen su identidad partiendo de encuentros y desencuentros (Rodríguez, 2010), en donde la proximidad geográfica con Venezuela conlleva a transitar por procesos reflexivos acerca de su identidad como venezolano o habitante de ambos espacios (Freites, 2008).

A pesar de la distancia entre ellos, las fronteras no son áreas desconectadas, sino que forman un territorio cohesionado gracias a las redes sociales que aseguran una comunicación fluida y reducen las distancias, desdibujando el concepto separador de las fronteras (Izcara, 2013). Es indudable que al referirse a la frontera tachirensis se resaltan hechos que evidencian la complejidad para sus habitantes en la formación de su identidad. La proximidad de la frontera entre dos “países hermanos” ha influido en la similitud de sus costumbres, tradiciones, alimentación y forma de expresarse. Sin embargo, también surge la necesidad de establecer diferencias con el otro (Rodríguez, 2010).

Conclusiones

La construcción del capital social de los migrantes venezolanos en la frontera se muestra como un proceso complejo pero esencial para su integración y para el desarrollo de las comunidades receptoras, en especial bajo el contexto de conflictividad social y de inseguridad que ha delineado la vida de miles de ciudadanos colombianos y venezolanos a lo largo de la historia. Quizás la proximidad geográfica fue fundamental en la decisión de emigrar hacia la frontera. Sin embargo, las relaciones sociales, económicas y culturales, forjadas a través de siglos entre Colombia y Venezuela, que se ha materializado en miles de migrantes

colombianos que décadas atrás llegaron a Venezuela, incidieron en la creación de redes sociales que impulsaron el movimiento migratorio hacia la frontera.

Entre los retos para los migrantes venezolanos que llegan a la frontera colombo-venezolana, el fortalecer las redes sociales y el fomentar la integración social y cultural pasan por integrarse plenamente en las sociedades de acogida, superando los desafíos que implican los altos índices de pobreza, desigualdad y desempleo que han caracterizado a estos territorios. Además, es crucial impulsar políticas públicas que coadyuven a mejorar y garantizar este proceso de apropiación y creación de capital social para los migrantes venezolanos, garantizando así una integración efectiva y beneficiosa para todos quienes, desde un lado u otro de la frontera, conviven y promueven interacciones sociales que, en un futuro cercano, bosquejaran una nueva identidad colectiva diferente a la que muchas sociedades de frontera construyeron en su momento.

Así mismo, compartir rasgos culturales y un idioma en común puede contribuir a forjar un capital social y una identidad colectiva en la frontera colombo-venezolana. No obstante, la rancia concepción de la frontera como espacio que divide el uno con el otro, crea barreras objetivas y subjetivas que languidecen los procesos de integración social. Quizás este sea un momento clave en la historia contemporánea de ambos países, de comprender el significado e importancia de la frontera como espacio clave para una integración que vaya más allá de un intercambio comercial que poco ha beneficiado a las comunidades de la frontera.

Con nuevos modismos, creencias, valores y costumbres, la llegada de migrantes venezolanos está comenzando a cimentar inéditos rasgos culturales en donde la creación de novedosas redes y un capital sociales robusto, se convierte en una herramienta fundamental para mitigar una dinámica social y económica que promueve la exclusión y la separación a pesar de la proximidad no solo geográfica entre ambos países.

En síntesis, la llegada de miles de migrantes venezolanos a la frontera colombo-venezolana, abre nuevos espacios de discusión desde el conocimiento científico que deben ser considerados para la comprensión de las subjetividades que subyacen en las dinámicas fronterizas. Entretanto, el migrante busca superar escollos en su diario trajinar para convertirse en un sujeto de frontera, desconociendo de forma ingenua las bondades y capacidades de contar con redes sociales fortalecidas que le ayuden a construir, el capital social bajo el cual lograr integrarse efectivamente bajo las sombras de una compleja realidad social que ha caracterizado a las comunidades de la frontera.

Referencias

- Alvarado, M. (2016). Sujetos, paisaje e imaginarios de frontera en el norte de Chile. construcción visual/fotográfica del indígena del desierto y el altiplano. *Diálogo Andino*, 50, 21-43. <https://www.scielo.cl/scielo.php/S0719-26812016000200003>
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47.
- Balibar, E. (2010) At the borders of citizenship. A democracy in translation. *European Journal of Social Theory*, 13(3), 315-322. <https://doi.org/10.1177/1368431010371751>
- Banco Mundial. (2024). Norte de Santander 2024. Una mirada actual al contexto migratorio y sus determinantes sociales. *Informe del Banco Mundial (BM)* [en línea]. <https://BibliotecaDigital/contexto-migratorio-norte-santander-2024.pdf>
- Barbosa, R. y Dadalto, M. (2018). Migración y la gobernanza global: el rol de las redes migrantes. *Cadernos Metropoles*, 20(41), 209-222. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2018-411>
- Barrero, M. (1999). Servicios sociales para inmigrantes. Programas específicos o programas generalistas. *V Congreso Estatal de intervención social, Calidad y responsabilidad compartida: retos del*

bienestar en el cambio de siglo, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Madrid.

- Feldman-Bianco, B., Rivera, L., Villa, M. y Stefoni, C. (2011). Introducción. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni y M. Villa (Comp.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 15-28). CLACSO y FLASCO Ecuador. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160219033452/SujetoMigrante.pdf>
- Berry, J. (1980). Acculturation as Varieties of Adaptation. In *Acculturation: Theory, Models and Some New Findings*, edited by A. Padilla, 9-25. Boulder, CO: Westview.
- Berry, J. (1997). Immigration, Acculturation and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 568. <https://www.webof-science.com/wos/woscc/full-record>
- Berry, J. & F. Hou (2016). Immigrant Acculturation and Wellbeing in Canada. *Canadian Psychology*, 57(4), 254-264. <https://psycnet.apa.org/fulltext/2016-51980-003.html>
- Boehmer, C. y Peña, S. (2012). The Determinants of Open and Closed Borders. *Journal of Borderlands Studies*, 27(3), 273-285. <https://doi.org/10.1080/08865655.2012.750950>
- Bourdieu, P. (1983). *The Forms of Capital*, Handbook of the Theory and Research for de Sociology of Education. Greenwood Press.
- Brunet, R. (2001). *Le déchiffrement du Monde. Théorie et pratique de la géographie*. Belin.
- Casillas, R. (2005). Redes sociales y migraciones centroamericanas en México. Las fronteras del istmo. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.702>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Editorial Alianza.

- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94 (suppl.), S95-S120. <https://www.uchicago.edu/doi/10.1086>
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University press, 1019 p.
- Crul, M. & Schneider, J. (2010). Comparative integration context theory: participation and belonging in new diverse European cities. *Ethnic and Racial Studies*, 337, 1249-1268. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419871003624068>
- Curran, S. y Rivero-Fuentes, E. (2003). Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration. *Demography*, 40, 289-307.
- Curran, S., Garip, F. y Chung, C. (2005). Advancing Theory and Evidence about Migration and Cumulative Causation: Destination and Gender in Thailand. *CMD Working Paper No 357*. Center for Migration and Development, Princeton University.
- Deas, M. (2000). Temas comparativos en la historia republicana de Colombia y Venezuela. En V. Uribe y L. Ortiz (Eds.), *Naciones, gentes y territorio, ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe* (pp. 305-319). Universidad de Antioquia.
- DellaPergola, S. (2002). World Jewish Population, 2002. *Jewish data bank* [en línea]. [https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/2002_World_Jewish_Population_\(DellaPergola,_Year_Book\).pdf](https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/2002_World_Jewish_Population_(DellaPergola,_Year_Book).pdf)
- Dietz, G. (2017). Interculturalidad: una aproximación antropológica. *Perfiles Educativos*, 39(156), 192-207. <https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2017.156.58293>
- Dunlevy J. (1991) On the Settlement Patterns of Recent Caribbean and Latin Immigrants to the United States. *Growth Change*, 22(1), 54-67. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2257.1991.tb00541.x>

- Fajardo, D. (2014). *Fronteras, Colonizaciones, y Construcción Social del Espacio. Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*. Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2509>
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O. y Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, 31(3), 557-576. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21332837009.pdf>
- Freites, F. (2008). Lengua y frontera en el Táchira: un estudio sociolingüístico sobre actitudes. *Aldea Mundo*, 12, 15-24. <https://www.redalyc.org/pdf/543/54302303.pdf>
- Fussell, E. y Massey, D. (2004). The Limits to Cumulative Causation: International Migration From Mexican Urban Areas. *Demography*, 41, 151-71. <http://ereserve.library.utah.edu/Annual/SOC/7911/Wen/limitsto.pdf>
- Garcia, F. & Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological wellbeing in Moroccan and Peruvian Immigrant Women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287-310. [https://doi.org/10.1016/S0147-1767\(02\)00005-6](https://doi.org/10.1016/S0147-1767(02)00005-6)
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós. https://www.Gergen_realidades_y_relaciones
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21, 7-32. <https://doi.org/10.17428/rfn.v21i41.972>
- Giménez, J. (2002). Globalización y cultura. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 10(58), 23-46. <https://estudiossociologicos.col-mex.mx/index.php/es/article/view/500>
- Goenechea, C., Machin-Alvarez, M. & Belkat, S. (2024). Interculturalidad e identidad en la frontera sur de Europa: la visión de sus habitan-

- tes jóvenes [Interculturality and identity on Europe's southern border: the vision of its young inhabitants]. *Estudios Fronterizos*, 25, e140. <https://doi.org/10.21670/ref.2404140>
- Hall, S. & Du Gay, P. (1996). *Questions of Cultural Identities*. Sage Publications.
- Herrero, B. (2000). *Codesarrollo: alternativa para la gestión de migraciones y desarrollo. Apuntes para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamericana para el Desarrollo.
- Heyman, J. (2011). Cuatro temas en los estudios de la frontera contemporánea. En N. Ribas (ed.), *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización* (pp. 81-97). Bellaterra.
- Hou, F., Schellenberg, G., & Berry, J. (2017). Patterns and determinants of immigrants' sense of belonging to Canada and their source country. *Ethnic and Racial Studies*, 41(9), 1612-1631. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1295162>
- Imaz, E., Santiago, J. y Casado-Neira, D. (2001). Sociología de las fronteras, fronteras de la sociología. Presentación. *Política y Sociedad*, 36, 2-5. <https://revistas.ucm.es/article/view/PO-SO0101130008A/24465>
- Izcarra, S. (2013) Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo. *Estudios Sociales* 21(42), 27-54. https://www.aproximacion_al_estudio_de_los_procesos_migratorios
- Jenkins, R. (2014). *Social Identity* (4.^a ed.). Routledge.
- Koser, K. (2010). Introduction: International Migration and Global Governance. *Global Governance*, 16(3), 301-315. https://Introduction_International_Migration
- Massey, D. (1990) Social Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration. *Population Index*, 56, 3-24. <https://www.jstor.org/stable/3644186>

- Massey, D. y Espinosa, K. (1997). What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 102, 939-99.
- Massey, D. y García-España, F. (1987). The Social Process of International Migration. *Science*, 237, 733-38. <https://www.science.org/doi/science.237.4816.733>
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kovauchi, A., Pallermo, A. y Taylor, J. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional. El caso de América del Norte. En G. Malgesini (compilador), *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 425-450). Ícara, Fundación hogar del empleo.
- Massey, D., Goldring, L. y Durand, J. (1994). Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology*, 99, 1492-533.
- Mcauliffe, M. y Ruhs, M. (2017). *Chapert 1. Report overview: making sense of migration in an increasingly interconnected world*. OIM.
- Morell, A. (2014). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, 17, 111-142. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4219>
- Naranjo, G. (2016). Políticas Del Disenso Y Luchas Migrantes: Una aproximación a Las prácticas Emergentes De ciudadanías Transfronterizas. *Colombia Internacional*, 1(88), 57-78. <https://doi.org/10.7440/colombiaint88.2016.03>
- Newman, D. (2015). Revisiting good fences and neighbours in a post-modern world after twenty years: theoretical reflections on the state of contemporary border studies. *Nordia Geographical Publications*, 44(4), 13-19. <https://nordia.journal.fi/64737>

- Nguyen, A. & V. Benet-Martínez (2013). Biculturalism and Adjustment: A Meta-analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology* 44, 122-159. <https://doi.org/10.1177/0022022111435097>
- Núñez, V. (2007). Prólogo. En Z. Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (pp. 9-15). Gedisa.
- Ostrom, E. y Anh, T. (2003) Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Patacchini, E. & Zenou, Y. (2012). Ethnic networks and employment outcomes. *Regional Science and Urban Economics*, 42(6), 938-949. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2012.01.004>
- Phinney, J. (1990). Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research. *Psychological Bulletin*, 108, 499-514. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.108.3.499>
- Piñones, C. y Valero, M. (2020). Frontera y subjetividad: buscando una respuesta. En H. Dilla y F. Neira (Eds.), *Donde el pedernal choca con el acero: hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 135-154). RIL Editores.
- PNUD. (2009). *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Nueva York*. PNUD.
- Portes, A. (2004). La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance intermedio. [En línea] *Revista Mexicana de Sociología*, 25(3), 37.
- R4V. (2024). Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. Actualización del 3 de junio de 2024. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Ríos, G. (2012). *Sociología y sociedades de frontera*. Universidad de la República Regional.

- Rivera, Ó. y Valdéz, G. (2016). “Crisis humanitaria”: El rol de las redes sociales en el proceso migratorio de adolescentes migrantes. *Revista Humanidades*, 6(1), 1-48. <https://doi.org/10.15517/h.v6i1.25119>
- Rodríguez, L. (2010). La construcción de la identidad y el dialecto del habitante tachirenses en la frontera colombo-venezolana. *Heurística*, 13, 143-160. <https://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/36034/articulo13.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Roll, D. y Leal-Castro, D. (2010). Migración, Codesarrollo y Capital Social: lineamientos para una estrategia de integración de dos mundos. *Colombia Internacional*, 72, 87-108. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n72/n72a04.pdf>
- Sassen, S. (2000). Spatialities and Temporalities of the Global: Elements for a Theorization. *Public Culture*, 12(1), 215-232.
- Tapia, M. (2020). La frontera y la Movilidad Humana Transfronteriza: Aportes para la comprensión de las regiones fronterizas. En H. Dilla y F. Neira (Eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 51-80). RIL Editores. <https://books.google.com.co/AAAQBAJ&>
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2946898>
- Valero, M. (2020). Desarrollo en los espacios de fronteras: un análisis desde la experiencia venezolana. En H. Dilla y F. Neira (Eds.), *Donde el pedernal choca con el acero. Hacia una teoría crítica de las fronteras latinoamericanas* (pp. 103-134). RIL Editores.
- Vidal, P. y Martínez, S. (2008). *An approach to codevelopment. The transnational migrating community: Protagonist of codevelopment*. Observatorio del Tercer Sector.

- Vidiella, J. (2014). De fronteras, cuerpos y espacios liminales. *Revista Digital do LAV*, 7(3), 78-99. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337032941006>
- Walther O. y Retaillé, D. (2014). Rethinking Borders in a Mobile World: An Alternative Model, Department of Order Region Studies Working Paper Series, Working Paper N° 3. <https://ssrn.com/abstract=2593024> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2593024>
- Ward, C. (2013). Probing Identity, Integration and Adaptation: Big Questions, Little Answers. *International Journal of Intercultural Relations*, 37, 391-404. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2013.04.001>
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334.
- Winters P, de Janvry A, Sadoulet E. (2001). Redes familiares y comunitarias en México-Estados Unidos. *Migración. Revista de Recursos Humanos*, 36, 159-85.
- Zapata, R. (2012). Teoría Política de la Frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*, (29); 39-66. <https://recyt.fecyt.es/article/37548>
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia: Un modo de construir conocimiento. Prólogo de Horacio Cerutti Guldberg. Introducción de Josetxo Beriain*. Anthropos Editorial.

Capítulo 7.

Presupuesto participativo, una oportunidad para la integración de la población migrante venezolana en San José de Cúcuta, Colombia

Participatory budgeting, an opportunity for the integration of the Venezuelan migrant population in San José de Cúcuta, Colombia

Darío Arias Torres

Economista, Universidad Industrial de Santander
Especialista en Derecho Administrativo,
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

San José de Cúcuta es una de las ciudades fronterizas con mayor crecimiento poblacional migratorio en Colombia: según el DANE para el año 2018 en el municipio habitaban 88.000 personas migrantes mientras que, a corte diciembre de 2023, esa cifra ascendió a 217.000 personas, un crecimiento de cerca del 150 % en cinco años. Lo anterior ha generado cambios en la proporción de población migrante frente al total poblacional de la ciudad: para el año 2024, la población migrante proveniente de Venezuela representó el 21 % de la población de San José de Cúcuta; mientras que a nivel nacional esa relación es del 5 %. La realidad es que, actualmente, uno de cada cuatro habitantes del municipio vivía hace cinco años o más en Venezuela, un dato que pone en evidencia la importancia de avanzar en procesos de integración socioeconómica y cultural. Desafortunadamente, la integración no es un proceso fácil, especialmente cuando se desarrolla en contextos de pobreza con comunidades que no han logrado satisfacer sus necesidades básicas como el acceso a educación, salud o saneamiento básico y en donde las personas viven con la preocupación constante por la supervivencia por falta de acceso a empleo o a algunas fuentes de ingresos. Para lograr la integración y construir una sociedad más inclusiva y resiliente se necesita de la colaboración, coordinación y articulación de múltiples actores (entre entidades gubernamentales, organizaciones civiles y la comunidad) con estrategias de cohesión social, pues en estos contextos de altos índices de necesidades básicas insatisfechas aparecen fácilmente brotes de xenofobia, que deben ser contrarrestados con la apertura de espacios de participación e integración comunitaria como los que proporciona el mecanismo de presupuesto participativo.

Palabras clave: Presupuesto, participación, migración, inclusión, integración.

Abstract

San José de Cúcuta is one of the border cities with the highest migratory population growth in Colombia: according to the National Administrative Department of Statistics (DANE), in 2018 the municipality was inhabited by 88.000 migrants, while by December 2023, that figure had risen to 217.000 people, a growth of nearly 150 % in five years. This has led to changes in the proportion of the migrant population in relation to the total population of the city: by 2024, the migrant population from Venezuela represented 21 % of the population of San José de Cúcuta, while at the national level this ratio is 5 %. The reality is that currently, one out of every four inhabitants of the municipality lived in Venezuela five years ago or more, a fact that highlights the importance of advancing in socio-economic and cultural integration processes. Unfortunately, integration is not an easy process, especially when it takes place in contexts of poverty, with communities that have not been able to meet their basic needs, such as access to education, health or basic sanitation, where people live with the constant worry of survival, lack of access to employment or to some sources of income. In order to achieve integration and build a more inclusive and resilient society, collaboration, coordination and articulation of multiple actors (between government entities, civil organisations and the community) with strategies of social cohesion are needed, as in these contexts of high rates of unmet basic needs, outbreaks of xenophobia easily appear, which must be counteracted by opening spaces for community participation and integration such as those provided by the participatory budget mechanism.

Keywords: Budget, participation, migration, inclusion, integration.

Introducción

Los ejercicios de presupuesto participativo, como los conocemos actualmente, se originaron a finales de la década de 1980, siendo pioneras las ciudades de Porto Alegre (Brasil) y Montevideo (Uruguay). Estos Gobiernos buscaban procesos de innovación pública que les permitiera profundizar la democracia y generar una esfera pública no estatal, al tiempo que les facilitara promover procesos de cohesión social. En la actualidad, cerca de cuarenta años después de esas primeras experiencias y después de haber realizado más de 11.000 ejercicios de presupuesto participativo en el mundo²⁵, los objetivos e inquietudes que se planteaba el entonces alcalde de Porto Alegre, Tarso Genro, continúan vigentes:

¿Cómo conciliar pues, en este tiempo de hoy, para esta generación, la cultura de la tolerancia, del respeto a la diversidad, la cultura de la equidad, la cultura de la solidaridad y de los Derechos Humanos, con una realidad de privación y exclusión de grandes contingentes humanos? (Genro, 1997, p 11).

La respuesta a esta pregunta fue la implementación del mecanismo de presupuesto participativo ya que, con la creación de espacios en los que la ciudadanía, sin hacer discriminación alguna, dialoga sobre los problemas que les afecta, propone alternativas de solución y prioriza proyectos (que posteriormente ejecuta el gobierno local). Con ello se genera un ambiente ideal para el fortalecimiento de los principios de transparencia, participación e inclusión social (Bloj, 2009). Pero también, para fortalecer la confianza ciudadana en las instituciones y para impulsar nuevos liderazgos enmarcados en un relacionamiento directo de la ciudadanía (sin la intermediación de ningún agente político) con lo público, es precisamente por eso mismo, que los ejercicios de presupuesto participativo también generan espacios propicios para la integración sociocultural de personas migrantes.

25 Dias, N., Enríquez, S. y Julio, S. (2021). Atlas mundial de presupuesto participativo. Epopeia-Make It Happen

Estado del arte

En Colombia, desde la década de 1990, también se ha experimentado con ejercicios de presupuesto participativo, siendo notables los casos de Pasto (Nariño) y Medellín (Antioquia). No obstante, solo fue hasta el año 2015 que se estableció una definición y normativa clara, cuando se promulgó el Estatuto de Participación Ciudadana (Ley 1757 de 2015), el cual estipula lo siguiente en cuanto al presupuesto participativo:

El proceso del presupuesto participativo es un mecanismo de asignación equitativa, racional, eficiente, eficaz y transparente de los recursos públicos, que fortalece las relaciones Estado-Sociedad Civil. Para ello, los gobiernos regionales y gobiernos locales promueven el desarrollo de mecanismos y estrategias de participación en la programación de sus presupuestos, así como en la vigilancia y fiscalización de la gestión de los recursos públicos (Congreso de Colombia, 2015, art. 90)

Como se puede ver, en Colombia, a pesar de la iniciativa del gobierno nacional y de los esfuerzos de algunos gobiernos locales, los ejercicios de presupuesto participativo son un mecanismo que aún está encontrando su camino, que cuentan, en la mayoría de los casos, con menos de una década de práctica y una implementación intermitente. Por lo que es evidente que estos ejercicios todavía están en una fase de experimentación y aprendizaje, lo que le permite al mecanismo, la capacidad de adaptación a cambios significativos, como los derivados de la migración registrada en los últimos años.

San José de Cúcuta, por ejemplo, ha experimentado con varios enfoques para llevar a cabo el presupuesto participativo. En algún momento, este proceso se limitó a las Juntas Administradoras Locales, que decidían cómo se distribuían los fondos en sus comunas, dejando por fuera la participación de otros residentes del municipio. No obstante, para el 2022 el gobierno municipal, con apoyo de la cooperación internacional, reformuló el proceso definiendo como objetivos aumentar la participación de todos los residentes (incluyendo los migrantes regularizados) y fomentar la integración y la inclusión social.

Metodología

El proceso de ajuste comenzó con la elaboración de un documento técnico, denominado “ABC del presupuesto participativo”²⁶, en el cual el gobierno municipal estableció los principios, etapas y criterios para desarrollar el ejercicio. Durante su construcción, la alcaldía se aseguró de incluir el enfoque diferencial dentro del mecanismo de asignación, lo que se reflejó desde la convocatoria a líderes de diversos sectores poblacionales, dentro de los cuales se invitó a las personas migrantes, quienes también hicieron parte del “Comité de impulso de presupuesto participativo”²⁷. Finalmente, el ABC determinó que, entre los criterios de priorización, los proyectos deben tener un enfoque diferencial y migratorio, y fomentar la cohesión social entre la población migrante venezolana, los colombianos retornados y la comunidad de acogida de San José de Cúcuta.

Basados en el documento técnico (ABC de presupuesto participativo), que brindó el soporte metodológico necesario, se inició la convocatoria ciudadana para presentar iniciativas. Se invitaron a líderes de 15 sectores poblacionales estratégicos, incluida la población migrante²⁸, a participar en un taller educativo sobre el presupuesto participativo. Este taller contó con la asistencia de 203 líderes y lideresas que recibieron una invitación para actuar como facilitadores y promotores del proceso, incentivando así la participación de los habitantes del municipio en la inscripción de propuestas y la selección de proyectos.

Posteriormente, se activó un enlace virtual (utilizando la plataforma de ArGis) para facilitarle a todas las personas habitantes de San José de Cúcuta, incluyendo migrantes, la postulación de sus propuestas de pro-

26 Para ver el documento publicado en la página del Departamento Administrativo de la Función Pública: https://www1.funcionpublica.gov.co/documents/418537/41271828/2022-09-29_Alcaldia_cucuta_abc_presupuesto_participativo.pdf/a396046e-f9a8-2985-116d-2b9006c45066?t=1664458665867

27 El Comité de impulso, es una instancia ciudadana creada por la alcaldía de San José de Cúcuta para fomentar la participación ciudadana y monitorear el cumplimiento de los objetivos del proceso.

28 Además de personas migrantes, refugiados y retornados, participaron líderes y lideresas de la mesa municipal de víctimas, juntas de acción comunal, universidades, ONG, veedurías ciudadanas, gremios económicos, grupos étnicos, mujeres, discapacidad, juntas administradoras locales, LGTBIQ+, cultura, adultos mayores y jóvenes.

yecto. Para garantizar que llegaran propuestas concretas y enfocadas, se organizaron talleres dirigidos a líderes de diversos grupos poblacionales con el objetivo de capacitarlos en aspectos básicos sobre la formulación de iniciativas. Estos líderes, a su vez, asumieron la responsabilidad de asistir a miembros de sus comunidades en la presentación de propuestas. Como resultado de lo anterior, se recibieron 147 iniciativas ciudadanas, de las cuales diez fueron presentadas por personas migrantes.

Cabe destacar que, tras el proceso de votación, en el que participaron 5033 personas (51 de ellas migrantes), el proyecto seleccionado para recibir la inversión del presupuesto participativo fue propuesto por una persona migrante. Se trata del proyecto de dotación de elementos y equipos biomédicos para los puestos de salud del Instituto Municipal de Salud. Esta valiosa inversión se llevó a cabo en el 2023, beneficiando actualmente a más de 445.000 habitantes de la ciudad que pertenecen al régimen subsidiado de salud, esto quiere decir que beneficia a las personas más pobres y vulnerables del municipio, entre ellos las personas migrantes venezolanas.

Resultados

El mecanismo de presupuesto participativo con enfoque migratorio, desarrollado por San José de Cúcuta en los últimos años, se ejecutó en medio de un contexto muy favorable para la integración de las personas migrantes, no sólo porque desde el gobierno nacional se promovía el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), gracias al cual se facilitó la regularización de la mayoría de las personas migrantes que habitan la ciudad, sino que a nivel municipal se impulsaban estrategias como el Centro Intégrate, un espacio seguro, humano e inclusivo donde las personas migrantes, la población retornada y los cucuteños y cucuteñas pueden acceder a múltiples servicios del Estado colombiano y de otros actores con presencia en el municipio. Estas acciones, junto con la implementación de un mecanismo de presupuesto participativo con enfoque migratorio, han sido fundamentales para que San José de Cúcuta mejore su posición en el Índice Multidimensional de

Integración (IMI), pasando de un estado inicial de 4,8 en 2020 a un estado aceptable de 6,1 en 2022 (DNP, 2021).

Una de las reflexiones más significativas derivadas de la experiencia del presupuesto participativo que se ha dado en San José de Cúcuta durante los últimos años, es el potencial aporte del mecanismo a la integración de las personas migrantes, gracias a que encuentran objetivos compartidos con otros miembros de la comunidad de acogida y dedican tiempo y esfuerzo a plantear alternativas de solución e impulsar la participación de otros miembros de la comunidad en la priorización. De hecho, el solo acto de involucrar a personas migrantes en la concepción de proyectos de inversión, junto con otros grupos poblacionales residentes de la ciudad, constituye uno de los logros más valiosos de este mecanismo.

Actualmente, la administración municipal de San José Cúcuta continúa impulsando el mecanismo de presupuesto participativo teniendo en cuenta los puntos de mejora identificados durante algunas etapas del proceso y las lecciones aprendidas e ideas para implementarlos. En cuanto a sostenibilidad e institucionalización del proceso, si bien es cierto que la ciudad aun no cuenta con herramientas de mediano y largo plazo, como una política pública de presupuesto participativo, se debe destacar los avances alcanzados: como la aprobación, a través de acto administrativo, de un procedimiento para su implementación y la inclusión del mecanismo, dentro del actual plan de desarrollo municipal 2024-2027 “Cúcuta perseverante, segura y productiva”, donde se definió al presupuesto participativo como uno de los instrumentos de promoción de la participación para este cuatrienio.

Conclusiones

El mecanismo de presupuesto participativo tiene una relación directa con los procesos de integración de la población migrante y la cohesión social ya que permite que los migrantes, como habitantes de una ciudad, tengan voz y participen en la asignación de recursos públicos en

asuntos que afectan su proyecto de vida, su acceso a servicios y garantía de derechos. Esto es especialmente relevante en ciudades con altas tasas de migración como San José de Cúcuta, donde la inclusión de la población migrante en la planificación y desarrollo urbano puede ayudar a mitigar tensiones y promover el desarrollo local, genera sentido de pertenencia e inclusión.

La experiencia de San José de Cúcuta muestra que los ejercicios de presupuesto participativo pueden desempeñar un papel crucial en los procesos de integración poblacional al fomentar la inclusión de los migrantes en la toma de decisiones comunitarias, proporcionar espacios para que los migrantes expresen sus necesidades y prioridades, aporten ideas para la solución de problemas públicos, facilitar la asignación de recursos a proyectos que benefician a la población migrante y promover la transparencia y la confianza en las instituciones locales por parte de personas migrantes y comunidad de acogida.

Referencias

- Bloj, C. (2009). *El presupuesto participativo y sus potenciales aportes a la construcción de políticas sociales orientadas a las familias*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Congreso de Colombia. (2015, 6 de julio). Ley 1757. *Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática*. Diario Oficial No. 49.565 <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=65335>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2021). *Índice Multidimensional de Integración Socioeconómica de la población migrante venezolana en Colombia (IMI)* [en línea]. https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/prensa/indice_multidimensional_de_integracion.pdf

Dias, N., Enríquez, S. y Julio, S. (2021). *Atlas mundial de presupuesto participativo*. Epopéia–Make It Happen

Genro, T. (1997). *Presupuesto participativo, la experiencia de Porto Alegre*. Ediciones Trilce.

Observatorio de políticas públicas del Concejo de Medellín. (s. f). *Presupuesto participativo*. Concejo de Medellín. [https://www.concejo-demedellin.gov.co/wp-content/uploads/files/Informe%20Presupuesto%20Participativo%20OPPCM%20\(FINAL\).pdf](https://www.concejo-demedellin.gov.co/wp-content/uploads/files/Informe%20Presupuesto%20Participativo%20OPPCM%20(FINAL).pdf)

Capítulo 8.

Niños, niñas y adolescentes migrantes: sujetos sociales en una ciudadanía global

Migrant children and adolescents: social subjects in global citizenship²⁹

Carolina Ramírez-Martínez

<https://orcid.org/0000-0003-2627-159X>,
Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia

María-Antonia Cuberos

<https://orcid.org/0000-0002-5235-552X>
Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia

Dinaldo Barbosa da Silva Júnior

<https://orcid.org/0000-0003-0909-0703>
Universidade Federal de Campina Grande, Brasil

Yaneth Peñaranda Pedraza

<https://orcid.org/0009-0000-3659-7011>
Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia

29 Esta investigación fue financiada por la Universidad Simón Bolívar, Colombia. Proyecto: Realidades e interacciones de las familias transnacionales en la frontera Cúcuta -Colombia- Táchira -Venezuela-número C2032230721. Grupo de investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF).

Resumen

En un contexto manifiesto en que se impulsa la educación para la ciudadanía global hacia la formación de sujetos con una conciencia de ciudadano de mundo, el reconocimiento de derechos, la igualdad de género, la afirmación de la diversidad y la plena identidad ambiental se analiza la importancia de esta especie de ciudadanía en los territorios de acogida de los niños, niñas y adolescentes migrantes, que enfrentan diversas necesidades que les trunca su desarrollo integral. Se aborda desde perspectivas teóricas de ciudadanía global y desarrollo humano. Es resultado de una investigación hermenéutica y diseño complementario con análisis de categorías como salud mental, seguridad alimentaria, contextos de cuidado y maternidad. Se resalta la importancia de superar conceptos educativos de ciudadanía global para aplicarlos en las realidades de cuidado a los niños, niñas y adolescentes migrantes teniendo como referente el marco de sus derechos.

Palabras Clave: ciudadanía global, cuidado, migración, niños, niñas y adolescentes, salud mental.

Abstract

In a manifest context in which education for global citizenship is promoted, towards the formation of subjects with a world citizen conscience, which implies the recognition of rights, gender equality, the affirmation of diversity and full environmental identity, the importance of this same citizenship in the host territories of migrant children and adolescents, who face diverse needs that truncate their integral development, is analyzed. It is approached from theoretical perspectives of global citizenship and human development. It is the result of a hermeneutic research and complementary design, with analysis of categories such as mental health, food security, contexts of care and maternity. It highlights the importance of overcoming educational concepts of global citizenship to apply them to the realities of care for migrant children and adolescents, taking as a reference the framework of their rights.

Keywords: Global citizenship, care, migration, children and adolescents, mental health.

Introducción

Los cambios sociales que la hipermodernidad ha venido trayendo al contexto mundial se reflejan en una sociedad marcada por el uso de redes sociales, el hiperconsumo en mercados mundiales de plataformas, sistemas políticos guiados por el poder económico global, formas de vida similares y condiciones como la inestabilidad laboral y mercados flujos migratorios. Estos han venido consolidando una concepción de ciudadanía global, para lo cual los sistemas educativos buscan formar bajo la esperanza de un mundo apropiado de los derechos humanos y la justicia social, centrados en competencias globales que preparan a los estudiantes para vivir y trabajar en un mundo interconectado, con relaciones híbridas, en las cuales se fomente el respeto por la diversidad y la comprensión transcultural mediante lecciones interdisciplinarias que aborden temas diversos y se integran en diferentes materias, promoviendo un enfoque holístico de la educación, con métodos activos de aprendizaje para involucrar a los estudiantes en actividades prácticas y proyectos colaborativos, los cuales se evalúen de manera continua y aplicada (Reimers, 2021; Reimers *et al.*, 2017).

De lo anterior se sigue que sea impulsada desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2015a), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2018) y el Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (OXFAM) (2010) entre otras entidades y universidades del mundo, lograr una educación que contribuye a la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables, comprometidos con la justicia y la sostenibilidad del planeta, que promueve el respeto y la estima de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la defensa del medio ambiente y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y colectivos, la igualdad de género, la valoración del diálogo como instrumento para la resolución pacífica de los conflictos, la participación, la

corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria (Oxfam-Intermon *et al.*, 2008).

Esta perspectiva de educación crítica le apuesta a la interculturalidad y con ello a los derechos, la paz, la sostenibilidad, y en general la construcción de mayores niveles de justicia, equidad y derechos humanos para todos (Diario oficial de las comunidades europeas, 2002) y así lo asume la visión 2030 de la educación mundial –declaración de Incheon– con la cual se da respuesta al objetivo de desarrollo sostenible cuarto, a saber: garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente

La adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía global y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible (UNESCO, 2015b, p. 26).

En contexto mundial, esta intención formadora para la vida da respuesta a realidades como la migración pues trasciende las fronteras geográficas, culturales, económicas, de idiomas, para instaurar una visión compartida de humanidad y valor por el planeta, la vida, la libertad y una conciencia ética universal que permita el desarrollo de valores de actuación (Cortina, 2000).

Cano Ramírez (2016) enfatiza en el desarrollo de una ciudadanía global en la cual se forme para el ejercicio de movilización política en pro de exigir democracias que respeten y protejan los derechos y libertades de una manera global, sin distinto de nacionalidad. Por su parte, Reimers *et al.* (2017) exaltan acciones específicas para el desarrollo de competencias globales en los estudiantes, con vistas a prepararlos para ser ciudadanos activos y responsables en un mundo interconectado; de las mentadas competencias se pueden destacar las siguientes: fomentar el pensamiento crítico, la empatía, la resolución de problemas y la capacidad de trabajar en equipo; promover valores como la justicia, la igualdad, la paz y el respeto por la diversidad; preparar para el Futuro, con el

desarrollo de habilidades como enfrentar desafíos globales y contribuir positivamente a sus comunidades y al mundo, así como el desarrollar una postura decisiva frente a la necesidad de hacer efectivo el ejercicio de sus derechos, inalienables en el marco de los derechos humanos.

Frente a los diversos esfuerzos por madurar e impulsar la educación de la ciudadanía global se debe hacer énfasis en que han sido organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2012) a través de documentos como “la educación, ante todo, Eje 3: Fomentar la conciencia de ciudadanos del mundo, la UNESCO (2013a) en su documento: I Foro de “Educación para la Ciudadanía global”, UNESCO (2015a). Texto: educación para la ciudadanía global: temas y objetivos de aprendizajes, UNESCO (2016a). Texto: Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI, UNESCO. (2019a): Enseñando y aprendiendo para una participación transformadora, UNESCO. (2019b): Empoderar a los alumnos para crear sociedades justas: manual para docentes de educación secundaria, UNESCO. (2019c): Empoderar a los alumnos para crear sociedades justas: manual para docentes de educación primaria, UNESCO. (2019d): Fortalecer el estado de derecho a través de la educación: una guía para los responsables de la formulación de políticas, UNESCO. (2019e): Contenido educativo de cerca: examinando las dimensiones de aprendizaje de la Educación para el Desarrollo Sostenible y la Educación para la Ciudadanía Global, y los cinco informes mundiales sobre el aprendizaje y la educación de adultos (UNESCO, 2010; 2013; 2016b; 2020; 2022).

Esta mirada a la educación para la ciudadanía global genera una perspectiva de incidencia y cambio frente al compromiso de las actuales generaciones por una visión más global frente a lo humano, el ecosistema, el planeta y las perspectivas de derechos, igualdad y justicia social que invitan a ver estos avances en la práctica que enfrentan los niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados o separados y como afrontan su realidad en la región de frontera de la ciudad de Cúcuta entre Colombia y Venezuela.

Desde el contexto de ciudadanía global, la educación juega una labor fundamental como derecho, al ampliar la mirada de los niños, niñas y adolescentes desde el horizonte de la transculturalidad en el finito mundo donde debe trascender la mirada de lo global a lo diverso y la esencia de apropiarse de esos valores y principios que marcan la diferencia entre los pueblos, haciéndoles capaces de no solo tolerar la cosmovisión, sino el recrear nuevos entendimientos de la cultura en las distintas latitudes y como éstas influyen en la vida de cada uno y a recrear nuevas identidades. Al igual que la valoración de la propia en la dialéctica y lingüística en aquellos lugares de destino, o justo ahí donde los acogen.

El contexto actual de la migración de NNA según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) (2023) expone realidades de los NNA migrantes entre las que destacan las causas de la migración como son: reunificación familiar, conflictos políticos, pobreza y falta de oportunidades, desastres naturales y cambios climáticos, lo cual lleva a la migración familiar, no acompañados o separados de sus progenitores o cuidadores principales, para migrar en compañía de un adulto. Así las cifras de migración infantil según El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2023) reportan que el NNA representan el 25 % de las personas en movimiento en América latina y el caribe, con relación al cruce por la selva del Darien en 2022 se estima que cerca de 250.000 migrantes la cruzaron y de ellos 40.000 eran NNA, en el primer semestre de 2023 se estimó un número de 196.000 de los cuales 40.000 eran NNA.

Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) – Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) (2023) registra en su informe sobre cambios en el perfil de la migración muestra el aumento de un 4 al 6 % del total de población migrante para NNA entre 0 y 14 años. Ello evidencia un aumento de la misma y corrobora el informe ACNUR (2023), que estima que de 7,7 millones de migrantes 1,1 son NNA.

Para el Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFFM) hay más de 7 millones de migrantes venezolanos en el mundo y de estos, 6 millones están en América Latina y el Caribe. De acuerdo a las cifras de Migración Colombia, más de 700.000 de los 2.800.000 migrantes venezolanos que se encuentran en el país, son niñas y niños (World Vision, 08-08-2023).

Además, se destaca la población de NNA migrantes no acompañado o separados, que representan mayor urgencia de protección y cuidado social y político dado los peligros que enfrentan entre los más graves el reclutamiento forzado y la explotación sexual. Por ello se destaca la condición de éstos en el país, como lo registra Mendoza (2022), en los que unos 25.000 niños, niñas y adolescentes venezolanos se encontraban en Colombia sin la compañía de un adulto. Esta situación los expone a una doble afectación: al reclutamiento y a las diferentes situaciones de vulnerabilidad a las que se enfrentan por la falta de garantías de sus derechos, incluyendo la protección especial, durante la migración.

En agosto de 2022, World Vision informó que 443 niñas, niños y adolescentes venezolanos se encontraban solos en las principales rutas migratorias del país, de los cuales 28 eran niñas y 315 niños, es decir, un total de 443 niñas, niños y adolescentes andan solos en la ruta de caminantes. El 97 % de ellas y ellos se encuentra entre los 15 y 17 años. A su vez, se identificaron 62 niñas separadas y 117 niños separados, para un total 179 niñas, niños y adolescentes. Este panorama migratorio describe un mapa social que exige un compromiso de cambio profundo en los gobiernos y sociedades de acogida dado que este debe ser un compromiso con las generaciones futuras, las cuales deben vencer barreras de nacionalidad y fortalecer la visión de ciudadanía de mundo, la cual se centra en una visión planetaria, ecológica y de dignidad humana integral. Una labor que para el caso de los NNA migrantes, debe estar sujeta a respetar y acoger el marco normativo de la convención internacional de los derechos de los niños, como tratado internacional de derechos humanos que recogen desde 1989 año de su promulgación, entre otros,

los principios de no discriminación e interés superior, que se traducen en acciones que deben impactar la vida y el bienestar de los niños.

Estado del arte

Si bien la migración es una realidad que se masifica en el siglo actual, es muy importante resaltar que esta no deja de ser compleja para quienes la experimentan tras el desarraigo y aculturación, juicios y luchas por espacios laborales y demás accesos a servicios básicos de salud, vivienda y educación, lo cual se complejiza en la temprana edad de los NNA, quienes afrontan la migración en etapas de desarrollo marcadas por los acelerados y profundos cambios, dependencia, formación de identidad y necesidad de estabilidad que proporciona el arraigo a su contexto.

Teniendo en cuenta a Rodríguez y Tejada (2020, p. 21) el desarrollo humano es un proceso de cambio comportamental inducido por elementos ambientales y establecidos por la sociedad o la cultura, que es continuo, al darse desde la fecundación hasta la muerte, pero percibido más en las etapas tempranas de la vida, dado que es cuando se producen mayores desarrollos. Según Papalia y Martorell (2017) el progreso se da en ámbitos como el desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial a través de los cuales se evidencian transformaciones del cuerpo y el cerebro, modificando las capacidades sensoriales, motrices, de salud, de cambio mental, aprendizaje, atención, lenguaje, pensamientos, razonamiento y creatividad.

En este marco, es importante resaltar el desarrollo psicosocial como elemento que involucra cambios de emociones, personalidad y en las relaciones sociales. Estas autoras dividen el desarrollo humano en ocho grandes etapas como: 1. Prenatal (desde la concepción al nacimiento), 2. Infancia (nacimiento a tres años), 3. Niñez temprana (de tres a seis años), 4. Niñez media (de seis a once años), 5. Adolescencia (de los 11 a los 20 años), 6. Adulthood temprana (de 21 a 40 años), 7. Adulthood media (de los 41 a los 65 años) y 8. Adulthood tardía (de los 65 o más).

Cada una de estas etapas tiene diversas transformaciones enmarcadas por una visión social que se muestra la importancia de apoyar, dar libertad para experimentar estos cambios, acompañar y poder comprender para permitir mejores procesos. Sin embargo, al analizar esta realidad en la migración infantil, se encuentran escenarios de separación del núcleo familiar, el cual era el centro de su mundo, la pérdida de redes de apoyo social y de cuidadores estables, preparados y dispuestos para su acompañamiento en el crecimiento. Dada la pérdida de espacios de niñez y adolescencia que les permita disfrutar de sus cambios y afrontar sus nuevas capacidades y comportamientos, se acelera el desarrollo, se afrontan nuevas situaciones propias de la migración como separación, cambio de entornos, pérdida de amigos, familiares, cultura; se enfrenta en su mayoría necesidades de alimentación, trabajo infantil, situación de calle, explotación laboral, abandono de estudio o afrontamiento de escenarios hostiles en las instituciones educativas por ser migrantes.

Al examinar los cambios en el desarrollo social en la niñez temprana, media y adolescencia, se encuentran características de estas etapas como las siguientes: el altruismo, el temor, la necesidad familiar como centro de desarrollo, la complejidad en su autoconcepto y autoestima, cambios de control frente a sus padres, la relevancia del concepto de amistad, necesidad de construir su identidad incluida la identidad sexual, la necesidad de grupo de pares como referencia de identidad e influencia. Por ello los entornos de habitabilidad de calle que les exponen a ser reclutados por bandas criminales, expendio de estupefacientes, violencia escolar y, en general, diversos duelos y continuas pérdidas de contextos son gravemente determinantes en su perspectiva de vida y sujetos social.

Papalia y Martorell (2017) resaltan:

Muchos niños sin vivienda pasan sus primeros años en entornos inestables, inseguros y, a menudo, antihigiénicos, y les resulta difícil acceder a la atención médica y a la educación. Por lo tanto, sufren más problemas de salud física que los niños pobres que tienen vivienda, y es más probable que mueran en la infancia.

También son propensos a sufrir depresión y ansiedad, y a presentar problemas académicos y de conducta (2017, p. 206).

Al ser analizada esta perspectiva desde el marco de los derechos humanos de los NNA, destaca la importancia de las convenciones internacionales para brindarles protección frente a las vulnerabilidades enfrentadas, a través de mecanismos del sistema universal de Naciones Unidas: declaración universal de derechos humanos (2015) como base fundamental y la convención sobre los derechos del niño –infancia– (Unicef, 2006), como un aspecto marco para analizar las realidades que se enfrentan y que se deben traer a discusión para rescatar principios fundamentales: no discriminación, el interés superior del niño, el derecho a la participación y a ser oído, el derecho a la vida, supervivencia y el desarrollo de los niños, allí se discuten aspectos de suma importancia como no separación de sus padres -solo en estricto caso que ponga en peligro al niño- en cuanto a la supervivencia, se deben resaltar el cumplimiento a la protección misma de una vida integral con cuidado y acceso a servicios, bienestar y cuidado que les garantice el desarrollo de su vida.

Los estados receptores de NNA en condición de migrantes deben reincorporarlos a la sociedad como ciudadanos del mundo, respetando su identidad y facilitando recursos para el bienestar. También admitiendo que son un grupo población vulnerable y que no debe ser negada el derecho a la educación y el establecimiento de rutas de protección que favorezcan el interés superior (UNICEF, 2019).

Desde allí cada Estado construye diversas políticas que buscan brindar su protección, sin embargo, la realidad ha diluido los derechos de los NNA para ser alineados con políticas migratorias generales que someten a los NNA a privarse de un trato diferenciado y protector por su condición de infante. La falta de difusión y apropiación de la sociedad representa un espacio que deja en vulnerabilidad a los NNA en la medida en que no se actúa en pro de una protección social y jurídica integral.

Metodología

El capítulo es producto de la investigación titulada Realidades e interacciones de las familias transnacionales en la frontera Cúcuta ...Colombia- Táchira -Venezuela- la cual buscó el análisis y comprensión de subjetividades de diversas familias y niños, niñas y adolescentes migrantes en diferentes sectores de los barrios de la ciudad. Por ello el análisis interpretativo conjuga categorías de análisis como salud mental y estilos de crianza, maternidad transnacional, seguridad alimentaria y alteridad, familia y escuela y prostitución y relaciones maternofiliales, desarrolladas en el marco de la maestría en familias de la Universidad Simón Bolívar.

El desarrollo metodológico se fundamentó en un paradigma hermenéutico como lo plantea Vargas Beal (2007). Este permite una comprensión profunda y contextualizada de las experiencias y significados atribuidos por los sujetos de estudio. La hermenéutica brinda herramientas para interpretar y desentrañar las narrativas de los niños, niñas y adolescentes migrantes y sus familias, explorando cómo sus experiencias de migración y vida en familias transnacionales moldean sus realidades cotidianas y sus percepciones de bienestar.

La investigación adoptó un enfoque cualitativo, siguiendo las recomendaciones de Martínez (2006) y López y Sandoval (2013). Este enfoque fue esencial para capturar la complejidad y la riqueza de las experiencias individuales y colectivas de los participantes. A través de métodos cualitativos como entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante, se obtuvo una comprensión detallada de las dinámicas familiares, las estrategias de adaptación y los desafíos que enfrentan los niños y adolescentes migrantes en su nuevo entorno.

El diseño de la investigación es de carácter complementario y sigue los lineamientos de Blanco y Pirela (2016) y Murcia (2008). Este diseño permite integrar diversas técnicas y perspectivas metodológicas para abordar la investigación de manera holística. La combinación de métodos cualitativos enriquece el análisis proporcionando una visión inte-

gral de los fenómenos estudiados. La triangulación de datos asegura la validez y la fiabilidad de los hallazgos y ofrece una base sólida para las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Los sujetos participantes son familias transnacionales de nacionalidad venezolana residentes en la ciudad de Cúcuta. Para explorar sus condiciones de vida y su salud mental, se aplicaron diversas técnicas como la entrevista, los test *Self-Reporting Questionnaire* (SRQ) y *Questionnaire of Child Rights* (RQC). Estas herramientas permitieron recolectar datos sobre aspectos psicológicos, emocionales y sociales de los niños, niñas y adolescentes, proporcionando una visión comprensiva de su bienestar y los factores que influyen en su adaptación y desarrollo.

El análisis de los datos recolectados se realizó utilizando el software Atlas.Ti, una herramienta avanzada para el análisis cualitativo de datos textuales. Este software facilitó la codificación, categorización y análisis de los datos, permitiendo identificar patrones, temas emergentes y relaciones entre categorías. El uso de Atlas.Ti asegura un análisis riguroso y sistemático, respaldando la interpretación de los datos y la generación de *insights* significativos sobre las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes migrantes en sus entornos familiares transnacionales.

Resultados

La realidad de los niños, niñas y adolescentes migrantes y de las familias transnacionales evidencia barreras de acceso a derechos, temores y cambios estructurales en sus vidas que terminan afectando su desarrollo psicosocial, lo cual exige un llamado a unirse como sociedad general hacia la apropiación de verdaderas ciudadanías globales, en donde se privilegie la humanidad por encima de la nacionalidad, la justicia social, el respeto de derechos, el reconocimiento y valoración de la diversidad como base para nuevas sociedades plurales que superen perspectivas nacionalistas que llevan a las familias y NNA migrantes a experimentar situaciones de salud mental en las madres y cuidadoras de los menores de edad,

Así, estas madres y cuidadoras, en los resultados de los test de salud mental, evidenciaron depresión, ansiedad, psicosis, producto de las condiciones de vivienda y contexto, marcado por pobreza extrema en asentamientos en los cuales se carece de servicios básicos, pasan por pobreza, hambre y desesperanza, además de manifestar un temor generalizado por presencia de bandas delincuenciales, lo que lleva a que ejerzan la maternidad con prácticas de cuidado y temor asegurando que sus hijos pueden ser raptados para hacer parte de estos grupos o traficarlos, haciendo que los encierren en sus habitaciones durante todo el día, no permitirles estudiar y tampoco salir a jugar, lo cual repercute en miedo, dificultad de adaptación y afectaciones físicas como el dolor de cabeza constante en los NNA por las altas temperaturas de la ciudad, las cuales se incrementan en el asentamiento por las condiciones de las viviendas construidas con material no permanente como tabla, plástico y latas. Los NNA más grandes deben cuidar de sus hermanos menores, incidiendo en problemáticas como confusión en normas, o ausencia de normas en algunos NNA, es de relevancia la ausencia de redes de apoyo social para las madres y cuidadoras que habitan estos asentamientos, ya que han viajado con sus hijos y poseen familias en el territorio.

Tabla 1: Análisis categorial salud mental NNA

Códigos Atlas.Ti
Migración como factor influyente en la salud mental de los NNA
Adaptación/espiritualidad
Territorialidad
Estigma/ duelo migratorio

Fuente: Olarte y Pérez (2021)

Frente a la categoría de maternidad transnacional se exaltan resultados en los cuales las mujeres expresan una constante vida de sacrificio para brindar algo de bienestar para sus hijos, entre ellos esté el privarse de alimentación y autocuidado, tener sexo por sobrevivencia, desarrollar arreglos con sus familias de origen en los cuales han dejado algunos hijos en Venezuela y traerse a los más pequeños, lo que termi-

na generando culpa por la separación entre hermanos, la rivalidad que se inicia entre los hermanos que se quedaron y los que se vinieron al nuevo lugar de acogida, el establecimiento de nuevas relaciones que las llevan a nuevos hijos que son protegidos por el padre colombiano, sintiendo mayor culpa en el ejercicio de su maternidad, lo cual cobra un costo emocional, para la mujer y todo su círculo familiar, la dualidad entre las maternidades tradicionales y su nueva realidad maternal que se refleja en dolor, limitaciones para ejercer un rol de cuidado y con ello de enseñanza, apropiación de las etapas de crecimiento de sus hijos, protección y superación de la culpa. Frente al envío de las remesas, para los hijos que se quedaron en Venezuela, este se hace cada vez más difícil de cumplir dadas las condiciones de pobreza en las que se encuentran y el envío de esta poca ayuda económica se termina convirtiendo en el único vínculo existente con los hijos que han quedado en Venezuela, ya que por su separación sienten culpa, que les limita su autoridad y desarrollo de un rol claro en sus pautas de crianza. Existe además poca comunicación transnacional dado su limitado acceso a datos para hacer llamadas a sus familiares. Estos análisis emergieron en análisis de redes semánticas con códigos como:

Tabla 2: Análisis categorial maternidad transnacional y NNA

Códigos Atlas.Ti
Cambios en la estructura familiar
Costos emocionales
Cambios en las relaciones familiares y sus vínculos
Cadena del cuidado/ redes de apoyo en Venezuela/roles de género

Fuente: Rojas y Contreras (2021)

La tercera categoría de indagación llevó a reconocer las realidades de la seguridad alimentaria y la construcción de relaciones de alteridad, es decir, de reconocimiento de identidad y desarrollo de cada uno de sus miembros, a pesar de los esfuerzos y entregas que aparecen en la migración. Se encontró que las decisiones de migrar en su totalidad –en

el grupo entrevistado– son la decisión de ayuda familiar por encima de su propia decisión; hay reconocimiento de temores, privaciones y depresión, que se toleran por el amor familiar en función de remesas, esperanzas de estabilidad para una reunificación familiar, la cual es transmitida por las madres a los hijos que viajan con ellas.

Se manifiesta en los relatos de las entrevistadas que piensan y actúan desde una perspectiva de desarrollo familiar, los alimentos los distribuyen en los NNA y, en edades, se priorizan los pequeños, en cuanto a la migración pendular, se resalta la importancia de transportar víveres para las familias de Venezuela, lo que implica quedarse en la ciudad por días, trabajar, privarse de alimentación y vivienda para ahorrar, comprar víveres y someterse a pasar por trochas para llevar a sus familias.

Esta misma visión familiar los induce a una aceptación de la realidad vivida y con ello de adaptación en los territorios, predomina la esperanza y resiliencia. En perspectiva de alteridad se está construyendo a la formación de sujetos tímidos de expresar sus necesidades, con menor autoestima, lo que puede incidir en una baja capacidad de reconocer y respetar la diversidad dentro del núcleo familiar, entendiendo y valorando las diferencias individuales de cada miembro, dado el sacrificio y la deuda moral que empieza a crecer en sus miembros.

Tabla 3: Análisis categorial seguridad alimentaria y alteridad en familias transnacionales y NNA

Códigos Atlas.Ti
Cambios en la estructura familiar
Costos emocionales
Cambios en las relaciones familiares y sus vínculos
Cadena del cuidado/ redes de apoyo en Venezuela/ roles de género

Fuente: Palacios y Peña (2021)

Una última categoría en que converge el análisis de la realidad vivida por las familias transnacionales y los NNA migrantes en el territorio

colombiano, hace referencia al estudio de la relación familia-escuela la cual encontró como códigos prevalentes en sus narrativos: los problemas económicos que padecen las familiares que las obligan a migrar sin las condiciones adecuadas para el viaje lo cual resulta ser desde la visión de padres e hijos tormentoso, difícil y doloroso, por las precariedades vividas como carencia de vivienda, alimentación, servicios básicos, trabajo, redes de apoyo. Además del anclaje al territorio venezolano, en donde predominan las experiencias, recuerdos y los nexos que se han establecido con familiares, amigos y vecinos, los docentes han tenido apertura a la integración de las familias buscando actuar con sentido ético –tal como lo manifestaron–, los hijos y padres reconocen como barrera, el desconocimiento del sistema educativo del nuevo país, la carencia de medios que permita acceder a la virtualidad, además de la complejidad de estudiar en condiciones de acceso a medios, el hacinamiento, los problemas de integración familiar y la carencia de un acompañamiento escolar.

Las narrativas de las familias transnacionales evidencian una realidad de cambios profundos y afrontamiento de diversas dificultades en lo físico, cognitivo y psicosocial que son difíciles para las familias, pero especialmente frente a los NNA quienes se encuentran en estas etapas de desarrollo, las cuales son definitivas para su identidad, afrontamiento y proyecto de vida personal y social, estas complejidades inciden en niveles de desnutrición, enfermedad, carencia de asistencia médica que termina por complejizar patologías existentes y abrir brechas en este desarrollo, elementos como la desnutrición puede provocar retrasos en el crecimiento físico y cognitivo, debilitando el sistema inmunológico y aumento de la vulnerabilidad a enfermedades crónicas y agudas (Centro de Conocimiento y Aprendizaje de la Primera Infancia de Head Start (ECLKC), 2024).

Otras privaciones como la carencia de casa y habitabilidad de calle inciden en los niños al estar expuestos a ciclos de pobreza, delincuencia, maltrato y abandono. Esto agrava su condición de vulnerabilidad y limita sus oportunidades de desarrollo (Humanium, 2023). Otras proble-

máticas como la desescolarización perpetúan el ciclo de pobreza y limitan el desarrollo intelectual y socioemocional de los niños, reduciendo sus oportunidades futuras de empleo y autosuficiencia (Ramos, 2018), privando de espacios seguros para el juego el cual es esencial para el desarrollo físico, emocional y social. Su privación afecta negativamente el aprendizaje, la creatividad y la capacidad de interacción social de los niños.

La falta de cuidadores permanentes afecta el desarrollo emocional, incrementando el riesgo de problemas de comportamiento, inseguridad emocional y dificultades en la formación de relaciones afectivas saludables. Ello aumenta sus miedos y tristeza por los desarraigos y la inestabilidad emocional generan estrés crónico y trastornos de salud mental como ansiedad y depresión, afectando el bienestar general y el desarrollo emocional de los niños.

Conclusiones

Cada una de las problemáticas analizadas a través de las realidades que viven las familias transnacionales y los NNA lleva a plantear la importancia de acoger de manera rápida y decidida una educación para el territorio que se sustente en la formación de ciudadanos globales (Reimers, 2021), que se vivencie en los NNA migrantes y facilite su integración y aceptación en las sociedades de acogida. Para que de manera se produzcan transformaciones que lleven a la generación de competencias globales a través de ciudadanos capaces de abordar problemas complejos y trabajar por un mundo mejor, formando jóvenes para vivir y trabajar en un mundo globalizado y fomentando la adaptabilidad y la resiliencia (Reimers *et al.*, 2017).

Por consiguiente, se deben implementar de manera dinámica los currículos inclusivos y multiculturales en lo que se valoren y reflejen la diversidad cultural, una visión de planeta y, en este último, el reconocimiento de la vida, la ecología. En ellos se ha de transformar la individualidad predominante para implementar una visión que ofrezca el cierre

de brechas de género, justicia social, equidad; una transformación del valor por el consumo y que se valore la vida, se brinde apoyo emocional y psicológico para abordar los efectos de la discriminación y la exclusión social, la afectación de la salud mental que lleva al aumento de suicidios, depresión, ansiedad y consumo de sustancias psicoactivas.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y Universidad Católica Andrés Bello. (2023). *Cambios en el perfil de la migración reportada desde los hogares venezolanos. ECOVI 2017-2023* [en línea]. En <https://data.unhcr.org/en/documents/details/110160>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2023). *Llamamiento de emergencia Situación de Venezuela* [en línea]. <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>
- Blanco, J., y Pirela, L. (2016). La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social. *Espacios Públicos*, 19(45), 97-111. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67646966005.pdf>
- Cano Ramírez, A. (2016). *Exploración de las prácticas docentes con enfoque de Educación para el Desarrollo para la Ciudadanía Global: Aproximación diagnóstica en los títulos de grado de las universidades españolas tras la implementación del EEES*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones y Difusión Científica.
- Centro de Conocimiento y Aprendizaje de la Primera Infancia de Head Start. (2024, junio 3). *Cuidar de la salud y el bienestar de niños en situación de calle o que carecen de hogar* [en línea]. <https://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/es/publication/cuidar-de-la-salud-y-el-bienestar-de-ninos-en-situacion-de-calle-o-que-carecen-de-hogar>

- Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre. (2010). *Rescatar la educación para todos* [en línea]. <https://www.oxfam.org/es/informes/rescatar-la-educacion-para-todos>
- Cortina A. (2000). *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Editorial Tecnos.
- Diario oficial de las comunidades europeas. (2002). *Versión consolidada del tratado de la unión europea* [en línea]. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:11997M/TXT>
- Díaz, G. K. M, Moncada, B. C y Salinas, M. C. A. (2021). *Incidencia de la relación familia-escuela en el desarrollo educativo de los niños y niñas de familias transnacionales de la i.e. la frontera del municipio de villa del rosario*. Universidad Simón Bolívar.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Convención sobre los derechos del niño* [en línea]. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2023). *El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y el Caribe Una región como ninguna otra* [en línea]. <https://www.unicef.org/es/infancia-peligro/ninez-migrante-america-latina-caribe#:~:text=Mundialmente%2C%20los%20ni%C3%B1os%2C%20ni%C3%B1as%20y,40.000%20ni%C3%B1os%2C%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes>
- Humanium. (2023, 19 de febrero). *Niños de la calle y sin hogar. Humanium* [en línea]. <https://www.humanium.org/es/enfoques-tematicos/pobreza/ninos-calle/>
- López, N. y Sandoval, I. (2013). *Métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa* [en línea]. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/176>

- Martínez Miguélez, M. (2006). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. Trillas.
- Mendoza, D. (2022). *Doble afectación en niñas, niños y adolescentes refugiados y migrantes no acompañados y/o separados de Venezuela* [en línea]. <https://www.r4v.info/es/riesgos-doble-afectacion-ninez>
- Murcia, N. (2008). *Investigación cualitativa*. La complementariedad. Kinesis.
- Olarte, D. y Pérez G, M (2021). *Afectaciones en salud mental relacionada con los estilos de Crianza de las familias transnacionales, ubicadas en el anillo Vial occidental asentamiento Alfonso Gómez del municipio san José de Cúcuta en el año 2020*. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/d9a66a7c-96ea-4506-a364-e9e76aa32ac7/request-a-copy?bitstream=18eff1f5-ae5f-4e98-9999-9223fc197980>
- Organización de la Naciones Unidas. (2015). *Declaración universal de los derechos humanos, edición ilustrada* [en línea]. https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2022). *Informe Mundial 5 sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE): Global Report on Adult Learning and Education, Hamburg*. [en línea]. <https://data.humdata.org/dataset/grale-5-dataset>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Informe Mundial 4 sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE): Global Report on Adult Learning and Education, Hamburg*. [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374755>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019a). *Enseñando y aprendiendo para una partici-*

pación transformadora [en línea]. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000368961_spa

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019b). *Empoderar a los alumnos para crear sociedades justas: manual para docentes de educación secundaria* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371382>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019c). *Empoderar a los alumnos para crear sociedades justas: manual para docentes de educación primaria* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371383>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019d). *Fortalecer el estado de derecho a través de la educación: una guía para los responsables de la formulación de políticas* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366771>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019e). *Contenido educativo de cerca: examinando las dimensiones de aprendizaje de la Educación para el Desarrollo Sostenible y la Educación para la Ciudadanía Global* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372327>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2016a). *Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244957>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2016b). *Informe Mundial 3 sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE): Global Report on Adult Learning and Education, Hamburg* [en línea]. https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/180014spa_1.pdf

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015a). *Educación para la ciudadanía global: temas y objetivos de aprendizajes*. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015b). *II Foro de “Educación para la Ciudadanía global” (Paris, Francia, enero de 2015)*. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2013a). *I Foro de “Educación para la Ciudadanía global” (Bangkok, Tailandia, diciembre de 2013)*. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2013). *Informe Mundial 2 sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE): Global Report on Adult Learning and Education, Hamburg* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000222407>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *Informe Mundial 1 sobre el Aprendizaje y la Educación de Adultos (GRALE): Global Report on Adult Learning and Education, Hamburg* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000189407>
- Organización de las Naciones Unidas. (2012). *La educación, ante todo, Eje 3: Fomentar la conciencia de ciudadanos del mundo* [en línea]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000221136?locale=es>
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible. ODS 4: “Educación de calidad” meta 4.7 educación para el desarrollo sostenible, los derechos humanos, la igualdad de género, cultura de paz y no violencia, valoración de la diversidad cultural*. UNESCO.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2018). *Program for international student assessment (PISA) Results from*

PISA 2018 [en línea]. https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_COL_ESP.pdf

Palacios C. E. y Peña B. A. K. (2021). Incidencia de la alteridad familiar en las prácticas de seguridad alimentaria de familias transnacionales con jefatura femenina en la frontera Cúcuta-Táchira [en línea]. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/6aca2b14-4b2f-4dc6-8fd7-0a2a0ac830ae/request-a-copy?-bitstream=ff182d88-52cf-4942-865c-bdbfbc9a7eed>

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (2023). *Estado de Situación de Niñas, Niños y Adolescentes Refugiados y Migrantes de Venezuela y su Vínculo con el Trabajo Infantil en América Latina* [en línea]. <https://www.r4v.info/es/document/estado-de-situacion-de-ninas-ninos-y-adolescentes-refugiados-y-migrantes-de-venezuela-y-su>

Ramos, O. L. C. (2018). Los derechos de la infancia y las políticas públicas. Reflexiones sobre la incidencia del hábitat en los asentamientos de origen informal en Bogotá. *Revistas Territorios* [en línea], 38. <https://revistas.urosario.edu.co/xml/357/35755496008/index.html>

Reimers, F. (2021). *Educación global para mejorar el mundo: Cómo impulsar la ciudadanía global desde la escuela*. Biblioteca Innovación Educativa.

Reimers, F. M., Adetunji, A., Ball, A., Bautista, C., y Ball, A. (2017). *Empoderar alumnos para la mejora del mundo en sesenta lecciones*. Editorial Planeta.

Rodríguez, D. y Tejada Betancourt, L. (2020). *Desarrollo Humano* (6° ed.). Universidad Abierta para Adultos (UAPA).

Rojas, R. K. L. y Contreras C. J. R. (2021). *Las maternidades: una mirada desde el afrontamiento de las mujeres en la familia transnacional*

Caso: mujeres migrantes venezolanas asentadas en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia. En. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/234ce327-1442-4239-87e9-f780884e6726/request-a-copy?bitstream=3c5cf-b6f-c1d3-4ddc-ada8-3b632fb31902>

UNICEF–Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Convención sobre los derechos del niño. Comité español.* Unicef. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

UNICEF y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). Para cada niña, niño y adolescente migrante, todos sus derechos. *Unicef* [en línea]. <https://www.unicef.org/mexico/para-cada-ni%C3%B1a-ni%C3%B1o-y-adolescente-migrante-todos-sus-derechos>

Vargas Beal, X. (2007). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Una guía práctica para saber que es la investigación en general y como hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cualitativa.* Editorial ETXETA

World Vision (2023, 8 de agosto). Niñez migrante: una prioridad. *World Vision* [en línea]. <https://www.worldvision.co/sala-de-prensa/ninez-migrante-una-prioridad>

World Vision. (2022, 24 de agosto). Lanzamiento de informe sobre la niñez migrante no acompañada y separada. *World Vision* [en línea]. <https://www.worldvision.co/sala-de-prensa/lanzamiento-de-informe-sobre-la-ninez-migrante-no-acompanada-y-separada#:~:text=Se%20obtuvieron%20algunos%20resultados%20relevantes%20sobre%20la,ni%C3%B1os%20y%20adolescentes%20andan%20solos%20en%20la>

ACERCA DE LOS AUTORES

Neida Albornoz Arias

Doctora en Ciencias Sociales y Jurídicas por la Universidad de Córdoba (España). Desde 2015 hasta la fecha es profesora e investigadora de la Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia. Investigadora sénior Minciencias. Actualmente, directora del Centro de Investigación en Estudios Fronterizos (CIEF) y Líder del grupo de Investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF) de la Universidad Simón Bolívar. Miembro de la Red colombo-venezolana de Movilidad Humana y Red Latinoamericana de Estudios Fronterizos. Durante 1998 hasta 2016 fue profesora e investigadora de la Universidad Católica del Táchira, Venezuela. Sus líneas de investigación: migraciones internacionales, cultura de paz y fronteras.

Correo: neida.albornoz@unisimon.edu.co;
neida.albornoz.arias@gmail.com

Iván Francisco Porraz Gómez

Antropólogo social. Maestro y Doctor en Ciencias Sociales y humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en la línea de investigación: Frontera, política y desarrollo. Realizó una estancia postdoctoral en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR) de la UNAM. Actualmente es investigador titular del Grupo de Estudios de Migración y Procesos Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR-CONACYT). Es miembro del SNI-COCONACYT, nivel 1. Sus líneas de investigación son: estudios de migración y movilidad, Estado, jóvenes y violencias en el sur de México y Centroamérica, procesos culturales de la frontera sur de México.

Correo electrónico: iporraz@ecosur.mx;
pacon_83@hotmail.com

Carolina Ramírez Martínez

Trabajadora Social, Especialista en Gerencia Social, Especialista en Pedagogía Universitaria, Magíster en Práctica pedagógica. Doctora en Educación. Investigadora Asociada Minciencias Directora de la Maestría en Familias. Investigadora asociada Minciencias, Miembro del Centro de investigación en Estudios Fronterizos CIEF de la Universidad Simón Bolívar con participación en redes académicas como: Red colombo Venezolana de Movilidad Humana, Red Latinoamericana de Estudios Fronterizos y Grupo de trabajo migración y familias en las Américas.

Correo electrónico: carolina.ramirez@unisimon.edu.co;
carolina4526@gmail.com

Adriana Consuegra Ascanio

Socióloga y abogada de la Universidad del Atlántico, Maestra en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Ecuador y estudiante del Doctorado en Estudios de Migración del Colegio de la Frontera Norte. Sus principales intereses de investigación giran en torno a los estudios de frontera y las migraciones internacionales, puntualmente en las dinámicas de movilidad transfronteriza en la frontera colombo-venezolana. Actualmente se encuentra desarrollando su tesis doctoral titulada *Políticas de cierre y apertura de fronteras y dinámicas de movilidad en la frontera colombo-venezolana Norte de Santander-Táchira* con el apoyo del Centro de Investigación en Estudios Fronterizos de la Universidad Simón Bolívar con sede en Cúcuta.

Correo electrónico: aconsuegra.dem2022@colef.mx;
aconsuegraascanio@gmail.com

Magda Viviana Téllez Cáceres

Nacida en territorio transfronterizo de Villa del Rosario, Cúcuta. Víctima del conflicto armado y social en Colombia. Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Ma-

gíster en Ciencias en recursos naturales y desarrollo rural en ECOSUR, México. Investigadora en temas como mujer y migración, conflicto armado colombiano, memoria histórica, procesos de paz y reincorporación, movilidad forzada y método comparativo. Afiliación institucional: Colegio de la Frontera Sur-Ecosur, México. Lugar de participación: Bogotá-Colombia.

Correo electrónico: magda.tellez@posgrado.ecosur.mx;
upn0310@gmail.com

Alberto Hernández Hernández

Es doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel III. Es profesor-investigador de El Colef, adscrito al Departamento de Estudios de Administración Pública. Sus líneas de investigación son: Fronteras, migración internacional y religión. Miembro del Comité Externo de Evaluación del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Miembro del Consejo Asesor Internacional del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (UNAP). Miembro del Comité Académico del programa Posdoctoral en Ciencias Sociales en Niñez y Juventud del CINDE/CLACSO. Comité Directivo de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). Miembro de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Estudios Fronterizos. Sobre sus proyectos de investigación, colaboró en el proyecto Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familias, de Comisión Nacional de los Derechos Humanos/El Colegio de la Frontera Norte, México. En 2016, fue Coordinador de la Encuesta nacional sobre creencias y prácticas religiosas en México, ENCREER (Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez) y Responsable Técnico del proyecto de la Red Temática de investigadores del fenómeno religioso en México.

Correo electrónico: ahdez@colef.mx;
fraybeto@gmail.com

Martha Luz Rojas Wiesner

Socióloga por la Universidad Nacional de Colombia. Maestra en Demografía y Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Investigadora titular de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), unidad San Cristóbal de Las Casas, como integrante del Grupo Académico Estudios en Migración y Procesos Transfronterizos del Departamento Sociedad y Cultura. Líneas de investigación son las movilidades fronterizas y transfronterizas, con énfasis en la participación de mujeres; vulnerabilidades y exclusión social de migrantes en contextos fronterizos; condiciones de vida y de trabajo en procesos migratorios; derecho a la movilidad y la migración. Integrante de la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y de la Red Académica y Científica de Colombia en México. Integrante honorífica del Consejo Directivo del Instituto para las Mujeres en la Migración A. C. y del Patronato de Sin Fronteras IAP (organizaciones de la sociedad civil enfocadas en población migrante y refugiada). Investigadora nacional 2 del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, México. Publicaciones recientes: i) Rojas Wiesner, M. L. (2024). Violence and Central American migrants on Mexico's southern border. En A. X. Villalever, S. Schutze, L. Pries, y O. Calderón (Eds.), *Forced Migration across Mexico. Organized violence, migrant struggles, and life trajectories*. Routledge; ii) Rojas Wiesner, M. L. y Ángeles, H. (2023). *Diagnóstico de la dinámica económica, social y demográfica, con énfasis en la movilidad humana en la región del Soconusco, Chiapas, México, y en los municipios estrictamente fronterizos*. CEPAL; iii) Rojas Wiesner, M. L. (2023). More than a Northward Migratory Corridor. Changes in Transit Migration and Migration Policy in Mexico. En A. Feldmann, J. Durand, S. Schütze & X. Bada (eds.), *The Routledge History of Modern Latin American Migration*. Routledge.

Correo electrónico: mrojas@ecosur.mx;
martha.rojas.w@gmail.com

Giovanny Castillo Figueroa

Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Maestro y Doctor en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Sus temas de interés son la antropología de la pesca; movilidad humana y trabajo pesquero; pesca e identidades afrodescendientes; procesos transfronterizos marítimos. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de México, nivel C. Ha sido profesor de asignatura en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como del Posgrado en Antropología de esta misma institución. También ha colaborado como docente invitado en el programa de Maestría en Estudios de Violencias y Gestión de Conflictos de la Universidad Autónoma de Guerrero. Fue becario posdoctoral en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIMSUR-UNAM). Actualmente es investigador posdoctoral en El Colegio de la Frontera Sur, unidad San Cristóbal de Las Casas. México.

Correo electrónico: gcastillo23d@gmail.com

Rafael Alonso Hernández López

Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Sociales y Coordinador del Doctorado en Estudios de Migración en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, México. Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). Premio a la mejor tesis de Doctorado. Cátedra Interinstitucional Arturo Warman 2016. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2. Miembro del Consejo Directivo de Hospitalidad y Solidaridad A.C. Organización que alberga y acompaña a personas refugiadas en Chiapas. Fue presidente del Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración del 2018 al 2021 y director de FM4 Paso Libre en Guadalajara, México del 2014 al 2018. Durante el periodo de 2014 a 2017 fue Coordinador Nacional de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), espacio que articula a 23

albergues para migrantes y refugiados a lo largo de México. Sus temas de interés: Migración internacional (Flujos migratorios, política migratoria, derechos humanos).

Correo electrónico: rahernandez@colef.mx;
rafaelalonsohernandezlopez@gmail.com

Miguel Ángel Morffe Peraza

Doctorando en Educación, Políticas Públicas y Profesión Docente del programa UNESCO (IESALC). Magister en fronteras e integración por la Universidad de Los Andes, San Cristóbal, Venezuela. Magister en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Central de Venezuela. Especialista en Gerencia Pública por la Universidad Nacional del Táchira, Venezuela. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela. Licenciado en Ciencias y Artes Militares por la Academia Militar de Venezuela. Actualmente profesor e investigador de la Universidad Simón Bolívar, Colombia.

Correo electrónico: miguel.morffe@unisimon.edu.co;
miguelmorffe@gmail.com

Daño Arias Torres

Economista, con especialización en gestión pública y derecho administrativo de la Universidad Nacional de Colombia, perteneció al Centro de Estudios Regionales de la Universidad Industrial de Santander. Tiene cerca de 20 años de experiencia en el sector de cooperación internacional abordando temas de planeación y presupuestación orientada a resultados, finanzas públicas territoriales, transparencia y generación de confianza y gestión migratoria, actualmente es especialista en fortalecimiento de capacidades municipales para el Proyecto INTEGRA de USAID.

Correo electrónico: darias@colombiaVRI.org;
darias.vri@gmail.com

María Antonia Cuberos

Doctora en Ciencias Gerenciales, Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana, Venezuela. Especialista en Sistemas de Información, Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela. Ingeniero de sistemas, Universidad Nacional Abierta, Venezuela, Licenciada en Educación, mención Física y Matemáticas, Universidad Católica Andrés Bello. Docente investigadora Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Investigación en Estudios Fronterizos, Cúcuta, Colombia. Líneas de investigación: Gerencia, Tecnología y Sociedad; innovación educativa; estudios socio económicos de la Frontera Colombo Venezolana; violencia, desplazamiento y derechos humanos. Investigadora Emérita Minciencias.

Correo electrónico: maria.cuberos@unisimon.edu.co

Dinaldo Barbosa da Silva Júnior

Historiador y Periodista. Maestro en Procesos Ambientales y Doctor en Derechos Humanos Democracia y Justicia Internacional por el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Valencia España. Actualmente es profesor titular de la Universidad Federal de Amapá y de la Universidad Federal de Campina Grande todas en Brasil. Profesor Titular de los másteres en História y de Derecho en las mismas Universidades. Es miembro de los grupos: Comitê Gestor do Pacto Universitário pela Promoção do Respeito Diversidade, da Cultura da Paz e dos Direitos Humanos da UNIFAP; del Grupo de Pesquisa Human Rights and Constitutional Challenges–DGP/CNPq/UFMA; Del Grupo de Pesquisa, Ensino e Extensão em Direitos Humanos–GRUPEDIH–DGP/CNPq/UFMG.

Correo electrónico: dinaldo@unifap.br;
dinaldojr1980@gmail.com

Yanet Peñaranda Pedraza

Yaneth Peñaranda Pedraza, Trabajadora social, egresada de la universidad Industrial de Santander en el año 2001, Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Proyectos para la Familia de la universidad de La Sabana, egresada en el año 2018; doctorante de primer año en Ciencias de la Educación, universidad Simón Bolívar. Docente de medio tiempo de la Universidad Simón Bolívar, programa académico de trabajo social hace dos años. Profesional universitario-adscrita a una defensoría de familia de la unidad de CAIVAS del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, con más de 15 años de experiencia y trabajo en el área de familia, niñez y juventud, en el marco de procesos administrativos de restablecimiento de derechos. Así mismo con experiencia de trabajo en la zona del Catatumbo en la implementación de proyectos productivos alternativos para la erradicación de cultivos ilícitos, y programas asociativos para la reactivación de renglones de vocación productiva con pequeños agricultores en el municipio de Tibú y el Tarra, Norte de Santander. Así mismo desarrollo de asesoría y consultoría en la Asociación Ong. Faro del Catatumbo, para el diseño de propuestas de gestión social y procesos de formación para el fortalecimiento de organizaciones comunitarias, formación a líderes en temas de familia y niñez.

Correo electrónico: yaneth.penarandap@unisimon.edu.co

El presente libro es producto de diversas disertaciones realizadas por autores de Brasil, Venezuela, Colombia y México y fue concebido como un espacio de análisis multidisciplinario y comparativo en torno a las movilidades humanas en zonas fronterizas. Durante sus ocho capítulos, los autores conducen al lector a un viaje revelador por la vida cotidiana, los desafíos y las estrategias de quienes transitan y habitan estos espacios liminales. Se abordaron temas como la identidad y la diversidad cultural, los derechos humanos, la inclusión social y los desafíos políticos y económicos que enfrentan los migrantes en tránsito, solicitantes de protección internacional, transfronterizos, pendulares y las comunidades receptoras. Esta obra está dirigida a la comunidad académica, gobiernos locales, regionales y nacionales que toman decisiones en materia de gobernanza migratoria, así como organizaciones no gubernamentales que hacen trabajo de incidencia en estos territorios. Se presenta como una oportunidad para estudiar las complejidades de la migración en esta región y para proponer soluciones innovadoras y sostenibles que contribuyan a mejorar la vida de los migrantes y de las comunidades de acogida.



ISBN: 978-628-7533-85-1

